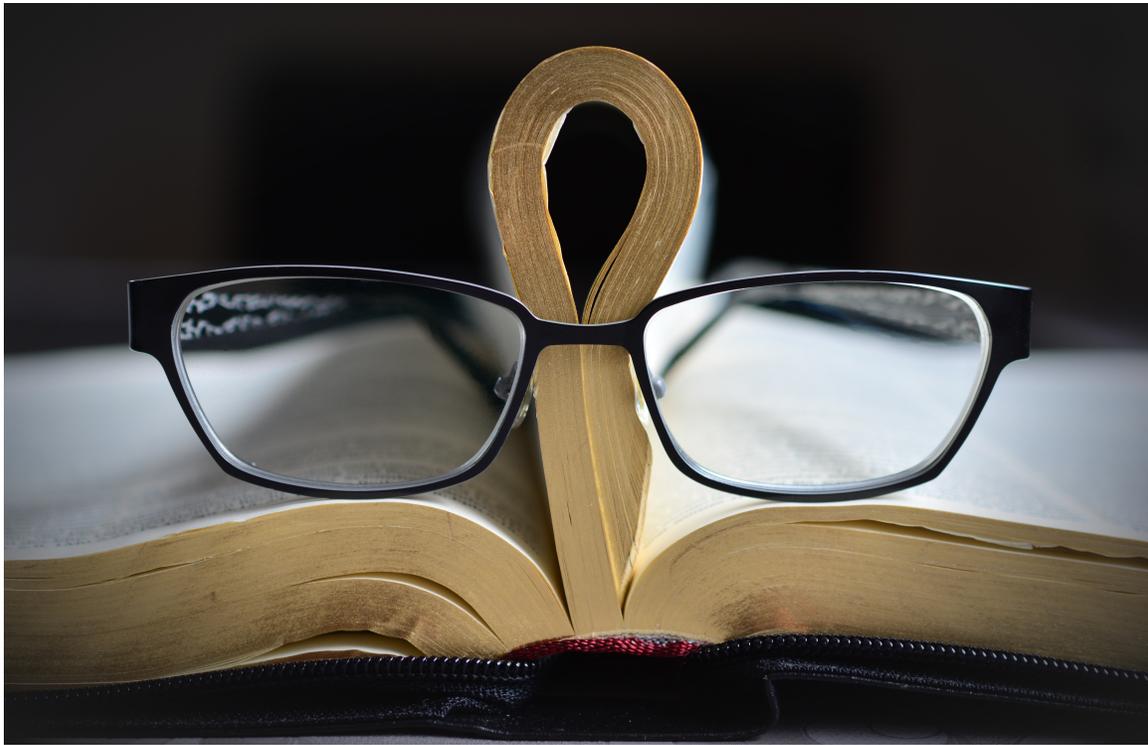


Puliendo Nuestras Lentes Hermenéuticas



21 Reglas Para Interpretar La Biblia

2020 Edición en Español

Rodrigo Graciano

Puliendo Nuestras Lentes Hermenéuticas

© 2003-2020 por Roderick Graciano y Timothy Ministries. Queda estrictamente prohibida la reproducción de cualquier parte de este documento en obras por las que se les cobre a los lectores, a menos que se obtenga un permiso explícito de Timothy Ministries para tal uso. Timothy Ministries POR LA PRESENTE OTORGA PERMISO para reproducir y citar este documento en trabajos no comerciales siempre que se incluya el siguiente aviso con el material reproducido o citado: © 2003-2020 por Roderick Graciano y Timothy Ministries, www.tmin.org, usado con permiso.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de *Santa Biblia: La Biblia de Las Américas: Con Referencias Y Notas*, edición electrónica, (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998).

Contenido

Introducción

¿Que Es La Hermenéutica?

Niveles De Significado En La Interpretación Bíblica

Las Siete Unidades

- 1. Hay Un Solo Cuerpo**
- 2. Hay Un Solo Espíritu**
- 3. Hay Una Esperanza**
- 4. Hay Un Solo Señor**
- 5. Hay Una Sola Fe**
- 6. Hay Un Solo Bautismo**
- 7. Hay Un Solo Dios**

Reflexión

Las Siete Inferencias

- 8. La Regla De La Preparación Del Corazón**
- 9. La Regla De La Coherencia Interna**
- 10. La Regla De Revelación Progresiva**

Excursus: Tipos Y Alegorías

- 11. La Regla Del Contexto**
- 12. La Regla Del Sentido Literal**
- 13. La Regla De Los Géneros Literarios**

Excursus: La Gloria Y El Desafío De La Poesía Bíblica

Excursus: La Literatura De Sabiduría Ilumina Nuestro Camino

14. La Regla De Usar Pasajes Claros Para Interpretar Los Oscuros

Los Siete Corolarios

Comprobando De Nuevo Los Marcos De Nuestros Lentes

Interpretación De Las Escrituras Proféticas

15. La Regla Del Espíritu De Profecía

16. La Regla Del Cumplimiento Acumulativo

17. La Regla De La Tensión “Ya/Todavía No” (La Regla De Ladd)

18. La Regla Del Cumplimiento Literal

19. La Regla De La Perspectiva Eterna

20. La Regla De Los Símbolos Apocalípticos

21. La Regla De Documentar Las Distinciones

Conclusión

Bibliografía

Introducción

¿Qué es la hermenéutica?

El verbo griego ἐρμηνεύω, aparece en pasajes como Juan 9.7 y significa “interpretar” o “traducir.” De este verbo derivamos nuestra palabra española hermenéutica. Con esta palabra nos referimos al estudio y aplicación de principios para la interpretación de textos. Como estudiantes de la Biblia, tenemos interés en la *hermenéutica bíblica*, la aplicación de pautas hermenéuticas para interpretar el texto bíblico.

Como estudiantes serios de la Biblia, debemos desarrollar un conjunto personal de reglas o principios hermenéuticos¹ por los cuales manejamos conscientemente el texto bíblico. Hasta que lo hagamos, tenderemos a interpretar y exponer los pasajes bíblicos de una manera inconsistente y poco convincente. Por otro lado, cuando abrazamos conscientemente un conjunto de principios interpretativos, expondremos las Escrituras de manera más convincente y evitaremos mucha confusión y debates doctrinales innecesarios.

Cuando una persona ha adoptado un conjunto de principios interpretativos en su escritura o enseñanza, decimos que tiene, o usa, cierta hermenéutica. Dependiendo de sus presuposiciones teológicas y sus inclinaciones políticas o activistas, podríamos decir que está enseñando o escribiendo desde una hermenéutica reformada, o una hermenéutica feminista, etc. Con esto queremos decir que esta persona interpreta y expone la Biblia a través de la lente de sus inclinaciones reformadas, o preocupaciones feministas. Idealmente, todos simplemente mantendríamos una hermenéutica cristiana, pero para evitar malentendidos tenemos que reconocer que dentro de la comunidad cristiana en general una persona puede tener una hermenéutica luterana, una hermenéutica bautista, una hermenéutica pentecostal o una hermenéutica calvinista, etc. Con esto queremos decir que interpreta la Biblia a través de la lente formada por las creencias distintivas de su particular herencia religiosa. Aún más fundamentalmente, nos corresponde saber si una persona se aferra a una hermenéutica que presupone una visión alta o baja de la inspiración; una persona que cree que la Biblia es la palabra de Dios interpretará las Escrituras de manera diferente a quien cree que la Biblia solo está inspirada en el mismo sentido que las obras de Shakespeare. He escrito este pequeño libro para personas con una alta visión de la

¹ Los exégetas dudan en ofrecer "reglas" de hermenéutica, porque pocos principios de interpretación se aplicarán universalmente sin excepción en todo el corpus bíblico. A continuación, ofrezco al lector "reglas" con las que me refiero a "principios" o "pautas".

inspiración bíblica. Con el propósito de una divulgación completa, permítanme decir que me suscribo a la Teoría Verbal Plenaria de la Inspiración, creyendo que Dios supervisó la escritura de toda la Biblia de tal manera que la hizo libre de errores, completamente autorizada en las verdades que afirma, y con razón llamada la palabra de Dios.² A En cuanto a mi propia hermenéutica, puedo decir que en general es evangélica.³

Ya existen muchos libros útiles y completos sobre hermenéutica, entonces, ¿por qué he escrito esta breve introducción al tema? Por las siguientes razones:

- Enfatizar la importancia de nuestros presupuestos teológicos en el proceso de interpretación (Reglas 1-7).
- Resaltar un principio que hoy no se puede exagerar, a saber, la regla de usar pasajes claros para interpretar los oscuros (regla 14).
- Proponer algunas presuposiciones y principios vitales para interpretar la profecía bíblica desde una perspectiva futurista.
- Estimular al lector para que desarrolle su propio conjunto de pautas hermenéuticas utilizadas constantemente.

Presento el siguiente estudio con estos propósitos en mente. A medida que continúe desarrollando su hermenéutica personal más allá de este estudio introductorio, querrá profundizar su comprensión de la hermenéutica leyendo algunos de los libros de la bibliografía.

Niveles De Significado En La Interpretación Bíblica

Usamos reglas hermenéuticas para interpretar el texto bíblico. El objetivo de interpretar un texto es comprender, compartir y aplicar su significado. Habiendo identificado el significado como nuestro objetivo, el primer desafío de la interpretación surge de repente ante nosotros, a saber, el desafío de definir *significado*. ¿Qué estamos diciendo con la palabra *significado*? ¿Qué identificamos exactamente como *el significado* de un pasaje bíblico? No podemos responder a esta pregunta tan fácilmente como cabría esperar. A lo largo de los siglos de exposición bíblica, los intérpretes se han suscrito a uno o más de los siguientes niveles de significado en las Escrituras; Los presento en orden de importancia, con los más importantes primero:

² Robert L. Plummer en *40 Questions About Interpreting The Bible*, aborda de manera concisa las teorías de la inspiración y la cuestión de la inerrancia en su respuesta a las preguntas 3 y 4.

³ Las corrientes de tradición bautista, calvinista y carismática juntos han influido mis presuposiciones teológicas.

A. El Significado Convencional

El **significado convencional** es el significado literal de las palabras y frases en sí mismas, leídas *antes* de interpretar cualquier figura retórica o ironía que el autor haya utilizado. Podemos comparar este nivel de significado con la lectura *p'shat* en el sistema de interpretación judío PaRDeS,⁴ aunque *p'shat* sí tiene en cuenta las figuras retóricas. Identificar el significado convencional y el significado intencional (descrito a continuación) es el punto de partida esencial de la interpretación bíblica; sin estos dos significados, los otros niveles de significado quedan desvinculados del texto y, por tanto, desprovistos de valor para la comunidad de creyentes.

B. El Significado Intencional

El **significado intencional** (también llamado significado objetivo)⁵ es el significado que el autor, sea divino y humano, pretendía transmitir mediante un texto dado. Tenemos que luchar con un poco de circularidad en la búsqueda de este nivel de significado, ya que la única ventana a las intenciones de los autores es el texto mismo. Por lo tanto, debemos estudiar el texto para discernir el significado pretendido por los autores, y debemos discernir el significado pretendido por los autores para comprender correctamente el texto.⁶ Es por eso que el estudio del **significado convencional** (arriba) siempre debe preceder a nuestra comprensión del **significado intencional**. En otras palabras, primero debemos estudiar los significados léxicos, gramaticales y sintácticos de las palabras y frases de un pasaje (**el significado convencional**) antes de decidir qué significado pretendían los autores al ordenar estas palabras y frases juntas en su contexto más amplio.

Por lo tanto, para captar el **significado intencional**, el intérprete debe tener en cuenta cosas como el contexto histórico y el contexto literario, las figuras retóricas y la ironía. Si bien puede ser un desafío discernir la intención del autor “parece plausible”, como escribe David S. Dockery, “que a través de un esfuerzo determinado y dedicado, el intérprete pueda volver atrás y leer el texto a la luz de su contexto, cultura y entorno originales.” Debemos

⁴ El acrónimo PaRDeS significa cuatro niveles de interpretación, *p'shat* (interpretación contextual directa), *remez* (interpretación que hace uso de metáforas y alusiones en el texto para revelar el significado más profundo), *d'rash* (relevancia contemporánea, moral, aplicación homilética que puede hacer uso de la alegoría) y *sod* (interpretación mística, quizás usando numerología).

⁵ David S. Dockery, *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church*, p. 177.

⁶ Una verdad que debemos tomar de esta paradoja es que no podemos conjeturar un significado intencional de un texto que no esté respaldado por el texto mismo.

aceptar el desafío de determinar la intención del autor, porque aunque este nivel de significado no agota todo el significado de un texto, supera en importancia a todos los demás niveles de significado que siguen.

De hecho, muchos han argumentado con razón que este es el único significado autorizado de un texto bíblico. Como dicen Fee y Stuart, "... el verdadero significado del texto bíblico para nosotros es lo que Dios originalmente quiso que significara cuando se habló por primera vez. Este es el punto de partida."⁷ O como Agustín lo resumió mucho antes: "Quien extraiga de las Escrituras otro significado que el que pretendía el escritor, se extravía ..."⁸ Si declaramos, "La Biblia dice ...," nuestras próximas palabras deben presentar el **significado intencional** de los autores. Como se explicó anteriormente, esto no niega la necesidad de clasificar primero el **significado convencional**, ni implica que el **significado intencional** de los autores agote el significado o las aplicaciones de un texto para sus lectores, es decir, el significado práctico (punto E, abajo). Sin embargo, como advierte Walter C. Kaiser, Jr., "Confundir significado [intencional] y [aplicación] es reducir toda la hermenéutica a un caos."⁹ De hecho, nuestra suposición de que los autores de las Escrituras *pretendían un significado específico para lo que escribieron* establece la necesidad de interpretación (y hermenéutica): Ningún significado intencional equivale a ninguna necesidad de interpretar.

C. El Significado Tipológico

El **significado tipológico** es el presagio (y algunas veces conmemorativo) logrado por las cosas o eventos descritos en un pasaje. El significado tipológico dirige al lector a cosas o eventos importantes en el plan redentor de Dios que ocurrirían después (y algunas veces antes) de las cosas o eventos descritos en el pasaje bajo consideración. Consulte más información sobre tipología en el la Discusión Detallada después de la Regla 10, a continuación.

⁷ Gordon D. Fee and Douglas K. Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth*, 3rd ed., (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993), p. 30.

⁸ *De Doc* 1.36.41.

⁹ Walter C. Kaiser, Jr., "The Single Intent of Scripture," en *Evangelical Roots: A Tribute to Wilbur Smith*, ed. K. S. Kantzer (Nashville: Nelson, 1978), reimpresso con permiso en G. K. Beale, *The Right Doctrine from the Wrong Texts?: Essays on the Use of the Old Testament in the New*, (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994).

D. El Significado Resonante

El **significado resonante** de un pasaje es su eco literario de narraciones o declaraciones bíblicas precedentes. Este nivel de significado tiene una similitud con la interpretación *remez* (en el sistema judío PaRDeS) que busca alusiones a otros pasajes en la Biblia. Sin embargo, a diferencia de *remez*, notamos el significado resonante de un texto no para formular un “significado más profundo” para el pasaje bajo escrutinio, sino más bien para entender cómo el pasaje se coordina con la narrativa y la enseñanza de la revelación bíblica más amplia, quizás reviviendo o llevando adelante un tema bíblico anterior. El intérprete debe tener cuidado con respecto al significado resonante, porque los prejuicios teológicos personales pueden provocar asociaciones temáticas en la mente de uno que nunca fueron intencionadas por los autores bíblicos. Además, con el significado resonante, uno debe resistir la tentación de priorizar la alusión sobre el referente directo del texto (es decir, reemplazar el significado intencional con el significado resonante).

E. El Significado Práctico

El **significado práctico** de un texto es similar a lo que Stephen I. Wright llama el *significado receptivo*.¹⁰ Es la respuesta personal del lector a un texto bíblico cuando lo aplica para su propia instrucción, reprensión, corrección y entrenamiento en justicia (2 Timoteo 3.16). Este nivel de significado se superpone con la interpretación *d'rash* en el sistema judío PaRDeS; *d'rash* puede usar la tipología y la alegoría cuando busca el mensaje práctico y homilético de un pasaje.

Notemos aquí que si bien podemos afirmar con seguridad que el autor de un texto bíblico tenía solo un significado fundamental para una declaración en particular (el **significado intencional**, número 2 arriba), bien puede haber tenido múltiples aplicaciones en mente (**significados prácticos**) desde el principio. Por ejemplo, Proverbios 11.4 dice:

De nada sirven las riquezas el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.

Como un dicho de sabiduría, el único significado fundamental de este proverbio es: Una vida recta, mucho más que la riqueza material, protege a una persona de las retribuciones de las partes ofendidas. Sin embargo, aunque el autor de este proverbio indudablemente tenía en mente una aplicación cotidiana, a saber, que vivir con rectitud ayudará a una persona a

¹⁰ Stephen I. Wright, “Exegesis And The Preacher,” *Evangel*, Summer 1999, pp. 62-67.

evitar ofender a otros, el uso de la frase *día de la ira* está calculado para hacer pensar al lector en una aplicación del día del juicio también.

F. El Significado Estético

El significado estético de un texto es la belleza poética y espiritual que el lector u oyente de la Escritura percibe subjetivamente a partir del sonido, la repetición u otros aspectos del texto.

G. El Significado Místico

Popular tanto entre los intérpretes rabínicos (cf. la interpretación de *sod* en el sistema PaRDeS) como entre los intérpretes cristianos medievales, el **significado místico** (o anagógico)¹¹ es el “significado oculto” descubierto por expositores inteligentes que utilizan la numerología o la alegorización excesiva para hacer pasajes sobre las cosas prácticas y terrenales hablar de cosas etéreas. El nivel de significado místico tiene poco valor en la interpretación bíblica, ya que, como escriben Bruce Corley, et al., “La Biblia no es un revoltijo de opiniones religiosas o un criptograma místico que el lector contemporáneo clasifica según su capricho o moda. Al contrario, Dios se propuso hablar a través del lenguaje humano y ser entendido.”¹² De hecho, dado que el significado místico surge de elecciones subjetivas hechas por el intérprete (a menudo fuertemente influenciado por su soteriología o eclesiología personal), tiende a desprenderse del texto, o al menos del significado intencional del texto.

Para ayudar a solidificar estos siete tipos de significado en nuestras mentes, ilustrémoslos usando Éxodo 29.4:

Después harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la tienda de reunión,
y los lavarás con agua.

Podemos expresar los siete significados de este texto de la siguiente manera:

¹¹ También nombrado *sensus mysticus* o *sensus spiritualis*. Vea Richard A. Muller, *Dictionary of Latin and Greek Theological Terms : Drawn Principally from Protestant Scholastic Theology*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985).

¹² Bruce Corley, Steve Lemke y Grant Lovejoy, *Biblical Hermeneutics: A Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, 2nd ed., (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2002), p. 8.

- **Significado Convencional:** Dios le ordenó a Moisés que llevara a Aarón y sus hijos a la entrada del tabernáculo y los lavara allí con agua (sumergirlos, según la comprensión rabínica del texto).
- **Significado Intencional:** Dios instruyó que una ceremonia de agua (es decir, inmersión) sea parte de marcar el final de la vida privada de los sacerdotes y el comienzo de su servicio público para Él y Su pueblo.
- **Significado Resonante:** La inmersión de los sacerdotes serviría como un recordatorio de la ruptura de Israel con su antigua vida en Egipto, cuando Dios llevó a la nación a través del Mar Rojo para comenzar su nueva vida de servicio a Él como “un reino de sacerdotes” (Éxodo 19.6). La inmersión de los sacerdotes resuena con el “bautismo” anterior de la nación “en la nube y en el mar” (1Co 10.2).
- **Significado Tipológico:** La inmersión de los sacerdotes presagiaba el bautismo de Jesús en particular y el bautismo de sus seguidores en general; en todos los casos, el bautismo marca el comienzo del servicio sacerdotal a Dios.
- **Significado Práctico:** Los seguidores de Cristo deben verse a sí mismos como sacerdotes y ministros, y comprender que por su bautismo están consagrados al servicio en el reino de Dios.
- **Significado Estético:** La revelación del profundo privilegio de ser llamado a la obra de Dios como un "colaborador" calienta el corazón. La imagen de dejar atrás la vieja vida en la otra orilla del mar deja a uno asombrado.
- **Significado Místico: Católico Romano:** La inmersión de los sacerdotes apunta al poder del agua santificada para remitir el pecado. **Luterano:** Como el agua ceremonial santificó a los sacerdotes, el bautismo nos santifica al producir fe y efectuar nuestro nuevo nacimiento. **Evangélico:** El bautismo de los sacerdotes apunta al hecho de que el siervo de Dios debe nacer de nuevo por “el lavamiento de la regeneración” (Tito 3.5).

Rechazo todos los significados místicos anteriores para Éxodo 29.4, y reconozco que el significado estético de cualquier pasaje será muy subjetivo. Veo los significados prácticos, tipológicos y resonantes de un pasaje como potencialmente muy útiles, pero como maestro de la Biblia, solo sentiría la necesidad de defender lo que percibo como los significados intencionales y convencionales de un texto. Con el fin de extraer el significado de un pasaje en estos dos niveles, ofrezco la siguiente introducción a los principios hermenéuticos.

Nuestras Lentes Hermenéuticas

Todos leemos la Biblia a través de lentes mentales. Adquirimos estas lentes interpretativas a lo largo del tiempo, a través de nuestras experiencias de vida y absorbiendo las ideas de nuestros maestros. No pensamos mucho en nuestros lentes mentales, por lo que rara vez “nos revisan las gafas.” En consecuencia, podemos tener puntos ciegos que nos permitan derivar hacia interpretaciones falaces de las Escrituras. Nuestras lentes interpretativas se estropean, o pueden haber sido defectuosas desde el principio, pero no es necesario que sigan siendo así. Podemos utilizar principios hermenéuticos para pulirlos, o incluso volver a molerlos.

Sin embargo, antes de comenzar a pulir nuestras lentes interpretativas, debemos hacer una pausa para reconocer la importancia de nuestros marcos de anteojos. Cuando se trata de interpretar las Escrituras, el marco mental que sustenta nuestros lentes interpretativos consiste en nuestras presuposiciones teológicas, es decir, sobre Dios y la Biblia. Obviamente, si no creemos en la existencia de Dios, o dudamos de que Él sea omnipotente o personal, nuestras presuposiciones inclinarán radicalmente nuestros lentes mientras estudiamos la Biblia. Los principios hermenéuticos que comparto a continuación se basan en las presuposiciones de que Dios existe y es omnipotente y personal, y que ha inspirado las Escrituras canónicas. Además, creo que Dios gobierna soberanamente el universo, trabajando todas las cosas juntas para Sus propósitos y que, por lo tanto, el universo observable puede entenderse racionalmente. En otras palabras, nuestro mundo es más susceptible a la razón que al absurdo y, por lo tanto, podemos aplicar reglas de lógica al estudiar sus partes, incluido el texto bíblico. Si el lector está de acuerdo con estas presuposiciones, si se siente cómodo usando estos marcos mentales, podemos volver al tema de las lentes.

Las Siete Unidades

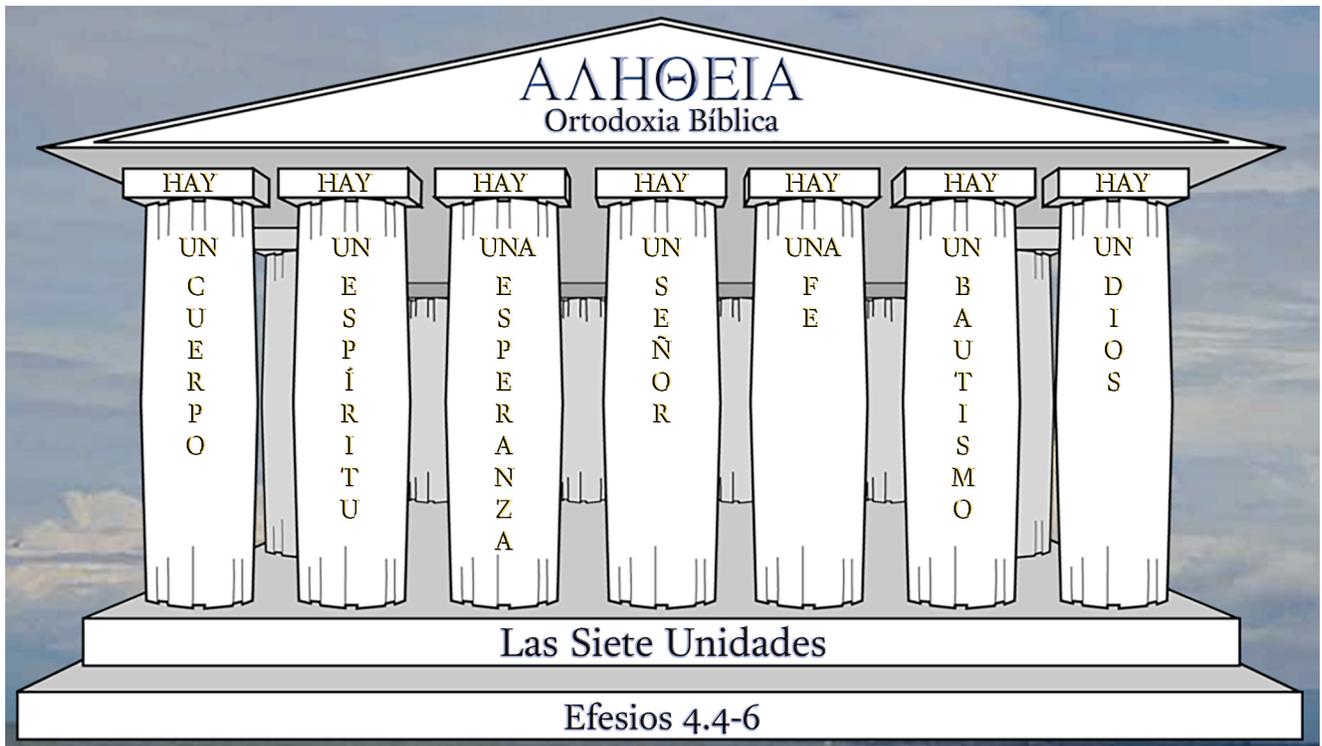
El Fundamento Teológico

De los diversos agentes que podemos utilizar para pulir nuestras lentes interpretativas, los más importantes son las verdades teológicas. Por supuesto, existen innumerables perspectivas teológicas, e incluso los mejores intentos de los teólogos de extraer las verdades más importantes de la Biblia nos han proporcionado a menudo más información de la que

podemos asimilar. Entonces, ¿qué verdades teológicas debemos elegir para pulir nuestras lentes? Afortunadamente, el Espíritu Santo mismo nos ha dado una lista concisa de los principios teológicos más fundamentales. Aparecen en la epístola del apóstol Pablo a los Efesios, Efesios 4.4-6:

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

A este conjunto de principios teológicos lo llamamos **Las Siete Unidades**. Los llamamos unidades porque cada elemento de esta lista nombra una cosa de la que solo existe una. Las Siete Unidades también tienen un efecto unificador sobre las personas que las creen. El propósito inmediato de Pablo al enumerar Las Siete Unidades fue llamar a la iglesia de Éfeso a la unidad entre sí. Dado que los creyentes de Éfeso eran inherentemente un solo cuerpo, morados por un Espíritu, regidos por un Señor, etc., había muchas razones para trabajar juntos en armonía, perdonándose unos a otros y evitando todos los cismas y agendas egoístas. Sin embargo, Las Siete Unidades también nos proporciona un material excelente para pulir nuestras lentes hermenéuticas. Uno de mis mentores, William Round, me ayudó a darme cuenta de que las Siete Unidades de Pablo son como pilares que sostienen el edificio de la ortodoxia bíblica. Los he ilustrado como tales en el siguiente gráfico:



Creemos en muchas otras verdades teológicas, pero cualquier verdad verdaderamente cristiana se basa y elabora sobre estas siete.

Volviendo a nuestra analogía del pulido de lentes, propongo que la aplicación de las Siete Unidades puede eliminar algunos defectos importantes de nuestras lentes hermenéuticas. Comencemos a pulir nuestras lentes con ellos y veamos si nuestra visión interpretativa mejora.

1. Hay Un Solo Cuerpo

Apliquemos el abrillantador de la primera unidad: **hay un solo cuerpo** (Efesios 4.4). Tenemos que adelantarnos por un momento y aplicar la importantísima **regla del contexto** (regla 11 a continuación) para identificar el “cuerpo” de esta primera unidad. Al examinar el resto de la epístola de Pablo a los Efesios, y al revisar sus otras epístolas, encontramos que el cuerpo al que Pablo se refiere aquí es la comunidad corporativa llamada “la iglesia” (en griego *ἐκκλησία*), una identificación que hace explícita en Col 1.18,24 (cf. Ef 5.23). Así, la primera unidad nos dice que en la economía de Dios, hay *no mas que* un solo cuerpo, o comunidad de personas, conectado con el Espíritu, la esperanza, el Señor, la fe, el bautismo y el Padre, y este cuerpo se llama “la iglesia.”

Con esta primera de las Siete Unidades en mente, veamos un pasaje históricamente controvertido, Mateo 16.18, donde Jesús dijo:

... te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia (*ἐκκλησία*); y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Entre otras controversias, este pasaje ha generado un debate sobre cuándo comenzó el cuerpo que llamamos “la iglesia.” Muchos cristianos han interpretado esta predicción de Jesús, “Edificaré mi iglesia,” en el sentido de que la iglesia se originaría en un momento posterior al momento de esa declaración. Las personas que interpretan así Mateo 16.18 favorecen el día de Pentecostés, descrito en Hechos 2, como la fecha del nacimiento de la iglesia. Sin embargo, un cumpleaños de Pentecostés para la iglesia implica directamente que la iglesia excluye a todos los santos de los tiempos del Antiguo Testamento. De hecho, muchos maestros cristianos afirman que la iglesia excluye a los creyentes del Antiguo Testamento, así como a los creyentes que llegan a la fe después de ser arrebatados los cristianos en la segunda venida de Cristo (1 Tesalonicenses 4.16-17). ¿Este tipo de enseñanza no viola la primera unidad? ¿No implica más de un cuerpo?

Ahora, aquellos que enseñan que la iglesia incluye solo a los santos después de Pentecostés tienen argumentos para apoyar su posición, pero no podemos analizar completamente esos argumentos en este breve estudio sobre hermenéutica. Mi punto aquí es solo que la primera de las siete unidades, “hay solo un cuerpo,” nos advierte contra la división apresurada del pueblo de Dios que ha vivido en diferentes épocas. Antes de llegar a la conclusión de que la iglesia “nació en el día de Pentecostés,” debemos analizar cuidadosamente las muchas referencias bíblicas a una *ἐκκλησία*, incluidas las 103 instancias del Antiguo Testamento (LXX), para ver si el término realmente describe una entidad que existe solo después de Pentecostés. La unidad del cuerpo único nos anima a reexaminar Mateo 16.18 y considerar la posibilidad de una interpretación alternativa que no dividiría al cuerpo único.

Tras ese reexamen, descubrimos que la palabra griega subyacente para el verbo *edificaré* no significa “fundar” o “comenzar,” sino más bien “edificar o fortalecer.” Una visita al norte de Inglaterra me recordó que muchos de los edificios de iglesias antiguas tenían contrafuertes u otros refuerzos agregados, no cuando se construyeron por primera vez, sino cuando comenzaron a mostrar signos de debilidad o deterioro. Este fenómeno sugiere una interpretación alternativa para Mateo 16.18. La iglesia ya existía (y esperaba al Mesías) en

la era del segundo templo, pero había caído en decadencia doctrinal y espiritual. Cristo anunció a sus discípulos que edificaría y reforzaría la iglesia con el testimonio vivo de Pedro (y el de ellos) de la identidad divina del Mesías y la obra inminente de redención. Así, la primera de Las Siete Unidades nos ha ayudado a pulir nuestros anteojos hermenéuticos y a entender Mateo 16.18 de una manera que puede ser superior a la lectura del “nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés.”

2. Hay Un Solo Espíritu

Sigamos puliendo nuestros lentes interpretativos con la segunda unidad: **hay un Espíritu** (Efesios 4.4). El único Espíritu al que Pablo se refirió a lo largo de su epístola a los Efesios es el Espíritu Santo de Dios, por el cual tenemos acceso al Padre (Efesios 2.18) y por el cual fuimos “sellados” ya que creímos (Efesios 1.13). La segunda unidad nos enseña que hay un solo Espíritu Santo, es decir, Dios tiene un solo Espíritu divino, así como un hombre o una mujer tienen un solo espíritu humano.

La aplicación directa de esta segunda unidad para los Efesios fue que, dado que hay un solo Espíritu Santo que santifica, empodera y guía a la iglesia, deben permanecer unidos como creyentes. No deben pensar que el Espíritu Santo guiará a un creyente de una manera contraria a la forma en que guiará a los demás, ni pensar que una palabra profética (u otra manifestación carismática) recibida por uno obviará de alguna manera el ministerio de otro guiado por el mismo Espíritu. Sin embargo, con respecto al valor hermenéutico de esta unidad del Espíritu, veamos otro pasaje. Cuando el apóstol Juan fue arrebatado al cielo, como se registra en el libro de Apocalipsis, vio una visión ricamente simbólica del trono de Dios que involucraba a varias entidades vivientes. En Apocalipsis 4.5, Juan informó que:

... delante del trono *había* siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

Alguien que no esté familiarizado con las Siete Unidades podría confundirse con esta referencia a “los siete espíritus de Dios”¹³ y comenzar a decirles a los demás que Dios se compone de siete espíritus en lugar de uno solo, como los humanos. Sin embargo, podemos recordar la declaración de Pablo en Efesios 4.4 de que hay un Espíritu, y afirmar que si bien existe una pluralidad de personas dentro de la Deidad (más sobre esto en relación con la séptima unidad a continuación), esta pluralidad no involucra una multiplicidad de Espíritus eternos.

¹³ Los siete espíritus también se mencionan en Apocalipsis 1.4, 3.1 and 5.6.

Así, la segunda unidad teológica nos obliga a buscar una mejor interpretación de “los siete espíritus de Dios” que la que dice que Dios tiene una pluralidad inherente de Espíritus Santos. Cuando volvemos a mirar la frase en cuestión, nos damos cuenta de que la preposición *de* tiene otros posibles significados además de *intrínseco a*. La palabra *de* en esta construcción también puede significar *bajo la autoridad especial de*. La frase *espíritus de Dios* puede referirse a “espíritus bajo el mando de Dios,” como lo hace en los Rollos del Mar Muerto. El Rollo de Guerra (1QM, 4Q491-496), 12.8-9, menciona:

... una multitud de ángeles está con nuestras fuerzas comisionadas.

... y el ejército de sus espíritus está con nuestros pasos.¹⁴

Los “espíritus” de Dios, en el contexto de los rollos, son algo distinto del Espíritu Santo esencial y eterno de Dios; en cambio, son fuerzas angelicales bajo el mando de Dios. Este uso en los Rollos del Mar Muerto nos inclina hacia la idea apoyada en la literatura apocalíptica de que la frase, “siete espíritus de Dios,” se refiere a siete arcángeles, o querubines, comisionados por Dios para reunir inteligencia y llevar a cabo Sus edictos sobre la tierra (comparar Zacarías 1.8 -11). Así, el segundo de Las Siete Unidades nos ha ayudado a ver el camino hacia una mejor interpretación de otro pasaje.¹⁵

3. Hay Una Esperanza

Sigamos puliendo nuestros lentes hermenéuticos con la tercera unidad: **hay una esperanza** (Efesios 4.4). En sus epístolas y en su ministerio de predicación, a Pablo le encantaba hablar sobre la gran esperanza de los creyentes. Para Pablo, esa esperanza es la esperanza de la vida eterna (Tito 1.2; 3.7), ¡pero para él esto no significaba flotar para siempre como espíritus incorpóreos! La esperanza implica la redención de nuestros cuerpos físicos (Romanos 8.23), es decir, la resurrección física (Hechos 23.6; 24.15; 26.6-8), permitiéndonos entrar en la próxima vida como personas completas en la pronta aparición de Jesucristo (Tito 2.13). La obra redentora de Cristo es la base de la esperanza y Jesús mismo es la personificación de esa esperanza (1 Timoteo 1.1).

¹⁴ Wise, Abegg and Cook, *The Dead Sea Scrolls*, (HaperSanFrancisco), 1996.

¹⁵ Una interpretación igualmente popular entre los comentaristas evangélicos es que la frase de Juan, “los siete espíritus de Dios,” se refiere a múltiples aspectos del único Espíritu Santo. Esta interpretación se vuelve imposible, sin embargo, por múltiples reglas gramaticales y hermenéuticas.

Con esta “una esperanza” en mente, veamos Apocalipsis 21.9-10, que habla de la Novia de Cristo. El Nuevo Testamento a menudo alude a Cristo como un “novio,” pero no hasta estos versículos nos da una buena mirada a la “novia ... del Cordero”:

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios ...

Claramente, el Cordero en el libro de Apocalipsis representa a Cristo, pero ¿quién o qué es Su novia? Estos versículos identifican a la novia como una ciudad celestial, pero nadie se casa con una ciudad, ¿verdad? ¿Quién o qué es esta ciudad-novia?

Alguien me sugirió una vez que la novia de Cristo de la que se habla en Apocalipsis representa un futuro *grupo élite* de cristianos. Si bien todos los cristianos irán al cielo, dijo esta persona, los miembros de este grupo de élite serán recompensados con el don de una intimidad celestial especial con Cristo, debido a la santidad superior que mantuvieron mientras aún eran mortales en la tierra.

¿Deberíamos aceptar esta interpretación de Apocalipsis 21.9-10 como viable? No. Podemos rechazar inmediatamente una interpretación elitista de “la novia” basada en la tercera unidad. Cualquier interpretación de la Escritura que postule destinos esencialmente diferentes para distintos subconjuntos del pueblo de Dios viola la tercera unidad teológica: **hay una esperanza**. Nos equivocamos si pensamos o enseñamos que algunos miembros del pueblo de Dios pueden esperar una intimidad especial con Cristo como Su esposa, mientras que otros solo pueden esperar la proximidad a Cristo en el cielo. Es cierto que las parábolas de Cristo enseñan distintas recompensas para diferentes personas en el día del juicio (por ejemplo, Lucas 19.12-27). También es cierto que los creyentes tendrán diferentes roles y responsabilidades después de la resurrección. Sin embargo, el único destino final y esperanza para todos los creyentes es Cristo mismo (1Tim 1.1; Tito 2.13; considere también Lucas 23.40-43; Juan 14.3; 17.3,25; Filipenses 1.21-23; 3.8; Apocalipsis 22.3-4). No encontramos ningún indicio en la enseñanza de los apóstoles de que a los creyentes se les asignarán diferentes niveles de acceso a Cristo o a cualquiera de las glorias esenciales del cielo.

Entonces, ¿quién o qué es la Novia de Cristo? Bueno, la primera unidad nos apunta a la respuesta. Dado que solo hay un cuerpo de los redimidos, y esta novia del Apocalipsis es un cuerpo corporativo, es decir, una ciudad, tenemos buenas razones para creer que esta novia

es otra representación del único cuerpo de Cristo, la Iglesia. Efectivamente, el contexto nos dice (Apocalipsis 19.7-8) que la novia está vestida de lino fino que “representa las acciones justas de los santos.” A menos que lleve el vestido de otra persona, la novia es el cuerpo corporativo de los santos, la Iglesia. Una vez más, aplicar las unidades teológicas a nuestros lentes interpretativos nos ha ayudado a ver una interpretación falsa y llegar a una mejor. Las declaraciones inspiradas de que solo hay una esperanza y un cuerpo nos han ayudado a leer la Biblia con un sentido de la unidad subyacente de la iglesia y su destino, y nos han impedido una interpretación que excluiría a algunos de los santos de la boda celestial.

4. Hay Un Solo Señor

La cuarta unidad les costó caro a los primeros cristianos: **hay un solo Señor** (Efesios 4.5).

Como leemos en *El Nuevo Diccionario de La Biblia*:

The fourth unity cost the early Christians dearly: **there is one Lord** (Eph 4.5). As we read in *The New Bible Dictionary*:

El emperador romano también fue aclamado como señor (*dominus*) por sus súbditos, y los emperadores sucesivos reclamaron cada vez más su total lealtad; esto conduciría a agudos conflictos de conciencia para los cristianos en una etapa posterior.¹⁶

¿“Agudos conflictos de conciencia”? Ciertamente! Si la economía de Dios hubiera permitido la posibilidad de múltiples Señores, los cristianos del Imperio Romano podrían haber reconocido el señorío de César en buena conciencia y no haber sido arrojados a los leones. En cambio, confesaron con valentía, como lo habían hecho los apóstoles, que Jesucristo de Nazaret era su “único soberano y Señor” (Judas 1.4). A menudo sellaron su confesión con sangre. Esta historia nos recuerda que Las Siete Unidades respondieron a preguntas prácticas, no solo exegéticas. Las unidades apoyaron el edificio de la ortodoxia cristiana, respondiendo a las herejías que surgieron junto con las Escrituras del Nuevo Testamento.

Sin embargo, en este pequeño libro exploramos la importante aplicación hermenéutica de Las Siete Unidades. Aplicar la cuarta unidad nos ayudará a ver la falsedad de cualquier interpretación de la Escritura que haga a Cristo menos que Dios, porque la doctrina de la deidad de Cristo se sigue lógicamente de la insistencia de los apóstoles en que no hay más de un Señor. Pensemos en ello. Pablo repitió y aclaró esta cuarta unidad teológica en 1 Corintios 8.5-6, donde escribió:

¹⁶ *The New Bible Dictionary*, (Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, Inc., 1962).

Puliendo Nuestras Lentes Hermenéuticas

Porque aunque haya *algunos* llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, como por cierto hay muchos dioses y muchos señores, sin embargo, para nosotros *hay* un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para El; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual *existimos* nosotros.

Note que la declaración explícita de que Jesucristo es el único Señor no niega el señorío del Padre. Pasajes como este que acabo de citar, aunque mencionan tanto a Dios el Padre como a Jesucristo, no enfatizan la distinción sino más bien la unidad de estos dos miembros de la Trinidad. Si Cristo es Señor y Dios es Señor, Cristo y Dios son uno en esencia. Si Jesucristo es el único Señor, debe ser de la misma naturaleza que el Padre.

Pablo enseñó exactamente esto en pasajes como Filipenses 2.6-11, donde refiriéndose a Cristo, escribió:

... el cual, **aunque existía en forma de Dios**, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que **Jesucristo es Señor**, para gloria de Dios Padre.

Vemos que el señorío de Jesucristo no resta valor a la gloria del Padre, sino que el señorío del Padre se manifiesta a través de Jesucristo. El señorío de Cristo y el señorío del Padre son uno y el mismo señorío divino.

Por lo tanto, cualquier interpretación de las Escrituras que niegue la deidad de Cristo, en última instancia, viola la unidad del “Señor único,” porque proponer una naturaleza menos que divina para Cristo crearía una distinción esencial entre Cristo y Dios. Esto haría de Cristo un Señor y Dios otro Señor, y no puede ser. La cuarta unidad teológica nos asegura que Cristo y Dios el Padre son en esencia lo mismo, un único Señor divino, y no nos atrevemos a interpretar ninguna escritura de una manera que desvirtúe el señorío divino de ninguna de las personas.

Pulir nuestros lentes hermenéuticos con la cuarta unidad nos ayudará repetidamente a responder a los intentos de la sociedad de poner en duda la deidad de Cristo. La cuarta unidad nos ayudará a ver claramente cada vez que necesitemos interpretar un “texto de prueba” presentado como evidencia de que Jesús es menos que nuestro único Señor divino.

5. Hay Una Sola Fe

Sigamos afinando nuestros lentes con la quinta unidad teológica: **hay una fe** (Efesios 4.5). La “única fe” de la que habló Pablo es el único conjunto de creencias redentoras a través del cual Dios extiende la salvación a la humanidad (ver 1 Timoteo 4.6; 1 Corintios 16.13; 2 Corintios 13.5; Filipenses 1.27; Tito 1.13; 2.2). Debemos tener presente esta unidad al interpretar pasajes que enfatizan la novedad de la era que amaneció con la primera venida de Cristo. Por ejemplo, considere dos pasajes, Juan 1.17 y Lucas 16.16:

Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.

La ley y los profetas *se proclamaron* hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

Algunos cristianos interpretarían estos dos pasajes como apoyo a la idea de que, hasta que Jesús vino, la gente obtenía la salvación por medio de guardar la ley. Espero que esto te alarme. Me entristece que muchos cristianos estadounidenses creen que la gente de la era del Antiguo Testamento se salvó ofreciendo sacrificios o guardando los diez mandamientos, y que solo desde el primer advenimiento de Cristo la gente ha sido salvada por gracia. Con este tipo de ideas flotando en nuestros estudios bíblicos, debemos estar preparados para recordar a nuestros compañeros la quinta unidad teológica: **hay una fe**. Abraham tenía esta fe en 1800 AC (Juan 8.56; Romanos 4.1-3). Job también tenía esta única fe, en la época de los patriarcas (Job 19.25-27). David la tuvo en el año 1000 AC (Salmo 51), e Isaías tuvo esta misma fe en 750 AC (Isa. 53).

No podemos dar una exégesis completa de Juan 1.17 y Lucas 16.16 en este estudio, pero es suficiente decir que la quinta unidad nos ayudará a entender que la ley y la gracia (en Juan 1.17) y la ley y el evangelio (en Lucas 16.16) son dos caras de la misma moneda, no dos creencias contrastantes. La ley de Moisés señaló a las personas *en fe* hacia la gracia venidera que se derramaría a través de la obra redentora del Mesías, y de la misma manera, la ley y los profetas señalaron a las personas *en fe* hacia las Buenas Nuevas que se revelarían plenamente en la muerte y resurrección del Mesías. En todos los casos, la redención vino por gracia a través de fe en el sacrificio expiatorio del Mesías. Pulir nuestras lentes con la quinta unidad nos ayuda a ver la continuidad entre los pactos, en lugar de imaginar una enemistad entre ellos, cuando interpretamos las escrituras.

6. Hay Un Solo Bautismo

Dos unidades teológicas más nos ayudarán a pulir nuestras lentes hermenéuticas. Continuemos con el sexto: **hay un solo bautismo** (Efesios 4,5). Como las demás, esta unidad teológica tenía la intención de unificar la iglesia — ¡a pesar de las innumerables controversias doctrinales sobre el bautismo! Independientemente de lo que creamos sobre el bautismo cristiano, debemos estar de acuerdo en que *solo hay uno*; ese es el **significado convencional** de la declaración de Pablo, pero ¿cuál es el **significado intencional**?

La afirmación de Pablo de un bautismo posiblemente podría significar que hay:

1. Absolutamente un bautismo (ninguna otra religión tiene bautismo).
2. Sólo un *tipo* de bautismo cristiano (no un tipo de bautismo para adultos y otro para infantes, ni uno para judíos y otro para gentiles).
3. Solo un *modo* de bautismo cristiano.
4. Solo un *medio* de bautismo cristiano.
5. Solo un bautismo *verdadero* (cristiano versus pagano y judío).
6. Solo un *significado combinado* del bautismo en agua y Espíritu.
7. Solo un bautismo *del cual somos responsables* (el bautismo en el Espíritu es asunto de Dios).
8. Solo un bautismo *no repetible* para el cristiano (no hay re-bautismo).
9. Sólo un *objeto* del bautismo, a saber, Cristo (no también Pedro, ni Pablo, etc.).

El contexto de la declaración de Pablo, sin embargo, aclara su significado. El contexto histórico elimina las primeras cuatro alternativas: tanto el judaísmo como el paganismo practicaban el bautismo, y la historia no proporciona evidencia de que surja un debate en la era apostólica sobre diferentes tipos de bautismo cristiano para diferentes tipos de personas, o sobre diferentes modos (por ejemplo, inmersión vs. aspersión), o diferentes medios (solo se utilizó agua). El contexto textual elimina las alternativas 5 a 8 porque Pablo no estaba escribiendo una polémica contra los falsos bautismos, ni hacía ninguna referencia directa a ser bautizado en el Espíritu (como en 1 Corintios 12.13), ni nunca tuvo ocasión de argumentar en contra de ser re-bautizado. Muchas de estas alternativas se eliminan también por el simple hecho de que no se refieren a cuestiones que unieron o dividieron a las congregaciones apostólicas. Por tanto, nos vemos obligados a entender que Pablo afirma el único *objeto* del bautismo cristiano, a saber, Jesús. Así como Israel fue “bautizado en Moisés en la nube y en el mar” (1Co 10.2), es decir, así como fueron consagrados a Moisés y a la agenda divinamente revelada de Moisés para que se convirtieran en un reino de sacerdotes (Ex 19.3-6), así los cristianos son bautizados en Cristo (Romanos 6,3; Gálatas

3,27) y así consagrados a la agenda divina del reino de Cristo. **Solo hay un bautismo cristiano y nos consagra a una sola persona, Jesucristo.** El contexto más amplio del Nuevo Testamento con su mandato de ser bautizado (Mateo 28.19-20) y el contexto inmediato del argumento de Pablo para mantener la unidad (Efesios 4.1-3), juntos implican que este único bautismo cristiano de consagración a Jesús es obligatorio para el creyente que ha sido salvo por la fe en él.

Con esto en mente, veamos el evento bautismal de Hechos 19.1-6:

Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo recorrido las regiones superiores, llegó a Éfeso y encontró a algunos discípulos, y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le *respondieron*: No, ni siquiera hemos oído si hay un Espíritu Santo. Entonces él dijo: ¿En qué *bautismo*, pues, fuisteis bautizados? Ellos contestaron: En el bautismo de Juan. Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús. Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban.

Esta narración registra al menos dos bautismos experimentados por los mismos “discípulos”: el bautismo de arrepentimiento de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús.

¿Contradice esto la sexta unidad, “hay un solo bautismo,” ya que estos compañeros de Éfeso fueron bautizados dos veces? Por el contrario, este relato confirma la sexta unidad y, a la inversa, la sexta unidad nos ayuda a comprender lo que ocurrió en esta ocasión en Éfeso. Muchos ritos bautismales de los judíos — incluido el bautismo nacional de arrepentimiento de Juan — condujeron, de diversas maneras, al bautismo cristiano. El bautismo levítico de consagración sacerdotal, junto con el bautismo de Juan que lo hizo eco, presagió particularmente la consagración bautismal al gran Sumo Sacerdote que vendría. Una vez que Cristo vino y llevó a cabo Su sacrificio expiatorio (como lo confirmó Su resurrección), fue apropiado que Sus seguidores se bautizaran en Su nombre. Entonces, cuando Pablo encontró a estos hombres piadosos en Éfeso, quienes probablemente esperaban a Aquel a quien Juan el Bautista había anunciado que llegaría inminentemente, el apóstol no pudo dejarlos separados del resto del cuerpo cristiano. En cambio, los bautizó con el único bautismo que unifica a todos los creyentes.

Notemos que este pasaje implica la conveniencia del re-bautismo para aquellos que fueron bautizados antes, pero no explícitamente consagrados a Jesús en su bautismo

anterior. Las Escrituras no ordenan explícitamente el re-bautismo, por lo que no podemos exigirlo. Sin embargo, al cristiano (como yo) que fue bautizado a una edad temprana, sin ningún entendimiento del significado bíblico del ritual, se le debería permitir ser bautizado “en el nombre del Señor Jesús,” si así lo deseara.

Volviendo al pasaje del Hechos 19, observamos que se trata principalmente del Espíritu Santo, y solo en segundo lugar, del bautismo cristiano. Con respecto a su tema principal, muchos verían un bautismo en el Espíritu en el versículo 6. Asumiendo, por ahora, que podemos referirnos correctamente a este evento como un bautismo en el Espíritu, uno podría preguntar: ¿sería *esto* (como otros casos en Hechos del bautismo en agua y el bautismo del Espíritu que ocurren antes o después del otro) una contradicción del principio de Pablo de un bautismo? Yo respondo: ¡Por supuesto que no! Sin embargo, **la sexta unidad nos desafía a formular una doctrina del bautismo en el Espíritu que no viole su principio de *un solo bautismo***. ¿Podemos explicar la relación entre el bautismo en agua en Cristo y el bautismo en el Espíritu de tal manera que demuestre que juntos constituyen el único bautismo? Alternativamente, ¿debemos relegar el bautismo en el Espíritu a una esfera doctrinal completamente alejada del bautismo cristiano en agua, a fin de mantener la unidad del único bautismo (de agua) en Cristo? No podemos responder adecuadamente a estas preguntas en este breve tratado hermenéutico, pero podemos apreciar que la aplicación de pautas hermenéuticas y teológicas en nuestro estudio de las Escrituras nos ayudará a identificar preguntas exegéticas y doctrinales que necesitan respuesta.

Entonces, la sexta unidad nos ha ayudado a aclarar por qué Pablo volvió a bautizar a los discípulos de Efeso, y también ha sacado a la luz una pregunta doctrinal para un estudio más a fondo.

7. Hay Un Solo Dios

Sigamos puliendo nuestros lentes hermenéuticos con la séptima y última unidad: **hay un solo Dios** (Efesios 4.6). Ningún principio teológico es más central para la Santa Biblia que la verdad de que hay un solo Dios. Comenzando con Moisés y terminando con los apóstoles, todos los profetas lo declaran:

Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. (Deuteronomio 6.4)

Oh SEÑOR, no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. (1 Crónicas 17.20)

Puliendo Nuestras Lentes Hermenéuticas

Por tanto, en cuanto al comer de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay sino un solo Dios. (1 Corintios 8.4)

La Biblia entera no solo enseña que hay un solo Dios, sino que constantemente condena como impostores a cualquier otro ser que pretenda ser deidad. Como vimos anteriormente, el apóstol Pablo señaló que el mundo estaba lleno de “supuestos dioses” (1 Corintios 8.5), pero los judíos y los cristianos entendieron que las deidades paganas que energizaban la adoración de ídolos e incluso daban señales sobrenaturales a veces, eran solo demonios disfrazados, engañando a sus adoradores:

Ofrecieron sacrificios a demonios, no a Dios, a dioses que no habían conocido, *dioses* nuevos que vinieron recientemente, a los que vuestros padres no temieron. (Deuteronomio 32.17)

Sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios ... (Salmo 106.37)

... lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios ... (1 Corintios 10.20)

Qué irónico, entonces, que los que se dicen Testigos de Jehová intenten eludir el claro testimonio de la deidad de Cristo en Juan 1.1 diciendo en su *Traducción del Nuevo Mundo* que “el Verbo era un dios.”¹⁷ Se sumergen de cabeza en la herejía con esta traducción forzada, porque hace de Cristo un segundo Dios. Esto, por supuesto, viola el amplio contexto teológico de las Escrituras y va en contra de la séptima unidad teológica.¹⁸

¹⁷ Los Testigos de Jehová apelan a la gramática griega para defender esta traducción. Una interpretación estrictamente literal de Juan 1.1 se vería así: “En el principio era el verbo, y el verbo estaba con el Dios, y Dios era el verbo.” Note que el artículo definido, *el*, aparece antes de la primera aparición de la palabra *Dios* en el griego original, pero no antes de la segunda aparición de *Dios*. Cuando no hay un artículo definido, antes de un sustantivo, la gramática griega permite al traductor proporcionar el artículo indefinido, *un* o *una*, **si la sintaxis y el contexto lo permiten**. En este caso, sin embargo, el contexto inmediato de Juan 1.1-4 indica que (1) el “Dios” en vista en Juan 1.1c es “el Dios” de Juan 1.1b, y (2) el Verbo es el Creador de Génesis 1.1, es decir, el Dios único. Además, la sintaxis de Juan 1.1c exige dejar el artículo delante de Dios para hacer de *el verbo* el sujeto de una construcción de predicado nominativo en la que *el verbo* es el sujeto que pertenece a Dios como de la misma clase de seres. Si Juan hubiera usado el artículo antes de *verbo* y antes de *Dios* en Juan 1.1c, habría hecho a Dios y el verbo idénticos en todos los sentidos, contradiciendo lo que acababa de decir acerca de que el verbo está con Dios. En otras palabras, era necesario dejar caer el artículo antes de *Dios* en Juan 1.1c para expresar que el verbo tenía todos los atributos de Dios, mientras que al mismo tiempo era distinto del Padre (o de la Deidad como un todo).

¹⁸ Sin duda, los Testigos de Jehová se esfuerzan por explicar esta violación del principio de Solo Un Dios. Proponen que la referencia de Juan a Cristo como “un dios” (Juan 1.1) y la exclamación de Tomás, “¡Mi Señor y mi Dios!” (Juan 20.28) simplemente se refieren a la exaltada posición de Cristo sin hablar de su naturaleza esencial. Sin embargo, tal idea revela la comprensión superficial que tienen de la cultura judía del primer siglo y del estilo y propósito de la escritura de Juan. Tenemos que creer uno u otro: Cristo es el único Dios o no es

Se podría decir mucho más (¡y se ha escrito!) Sobre la traducción de Juan 1.1, pero el punto aquí es que mientras estudiamos las Escrituras, la séptima unidad nos protegerá de interpretaciones que involucren cualquier tipo de politeísmo, incluyendo:

- La idea gnóstica y de los Testigos de Jehová de un demiurgo, es decir, de un dios secundario a través del cual se creó el mundo;
- Dualismo que intenta explicar el problema del mal proponiendo dos dioses, uno bueno y otro malo;
- Henoteísmo, la creencia en un dios supremo entre otros dioses, y
- Triteísmo, la creencia de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres deidades separadas y distintas.

La última de las siete unidades nos obliga a solo dos posibles entendimientos de la naturaleza de Dios: o Dios existe como una mónada absoluta, como en la concepción musulmana de Alá, o tiene una multiplicidad de personas dentro de una esencia infinita, como en la comprensión cristiana de la Trinidad. La Biblia enseña esta segunda idea, y lo hace con mayor claridad desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Entonces, ¿por qué la gente tiene tanta dificultad con la idea de la Trinidad, es decir, la idea de tres personas divinas en una Deidad? Por la sencilla razón de que Dios es Espíritu y no entendemos la “física” del reino espiritual. Una vez hablé con un Testigo de Jehová que levantó tres dedos delante de mi cara y me desafió con la pregunta: “¿Cómo puedes convertir estos tres en uno?” La respuesta es que nadie puede convertir tres dedos en un dedo, ¡pero también que nadie debería pensar en Dios como carne y hueso (como dedos)! Dios es espíritu y no está limitado a las leyes de la física material. Que Dios tenga una pluralidad de personas dentro de su único ser espiritual no plantea un problema mayor que el que tiene la iglesia que tiene una pluralidad de personas dentro de su único cuerpo espiritual.

Dios siendo uno, sin embargo, implica una unidad dentro de sí mismo, no solo de esencia sino también de carácter y propósito. Esto nos proporciona uno de los principios hermenéuticos más importantes de todos: el principio de que la Biblia no se contradice. Describiré esta **Regla de Coherencia Interna** en la Parte 2.

Reflexión

Conocí a una camarista que usaba anteojos que los turistas dejaban en sus habitaciones de hotel después de la hora de salida. Cuando ella encontraba otro par de anteojos olvidados, se los probaba para ver si se sentían mejor que su par actual y, de ser así, los cambiaba. Una

Dios. Él no puede ser un dios que ya existía en el principio (Juan 1.1), que creó todas las cosas (Juan 1.3) y que tiene vida inherentemente en sí mismo como el Padre (Juan 1.4; 5.26) y, sin embargo, no ser EL Dios.

vez que le hablé de las Escrituras, se hizo evidente que sus anteojos gratis más recientes no eran buenos para ella. El texto todavía le parecía desenfocado cuando leyó la Biblia. Necesitaba mejores lentes pero no quería comprarlos.

El texto bíblico también nos ha parecido un poco desenfocado a algunos de nosotros, pero a diferencia de la camarista, lo que necesitamos no son lentes ópticos nuevos. Solo necesitamos pulir los lentes interpretativos que tenemos en nuestras mentes. Sí, ese pulido nos costará un poco de estudio y pensamiento disciplinado, pero podemos pagar este precio fácilmente.

Las Siete Inferencias

Reglas Implícitas En Nuestra Teología Que Nos Ayudan A Interpretar Bien Las Escrituras

La teología central del Nuevo Testamento proporciona nuestro punto de partida hermenéutico. Una vez que hemos pulido nuestros lentes interpretativos al abrazar ese núcleo de verdad teológica, podemos inferir otras reglas para interpretar las Escrituras. Las reglas adicionales se derivan lógicamente de nuestra creencia en la unidad de la Deidad y de nuestra comprensión de otros atributos del único Dios. La primera de estas reglas es:

8. La Regla De La Preparación Del Corazón

A. *Abrace Los Grandes Mandamientos*

La séptima unidad de Efesios 4.6, nos dice que hay "un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos". Esto debería decirnos que si esperamos entender la Biblia, nuestro enfoque de la Biblia debe ser teocéntrico. Lamento, sin embargo, no haber estudiado la Biblia al principio en busca de Él, aunque la estudié con avidez.

Dios me recibió con los dones del arrepentimiento y el perdón cuando leí el Nuevo Testamento por primera vez, y gracias a mi entusiasmo por esta experiencia de salvación por fe en Cristo, la Biblia comenzó a ser mi vida. Lo hojeé en el autobús para ir al trabajo y lo leí en mis pausas para el almuerzo mientras mis compañeros de trabajo se reían. Lo estudié en mi habitación después del trabajo. Al final del siguiente año académico, dejé la Universidad de Washington para dedicarme a un ministerio en la enseñanza. Mi amor por la Biblia continuó sin cesar durante 18 años. Nunca tuve problemas para dedicar tiempo a las Escrituras. Me intrigaba por qué a mis amigos les costaba leer la Palabra a diario.

Y luego un día, de repente, mi interés en la Biblia se evaporó. Seguí leyendo y estudiando las Escrituras porque mis responsabilidades lo exigían, pero la motivación interna había desaparecido. No hace falta decir que, como pastor y misionero, esto me causó no poca consternación y mucha reflexión. Cuanto más analizaba lo que había mantenido mi interés durante 18 años y por qué “ya no funcionaba,” más me consternaba el egoísmo de mi propio corazón. Yo estaba en el último año de la escuela secundaria cuando comencé a leer la Biblia, y en ese tiempo la leí por miedo. Tenía miedo del futuro. Tenía miedo del reclutamiento y de ir a Vietnam. Tenía miedo de mudarme de casa y trabajar en la universidad. Tenía miedo de las decisiones que tendría que tomar sobre las relaciones y las carreras. Tenía miedo de que mis sueños de una vida maravillosa fueran truncados por un holocausto nuclear. Y debajo de todo, tenía miedo de ir al infierno por mis pecados. Mi corazón clamaba desesperado por algunas respuestas a mis problemas. Una voz interior me dijo, “las respuestas están en la Biblia,” y *por eso* leí por primera vez el libro de Dios.

Después de recibir a Cristo y terminar de leer el Nuevo Testamento, sentí que había descubierto El Dorado. Leí el Nuevo Testamento y había cambiado mi vida. “¿Qué tesoros me esperan todavía en el Antiguo Testamento?” me preguntaba. Así que me lancé a leer Génesis y seguí yendo a Malaquías. Tan saludable como era para mi naciente vida espiritual, leí la Biblia de cabo a rabo esencialmente para ver qué podía sacar de ella. Lo que obtuve fue una sensación de la magnificencia de la Biblia como fuente de iluminación. En la escuela secundaria, mis amigos más cercanos y yo nos creíamos “intelectuales,” y recuerdo que me dije a mí mismo: “¡Hombre, no podría haber ningún libro más satisfactorio intelectualmente que esta Biblia!” Tenía tantas preguntas. Cuando me introdujeron en el mundo de los debates doctrinales, mi lista de preguntas se amplió y me sumergí en los argumentos exegéticos con deleite. ¡Qué ejercicio para la mente! Busqué en la Biblia sabiduría y comprensión, y estímulo intelectual, durante los siguientes 17 años.

¿Y luego qué pasó? Finalmente me di cuenta, mientras contemplaba mi malestar, que independientemente de lo lejos que estuviera de un conocimiento total de la Biblia, estaba lo suficientemente familiarizado con su contenido que me costó mucho leer libros de referencia griegos y hebreos para obtener la misma euforia intelectual que experimentaba antes. Había recogido todos los frutos más bajos de la Biblia y no quería hacer el trabajo de estirarme más alto. Todavía ansiaba el crecimiento cognitivo y los desafíos, pero estaba cansado de la Biblia y listo para pasar a otra cosa.

¡Eso no estuvo bien! Después de tantos años, mi propia identidad estaba ligada al libro de Dios; No podía simplemente “pasar a otra cosa.” Tenía que quedarme con la Biblia, pero se estaba convirtiendo en una pesadez, un deber. **Por fin pude empatizar con la lucha de muchos de mis amigos.** ¿Pero qué iba a hacer yo? Me preocupé por esto ante el Señor durante algún tiempo, y finalmente mis ojos se abrieron al egoísmo que había estado en la raíz de mi relación con la Biblia durante tanto tiempo. Desde el principio había estado leyendo la Biblia por mí. Incluso cuando lo estudiaba para ministrar a otros, estaba leyendo la Biblia para poder hacer mi trabajo. Pero si esto estaba mal, ¿cuál fue el motivo correcto para estudiar las Escrituras?

La respuesta llegó lentamente, pero llegó con profunda convicción. Me puse a pensar en la eternidad y en lo que estaría haciendo durante tanto tiempo. Me puse a pensar en Romanos 8.28 y qué tipo de bien podría salir de todas las luchas y tragedias de la vida. Pensé en Juan 17.3, donde Jesús dijo: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” Pensé en Jeremías 9.24, donde Dios dice:

el que se gloríe, gloríese de esto:
de que me entiende y me conoce,
pues yo soy el SEÑOR que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra,
porque en estas cosas me complazco—declara el SEÑOR.

¿Qué estaría haciendo por la eternidad? Conociendo al Infinito. ¿De qué sirven las pruebas de la vida para los elegidos? La oportunidad de verlo demostrar Su fidelidad y las otras maravillas de Su carácter. ¿Cuál es el motivo correcto para estudiar la Biblia? La respuesta es: *conocer y amar a Dios.*

Mi corazón se rompió por mi pecaminosidad cuando me di cuenta de esto. Estoy tan avergonzado de haber leído la Biblia por obligación. Pensé en lo absurdo que habría sido para mí haber visitado a mi esposa Kaaren por obligación durante nuestro compromiso; en lo rechazada que se habría sentido a verme consultar a mi reloj para ver si había pasado un adecuado “tiempo tranquilo” con ella. Qué lamentable inmadurez es llegar a un nivel en el que leemos la Biblia por deber o hábito, y qué afrenta para Aquel que sacrificó a su Hijo para entablar una relación con nosotros. Dios se ha revelado a sí mismo de otras formas además de la Biblia, pero no en ninguna que sea más segura. Cuán tonto había sido al extraer las Escrituras y no ver el mayor tesoro de todos, Dios mismo.

De repente, mi hambre de la Palabra resucitó. Ahora estudio la Biblia más que nunca, pero con una orientación diferente. Todavía estudio la Biblia por varias razones, pero ahora

estudio la Biblia por una razón antes que todas las demás: conocer a Dios y tener comunión tanto con nuestro Padre celestial como con Su Hijo Jesucristo (1 Juan 1.3). Cualquier otra cosa que recoja en el camino es extra.

Agustín de Hipona descubrió esto hace mucho tiempo. Escribió que “el cumplimiento y el fin de las Escrituras es el amor de Dios y del prójimo.”¹⁹ Les recordó a sus lectores que “el fin del mandamiento es la caridad, de un corazón puro, de buena conciencia y de fe sincera.”²⁰ Llegó a escribir: “Entonces, quien crea que comprende las Sagradas Escrituras o cualquier parte de ellas, pero las interpreta de tal manera que no tiende a fortalecer este doble amor por Dios y por el prójimo, todavía no las entiende como debería.”²¹ Agustín incluso excusó a la persona que no entendió el significado intencional del autor, siempre y cuando la persona interpretara el pasaje de una manera “para fortalecer el amor.”²²

De hecho, si creemos lo que Jesús dijo, entonces el primer y más grande mandamiento es “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas” (Marcos 12.28- 30), y el segundo más importante es “Amar a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12.31). Si estos dos mandamientos declaran nuestras obligaciones más profundas como súbditos de nuestro Creador, entonces seguramente debemos estudiar las Escrituras a diario para obtener ayuda y guía sobre cómo cumplirlas. **El primer paso en la preparación de nuestro corazón para la tarea de interpretar las Escrituras es abrazar los dos mandamientos más importantes como nuestro motivo principal.**

B. Comprometerse A La Obediencia

William Round, a quien mencioné anteriormente, me dijo que antes de recibir a Cristo había estudiado la Biblia infructuosamente durante 15 años, luchando por comprender su significado. Solo después de inclinarse ante el señorío de Cristo y creer en el evangelio, pudo entender las Escrituras. Su experiencia ilustra el hecho de que, si bien el intelecto es esencial en la obra de la exégesis, el intelecto por sí solo no puede discernir las verdades esenciales de la Escritura, porque estas verdades se discernen espiritualmente (1Cor 2.14). En otras palabras, el Espíritu de Dios enseña verdades bíblicas a nuestro espíritu y, como regla, elige enseñar a los humildes y obedientes, en lugar de a los orgullosos e

¹⁹ *De Doctrina* 1.35.

²⁰ *De Doctrina* 1.40.44; 1Ti 1.5.

²¹ *De Doctrina* 1.36.40.

²² *De Doctrina* 1.36.40-41. Agustín prosiguió con la declaración: “El que extraiga de las Escrituras otro significado que el que el escritor pretendía, se extravía,” e instruyó que incluso la persona que malinterpretó para edificar el amor “debe ser corregida.”

independientes. “Él guía a los humildes en la justicia y les enseña su camino,” según el Salmo 25.9. Al aplicar esta regla tan importante de humilde obediencia, el mismo Autor nos ayuda a interpretar las Escrituras (1 Juan 2.27).

C. Resista “La Ley De La Primera Mención”

Los cristianos que carecen de una actitud de humilde obediencia hacia la Palabra de Dios, a menudo se tropiezan con una ley psicológica conocida como “La Ley de la Primera Mención.” Según esta ley, “un estudiante se resistirá a cualquier verdad que contradiga lo que se le enseñó por primera vez sobre un tema determinado.” En otras palabras, todos nos resistimos a repudiar lo que nuestros amados padres, maestros y mentores nos enseñaron primero sobre Dios, la Biblia y la vida cristiana. Con suerte, nos enseñaron bien y no tendremos que rechazar lo que dijeron. Sin embargo, todos podemos reconocer la falacia del musulmán que grita: “¡Sé que Mahoma es el verdadero profeta porque mi padre me lo declaró a mí y su padre se lo declaró a él!” La verdad debe establecerse y confirmarse mediante pruebas, no simplemente asumirse sobre la base de una apelación a la autoridad. No obstante, odiamos dejar de lado lo que nos enseñaron primero, incluso si no es correcto. Por lo tanto, debemos humillarnos conscientemente ante Dios y comprometernos por Su gracia a recibir todo lo que Él nos revela en Su Palabra, incluso si contradice lo que se nos enseñó anteriormente.

Comprometernos a superar “La Ley de la Primera Mención” no implica que siempre estaremos aprendiendo y desaprendiendo para volver a aprender. A medida que Dios mismo continúa enseñándonos por medio de su Espíritu Santo, las cosas que aprendemos se unirán cada vez más en un tejido coherente de verdad que resistirá los desafíos de las ideas opuestas. Tenemos esta seguridad de llegar a “convicciones establecidas” porque Dios nos ha colocado en un cosmos racional. La declaración de Pablo de que el Dios único “está sobre todos, a través de todos y en todos” nos asegura que hay unidad y coherencia en el universo de Dios y, por lo tanto, podemos llegar a una verdadera comprensión de nuestro lugar en él.

Además, la afirmación de que Dios está “sobre todos” habla de Su gobierno, Su soberanía sobre la existencia y las acciones de las cosas creadas, ya sean vivas o inanimadas. Dios está ejecutando su plan en el universo, y todo en la creación trabaja en conjunto para el cumplimiento de ese plan (Romanos 8.28-29). Estas verdades confirman nuestra presuposición de que el universo no es absurdo, pero puede entenderse racionalmente, y que podemos aplicar reglas de lógica a medida que estudiamos sus componentes y fenómenos (ver Introducción arriba). La soberanía universal de Dios obviamente abarca el texto bíblico. Dios ha enviado Su palabra para cumplir Sus propósitos eternos y no dejará de hacerlo

(Isaías 55.11). Por lo tanto, podemos esperar una unidad coherente en el canon de las Escrituras y adoptar razonablemente la siguiente regla:

9. La Regla De La Coherencia Interna

Ya que podemos esperar que la palabra de Dios sea consistente, **nunca debemos aceptar una nueva enseñanza o interpretación de las Escrituras que viole las claras verdades de la Biblia**. Como los de Berea en el primer siglo, debemos examinar las proposiciones desconocidas para verificar su coherencia con las verdades bien establecidas de las Escrituras (Hechos 17.11). Desde la teofanía del monte Sinaí, los Israelitas habían practicado este principio de validar la nueva profecía o la predicación mediante la piedra de toque de las Escrituras reconocidas. En la época de los profetas, el principio estaba tan arraigado que Isaías pudo apelar a él en Isaías 8.20, diciendo:

¡A la ley y al testimonio!
Si no hablan conforme a esta palabra,
es porque no hay para ellos amanecer.

Hoy podemos adoptar con confianza esta Regla de Consistencia Interna como parte de nuestra propia hermenéutica, sabiendo que incluso los profetas de antaño estaban comprometidos con ella. Cuando se nos presente una nueva doctrina o una interpretación novedosa de las Escrituras, podemos probar su coherencia con el resto de la revelación bíblica. Cuando sentimos que hemos descubierto una nueva interpretación de un pasaje, podemos verificar su coherencia con las verdades bíblicas establecidas como Las Siete Unidades, explicadas anteriormente. Además, cuando leemos dos pasajes que parecen contradecirse entre sí, la Regla de Consistencia Interna nos alertará de que debemos profundizar más para comprender correctamente los pasajes en cuestión.

A los escépticos les encanta señalar las aparentes contradicciones en la Biblia, pero la mayoría de sus ejemplos revelan una inclinación a leer el texto de una manera demasiado literal, sin tener en cuenta el idioma cultural y las figuras retóricas. Por ejemplo, todo el mundo sabe que Jesús enseñó que debemos amar a nuestro prójimo y honrar a nuestros padres. Por lo tanto, cuando los escépticos leen en Lucas 14.26: “Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre, a su esposa e hijos, a sus hermanos y hermanas, sí, incluso a su propia vida, no puede ser mi discípulo,”²³ se alegran gritar, “¡contradicción!” Nosotros

²³ J. Sidlow Baxter maneja muy bien este pasaje en su pequeño libro, *Studies In Problem Texts* (Zondervan, Grand Rapids, 1960).

mismos podríamos estar desconcertados al principio por una declaración tan fuerte de Jesús, pero podemos aplicar la Regla de Consistencia Interna para entender lo que Jesús no quiso decir, y luego aplicar la Regla de Géneros Literarios y la Regla de Contexto (ambas explicadas a continuación) para ayudarnos a comprender lo que *si quiso decir*. La Regla de Consistencia Interna nos advierte que dado que Jesús claramente nos enseñó a honrar a nuestros padres (Mateo 19.19), Él no se contradice en el pasaje de Lucas al enseñar a las personas a odiar a sus propias familias. Luego vamos a la Regla de los Géneros Literarios y reconocemos que Jesús, al igual que otros oradores públicos, usó figuras retóricas y lenguaje retórico para hacer puntos importantes. Nos damos cuenta de que su discordante llamada al “odio” fue una forma hiperbólica de hacer una fuerte declaración sobre algo importante. Finalmente, vamos a la Regla de Contexto y descubrimos que en Lucas 14, Jesús efectivamente estaba respondiendo a un problema específico, a saber, el problema de los parásitos. Las multitudes comenzaban a seguirlo, pero esperaban que el camino del discipulado fuera fácil, con muchas curaciones y panes y peces gratis en el camino. Jesús, sin embargo, sabía de antemano que quien verdaderamente se comprometiera con él muy probablemente pagaría un alto precio con respecto a sus hogares y familias. Por lo tanto, usó el lenguaje retórico más fuerte posible para advertirles que si no estaban dispuestos a odiar a sus familias ostensiblemente, es decir, si no estaban dispuestos a *parecer que odiaban a sus familias* en el curso de seguirlo, deberían calcular el costo ahora y volver a sus casas.

Me hace pensar del martirio de la joven madre, Vibia Perpetua, que murió por el testimonio de Jesús en el norte de África en el 202 D.C.²⁴ El padre de Perpetua, fuera de sí por el dolor por la inminente pérdida de su hermosa hija, trató de persuadirla de renunciar su fe, pero ella se negó hacerlo. Luego, cuando Perpetua fue sometida a juicio, el procurador romano, al ver a su padre angustiado, la instó: “Evita las canas de tu padre ... ofrece un sacrificio por la seguridad de los emperadores.” Sin embargo, Perpetua se mantuvo firme en su fe, y cuando su padre desesperado siguió tratando de intervenir, el procurador hizo que lo derribaran y lo golpearan con una vara. Perpetua luego escribió en su diario que estaba afligida por la difícil situación de su padre, “como si me hubieran golpeado a mí.” Amaba mucho a su padre, pero debido a su amor por Cristo y su falta de voluntad para negar a su Señor, se parecía odiar a su padre en los ojos de la pública. Este era precisamente el costo personal y relacional del discipulado del que Jesús estaba advirtiendo a la gente en Lucas

²⁴ El relato completo y maravillosamente instructivo se puede leer entre las obras de Tertuliano en una edición de los Padres ante-nicenos.

14.26. Lejos de alentar el odio, Jesús estaba advirtiéndolo que por amor a Él (¡y a nuestras familias!), algún día tendríamos que parecer que odiamos a las mismas personas que amamos. Por lo tanto, la Regla de Consistencia Interna nos ayuda a estudiar un poco más cuando nos enfrentamos a una supuesta contradicción en las Escrituras y, en última instancia, nos ayuda a encontrar una interpretación satisfactoria.

La consistencia interna de la Biblia es asombrosa, considerando que su corpus fue compuesto a lo largo de miles de años y escrito por 40 o más autores humanos. Sin embargo, dado que Dios es eterno, tiene sentido que encontremos coherencia y consistencia en todos los libros de la Biblia, aunque los autores humanos estuvieran separados unos de otros por generaciones. Sin embargo, la coherencia no implica repetitividad o uniformidad en todos los libros. Incluso nuestra primera lectura de la Biblia nos revela que debemos adoptar:

10. La Regla De Revelación Progresiva

Podemos observar mejor el carácter progresivo de la revelación de Dios al estudiar el tiempo de Cristo y los apóstoles. En esa época, la nueva revelación llegó con fuerza y rapidez al pueblo de Dios. Hechos 18.24-26 relata el incidente de Apolos, un evangelista talentoso, que predicaba el mensaje de Juan el Bautista, pero sin haber recibido la noticia de que el Mesías, a quien Juan había predicado, ya había venido y cumplido Su obra. Los creyentes mejor informados tuvieron que llevarse a Apolos a un lado y ponerlo al tanto de lo que Dios había hecho. Sin embargo, tenga en cuenta que la revelación más reciente no invalida el cuerpo anterior de la verdad, sino que solo lo revela como incompleto.

Podemos observar la mayor progresión en la revelación de Dios al rastrear el mensaje acerca de Cristo, el Mesías, el Redentor venidero desde el libro de Génesis en adelante. Los profetas de la antigüedad anunciaron una gran cantidad de verdad sobre la venida del Mesías. Hoy, sin embargo, no podemos considerar que ninguna enseñanza sobre las revelaciones de los profetas acerca del Mesías sea completa, a menos que el maestro complementa las palabras de los profetas con las palabras y acciones posteriormente dichas y realizadas por Cristo mismo. Como leemos en Hebreos 1.1-3:

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, **en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo**, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

Aunque todavía tenemos mucho que aprender acerca de Cristo, lo entendemos mucho mejor ahora que antes de su primera venida. Él se reveló a sí mismo y su obra redentora de manera espectacular, según los registros del evangelio, y los apóstoles iluminaron aún más su persona y obra en su predicación y epístolas, según el Espíritu los capacitó. La Biblia nos revela cada vez más al Mesías, hasta su último libro. Alguien ha dicho bien: “¡Dios guarda lo mejor para el final!”

En vista de tal revelación progresiva, **debemos reconocer que un pasaje temprano de las Escrituras no puede agotar la enseñanza de la Biblia sobre un tema determinado.** La revelación progresiva de Dios, desarrollada a través de los 66 libros de la Biblia, requiere que revisemos las epístolas sobre un tema antes de finalizar una doctrina arraigada en los libros anteriores. Por ejemplo, ¿no quisiéramos establecer una doctrina de la circuncisión en nuestra iglesia, basada en Génesis 17.10 sin primero estudiar Gálatas 5.2!

Para otro ejemplo, considere Malaquías 3.8-10. Los predicadores a menudo han favorecido este texto por enseñar a sus congregaciones a diezmar:

Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Pero decís: “¿En qué te hemos robado?” En los diezmos y en las ofrendas. Con maldición estáis malditos, porque vosotros, la nación entera, me estáis robando. Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto—dice el SEÑOR de los ejércitos—si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Es un gran pasaje que enseña principios importantes para nosotros hoy, pero tuvo *una aplicación directa* solo para los israelitas y su cultura agraria durante el tiempo en que un templo estaba en Jerusalén. Realmente debemos responder un puñado de preguntas antes de intentar aplicar este pasaje a una congregación cristiana contemporánea. En primer lugar, ¿están los cristianos todavía obligados a guardar la ley mosaica, incluidas las leyes del diezmo? En segundo lugar, dado que Dios ordena que la gente traiga el diezmo *completo*, que para los israelitas equivalía a entre el 19% y el 27% de todo su aumento, ¿deberíamos enseñar sólo un diezmo del 10% con este pasaje?²⁵ En tercer lugar, dado que bajo la legislación mosaica, no se recolectaban diezmos durante el año sabático (séptimo),

²⁵ La explicación de la legislación mosaica del diezmo que nos proporcionó Josefo, basada en Deuteronomio 14.28-29; 26.12, etc., es que los judíos estaban obligados a pagar dos diezmos cada año, uno a los levitas y otro por los sacrificios de la fiesta en Jerusalén, y luego en el tercer año para agregar un tercer diezmo a los dos primeros, para proporcionar para los indigentes, las viudas y los huérfanos. Tobit 1.6-8 ilustra esta práctica de pagar un triple diezmo. La Biblia Cristiana Estándar comete un grave error al traducir “el diez por ciento completo” en Malaquías 3.10.

¿deberíamos tomarnos cada siete años fuera del diezmo?²⁶ Cuarto, ¿deberíamos enseñar (como he escuchado a un pastor hacer) que los creyentes cristianos están bajo la maldición de Dios si no diezman (contra Romanos 8.1)? Finalmente, ya sea que demos un diezmo de 10% o más, ¿deberíamos sentir que con respecto a dar, hemos cumplido con nuestro deber cristiano una vez que hemos dejado caer nuestro dinero en el plato de la ofrenda? Los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento tratan con todas estas preguntas, y la Regla de la Revelación Progresiva nos urge a estudiar estos pasajes posteriores relevantes antes de enseñar el diezmo del Antiguo Testamento. Tomarse el tiempo para hacerlo traerá mayor profundidad y poder a nuestra exposición de Malaquías 3.8-10.

Dado que la revelación progresiva de la Biblia incluye el fenómeno de la tipología, debemos hacer algunas observaciones sobre esta característica de las Escrituras antes de continuar con más de nuestras reglas hermenéuticas.

Excursus: Tipos Y Alegorías

La tipología y el método tipológico han formado parte de la exégesis y hermenéutica de la Iglesia desde sus inicios.²⁷

Tipos Definidos Y Explicados

Debido a que podemos confundir fácilmente pasajes tipológicos con alegóricos, debemos hacer una distinción cuidadosa entre tipo y alegoría. Los tipos bíblicos tienen que ver con el plan redentor de Dios. Encajan con la agenda de Dios de preparar a su pueblo para eventos que marcarán una época y luego proporcionar verificación para esos eventos (cf. Amos 3.7). Un tipo bíblico (τύπος) es una persona **histórica**, evento, cosa o institución en la narrativa bíblica que presagia algo similar pero más grande en la historia redentora bíblica. Hablamos de la cosa prefigurada o conmemorada por un tipo como la cosa *tipificada*. Lo tipificado *cumple* con el tipo y es más importante que el tipo que lo señala. Al fenómeno de los tipos bíblicos lo llamamos, así como al estudio y análisis de los mismos, *tipología*.

Podemos pensar en los tipos bíblicos como imágenes de la vida real que, en la providencia de Dios, presagian algo más grande, sin disminuir su propia realidad e importancia. El autor bíblico de la narrativa histórica tenía la intención de registrar fielmente los eventos

²⁶ El entendimiento rabínico era y sigue siendo que no se podía recolectar el diezmo en el séptimo año, basado en pasajes como Ex 23.10-11; Lev 25,2-7; Deu 14,22; 26.12.

²⁷ Leonhard Goppelt, *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New*, p. 4.

históricos de importancia en el plan redentor de Dios, sin, hasta donde sabemos, darnos cuenta de que los registros de esos eventos también podrían servir como presagios tipológicos. Cuando ocurren presagios tipológicos, es debido a la intención providencial de Dios.²⁸ Por lo tanto, en nuestro compromiso con el **significado intencional** de las Escrituras, debemos priorizar la intención del autor humano de registrar fielmente la historia, al tiempo que reconocemos la intención del Espíritu Santo de presagiar.

Secuencias Tipológicas

Es fácil ver un tipo simple y su cumplimiento en ejemplos como el de Isaac cargando la madera para el sacrificio en su espalda (Génesis 22.6 = tipo), y Jesús cargando su propia cruz para el sacrificio máximo (Juan 19.17 = cumplimiento). Los tipos simples tienen el patrón: **tipo** ⇒ **cumplimiento**. Sin embargo, hay tipos bíblicos más complejos, como las aguas de inundación (1Pedro 3.20) que *comienzan a ser cumplidas* por un tipo subsiguiente correspondiente (= *antitipo*; griego: ἀντίτυπον), en este caso el bautismo (1Pedro 3.21), pero que junto con su(s) antitipo(s) todavía apuntan a un cumplimiento final, en este caso el juicio que cayó sobre Cristo (1Pedro 3.21). El escritor de Hebreos usó este mismo patrón:

tipo ⇒ antitipo ⇒ cumplimiento

Lo usó para describir el plano del tabernáculo (griego = τύπον, Hebreos 8.5), el santuario hecho por el hombre (griego = αντίτυπα, Hebreos 9.24), y finalmente el verdadero santuario del cielo mismo (Hebreos 9.24).²⁹

²⁸ Una comprensión tipológica de la historia y una interpretación tipológica de ciertas escrituras depende de las mismas presuposiciones que la creencia en la profecía predictiva:

- A. Dios existe, es todopoderoso y soberanamente dirige la historia humana.
- B. Dios inspiró a los autores de la Biblia.
- C. Dios tenía la intención tanto de revelar las realidades importantes de antemano como de proporcionar confirmación de ellas después del hecho (cf. Amos 3.7).
- D. En algún nivel, existe una unidad entre la fe del AT y del NT.

²⁹ Muchos autores se han equivocado al asumir que la palabra antitipo (ἀντίτυπος) debe significar el cumplimiento de un tipo. Si bien la palabra rara vez puede tener lo que equivale a ese sentido en alguna obra clásica, su significado principal tiene que ver con la *correspondencia*, y en sus dos instancias bíblicas no habla de la realidad última, sino de un tipo o patrón *correspondiente*.

Patzia y Petrotta, se encuentran entre los que han tropezado con el término *antitipo*. Escriben que “Pablo presenta a Cristo como el antitipo de Adán en Romanos 5.12-21: ‘Adán, que es un tipo del que había de venir’ (Rom 5:14).” Este no es un uso preciso del lenguaje bíblico. Pablo se refiere a Adán como el tipo, pero nunca se refirió a Cristo como un antitipo. Cristo es el cumplimiento del tipo adámico en lugar de un tipo correspondiente (antitipo). Véase “Tipología” en Arthur G. Patzia y Anthony J. Petrotta, *Diccionario De Bolsillo De Estudios Bíblicos*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002).

Los tipos tienen un gran valor como ilustraciones del diseño divino en la progresión de la historia y como imágenes proféticas de realidades redentoras. Los pasajes tipológicos también tienen valor apologético al defender el diseño divino y el cumplimiento profético en el plan redentor de Dios. Sin embargo, el estudiante de la Biblia debe tener mucho cuidado al identificar qué persona, evento, cosa o institución en la narrativa bíblica puede exponer fructíferamente como un tipo bíblico.

Identificación De Tipos Bíblicos

¿Cómo se puede identificar qué es tipológico en la narrativa bíblica y qué no lo es? Roy Zuck³⁰ enumera seis características de lo que aceptaría como un “tipo oficial”:

1. Apariencia, semejanza o correspondencia entre el tipo y su cumplimiento.
2. **Realidad histórica tanto en tipo como en su realización.** (Esto excluiría las imágenes poéticas o apocalípticas como tipológicas).
3. Un presagio de la realización por el tipo.
4. Un aumento donde el cumplimiento es mayor que el tipo.
5. Diseño divino (presumiblemente sugerido por la improbabilidad de que el grado de correspondencia ocurriera por casualidad).
6. Designación como tipo en el Nuevo Testamento.

Al considerar pautas como estas para identificar un tipo bíblico, debemos tener en cuenta que **la Biblia no nos presenta una doctrina explícita de tipología**. La Escritura en ninguna parte define para nosotros qué es un tipo bíblico. Por lo tanto, tenemos que reunir nuestras propias pautas de sentido común, tomando como referencia cómo los profetas y apóstoles hablaron sobre cosas que presagiaban una realidad mayor.

Me suscribo a las primeras cinco características de un tipo bíblico, según Zuck, y solo agrego a la tercera que un tipo también puede conmemorar y no solamente presagiar. Sin embargo, la característica final de un tipo bíblico que Zuck propone, a saber, que un tipo debe ser designado como un tipo en el Nuevo Testamento, es insostenible. Dado que la Biblia no delinea las características de los tipos bíblicos, obviamente no dice que un “tipo oficial” deba ser identificado por un autor del Nuevo Testamento. Por el contrario, dado que los escritores apostólicos nunca se propusieron identificar todos los tipos en el Antiguo Testamento, sino que solo hicieron uso de aquellos tipos que sirvieron para resaltar sus afirmaciones ocasionales, no tenemos ninguna razón para pensar que los autores del Nuevo

³⁰ Capítulo 8 en *Basic Bible Interpretation: A Practical Guide to Discovering Biblical Truth*.

Testamento agotaron la lista de tipos del Antiguo Testamento en sus breves referencias a algunos de ellos. Después de todo, si rastreamos la identificación de tipos del Nuevo Testamento usando solo los términos directos para tal cosa, a saber, el término τύπος y su familia de palabras, junto con los términos παραβολή (comparación, ilustración, analogía), σημείον (signo, figura, presagio), σκιά (sombra) y ὑπόδειγμα (signo, ejemplo, modelo de patrón), solo podemos proponer la siguiente modesta lista de tipos:

1. Adán, Romanos 5.14.
2. La destrucción de Sodoma and Gomorra, 2Pedro 2.6.
3. Restauración de Isaac, Hebreos 11.19.
4. El tabernáculo, Hechos 7.44; Hebreos 8.5; 9.20.
5. Tabernáculo/ utensilios del templo, Hebreos 9.20.
6. Sacerdotes levitas, Hebreos 8.3-5
7. Los sacrificios, Hebreos 8.3-5; 10.1
8. Leyes alimentarios, Colosenses 2.17.
9. Fiestas, Colosenses 2.17.
10. Sábados, Colosenses 2.17.
11. Jonás, Lucas 11.30.
12. La inmersión de Jonás, Mateo 12.39.

Sin embargo, los apóstoles y el mismo Jesús dieron a entender que otras cosas también servían como tipos. Como ejemplos de algunos de esos otros tipos probables, podemos ver la lista que reunió Benjamín Keach de individuos a quienes consideró tipos de Cristo.³¹ Además de Adán, Isaac y Jonás, a quienes mencioné anteriormente, Keach agregó:

13. Noé
14. Melquisedec
15. Abraham
16. Jacob
17. José
18. Moisés
19. Josué
20. Sansón
21. David

³¹ *Tropologia*, p. 972 ff.

22. Salomón

23. Eliseo

24. Zorobabel

Aunque el Nuevo Testamento no identifica explícitamente a ninguno de estos como un tipo, nos resultará difícil negar su valor tipológico. Aún así, debemos unirnos a Zuck y otros para establecer límites en torno a lo que puede servir como un tipo bíblico, y sus primeras cinco características de un tipo bíblico proporcionan un buen perímetro interior. Los límites son necesarios porque muchos autores (pasados y presentes) han abusado de los principios de la tipología al interpretar pasajes tipológicos de manera alegórica. Para evitar este problema, definamos la alegoría y expliquemos qué la distingue de la escritura tipológica.

Alegoría Y Cómo Distinguir La De Los Pasajes Tipológicos

Antes de considerar las alegorías como un género de cuentos, debemos reconocer que el *contenido* alegórico puede aparecer en diferentes tipos de historias. Así como una historia puede estar más impulsada por los personajes o más basada en la trama, así como puede ser más o menos humorística, también puede ser más o menos alegórica. Una historia es más o menos alegórica, dependiendo de cuántos símbolos alegóricos emplee.³² Cuanto más alegórica es una historia, más los personajes y objetos primarios de la historia representan algo más que su referente léxico.

Como género de la literatura, una alegoría es una historia **de ficción** que utiliza intencionalmente los personajes principales y / o los objetos en la historia para simbolizar o representar otras cosas. A menudo, pero no siempre, una alegoría utiliza cosas más concretas en la historia para representar o ilustrar realidades más abstractas. Por ejemplo, en la alegoría de John Bunyan, *Progreso del Peregrino*, muchos de los personajes individuales de la historia, incluido el principal, el propio Christian, simplemente representan a las muchas personas de la sociedad que comparten su ocupación, carácter moral, actitud o crisis personal. Otros, sin embargo, como Obstinado, Flexible, Mundano Sabio y Formalista, proporcionan una imagen mental concreta de una actitud, un defecto de carácter o una falacia filosófica o religiosa. Las realidades representadas en una alegoría, particularmente en una alegoría bíblica, pueden ser históricas, pero la alegoría en sí no lo es. También debemos darnos cuenta que la narración alegórica es siempre intencional por parte del autor, y esto la diferencia de la narrativa tipológica: el autor de la historia puede

³² Una de las más de una docena de formas de categorizar las parábolas de Jesús es basándose en si una parábola es muy alegórica o menos alegórica.

no haber sido consciente (o plenamente consciente) del valor tipológico de los elementos de su narrativa, pero el autor de una alegoría pretendía que los elementos de su historia sirvieran como símbolos.

La Biblia usa alegorías en algunas de las parábolas de Jesús, en la historia de la oveja del profeta Natán (2 Samuel 12.1-4), en el cántico de la viña de Isaías (Isaías 5), etc. Reconocemos las alegorías bíblicas por sus cualidades de fábula, y a veces por la explicación de su simbolismo por parte del autor. Note, por ejemplo, las cualidades de fábula en la primera parte de la alegoría de la oveja de Natán (2 Samuel 12.1-4):

“Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. Pero el pobre no tenía más que una corderita que él había comprado y criado, la cual había crecido junto con él y con sus hijos. Comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su seno, y era como una hija para él.”

Observe las descripciones generalizadas, típicas de las fábulas:

- En una ciudad.
- Dos hombres, uno rico, y otro pobre.
- Mucha ovejas y vacas.

Note también la descripción poco realista de tener una oveja adulta como mascota:

- Comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su seno.

Además de este tipo de pistas de que una historia bíblica es alegórica, el narrador a veces confirma su uso de la alegoría identificando el simbolismo de los componentes principales de la historia. Natán hizo esto, explicando,

Tu [David] eres el hombre [rico].

Urias el heteo = el hombre pobre.

Esposa de Urias = la cordera.

Isaías también identificó los símbolos en su alegoría de la viña (Isaías 5.1-7), explicando que:

Mi amado = el SEÑOR de los ejércitos.

La viña = la casa de Israel.

Su plantío delicioso (la viña) = los hombres de Judá.

Uvas buenas = equidad.

Uvas silvestres = derramamiento de sangre.

Jesús también explicó los símbolos que usó en la parábola de “la cizaña del campo” (Mateo 13.36-42). Él dijo,

El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo.

La buena semilla son los hijos del reino.

La cizaña son los hijos del maligno.

El enemigo que la sembró es el diablo.

La siega es el fin del mundo.

Los segadores son los ángeles.

Con indicadores de alegoría tan claros, no deberíamos tener ninguna dificultad para reconocer los pasajes alegóricos de la Biblia. Sin embargo, el gran error hermenéutico de los intérpretes medievales y posteriores fue no reconocer el límite entre la alegoría y otros géneros bíblicos. Una vez que comenzaron a interpretar las narraciones históricas y otros pasajes no simbólicos alegóricamente, se perdió toda conexión verdadera entre el texto y el significado. Esta violación fue motivada, en parte, por el reconocimiento del contenido tipológico en la narrativa histórica: si una narrativa histórica puede presagiar una realidad redentora posterior, ¿por qué los elementos de la historia no pueden simbolizar también realidades espirituales esotéricas? La respuesta a esta pregunta radica en las definiciones de narrativa histórica y tipos. La narrativa histórica, por definición, debe entenderse literalmente. La narrativa histórica puede, por supuesto, incluir figuras retóricas y expresiones idiomáticas, e incluso puede relatar el relato de un cuento alegórico (como en el recuento del cuento de Natán en 2 Samuel 12.1-4), pero la narración en su conjunto tiene la intención de ser entendido como un informe fiel de lo sucedido, no como una enseñanza mística de secretos espirituales.

Entonces, escaparemos al error de los intérpretes místicos si recordamos estas simples distinciones:

- La narrativa histórica cuenta lo que sucedió; no usa símbolos para revelar una realidad oculta.
- Un pasaje tipológico es ante todo histórico, y su cumplimiento es (o será) también histórico.
- Una alegoría es ficticia, incluso si sus elementos simbolizan realidades históricas.

- Las alegorías son reconocibles por sus cualidades de fábula: descripción generalizada y situaciones poco realistas.
- Si el narrador explica el simbolismo de los elementos de su relato, confirma que su relato tiene un contenido alegórico.

Además, no debemos confundir el lenguaje figurativo o la imaginería poética con el simbolismo alegórico. Esta precaución es particularmente importante con respecto al Cantar de los Cantares. Todo el Cantar de los Cantares es poesía figurativa repleta de vívidas imágenes y alusiones. Además de eso, las relaciones que describe *pueden ser tipológicas*. Sin embargo, el autor no dio ninguna señal textual de que pretendiera que su gran canción fuera una alegoría. El significado figurativo de todas las imágenes poéticas del poema tienen suficiente significado en sí mismas; no tenemos que hacerlos alegóricos para comprender el mensaje pretendido del Cantar.

11. La Regla Del Contexto

Debemos interpretar un texto bíblico de manera consistente con su contexto histórico, cultural y literario. En otras palabras, debemos interpretar un pasaje bíblico (de cualquier extensión) de acuerdo con el significado y la intención de sus autores, en la medida en que ese significado e intención puedan discernirse a partir del contexto histórico, cultural y literario del pasaje.

En el nivel léxico, **el contexto es el rey**, porque la mayoría de los verbos y sustantivos tienen un rango semántico (o campo) de significados,³³ y el significado preciso de una palabra en un discurso o pasaje escrito solo se puede determinar por su contexto gramatical. Luego, en el nivel clausular o oracional, el contexto aún prevalece porque las declaraciones completas también pueden tener más de un significado posible, particularmente si emplean figuras retóricas o expresiones idiomáticas. Finalmente, a nivel discursivo (que tiene que ver con un segmento de discurso o una escritura más larga que una oración), la regla del contexto sigue vigente, pero en este nivel el medio histórico y cultural cobra mayor importancia para orientar al lector hacia el conjunto de un pasaje.

Debemos tener en cuenta el contexto histórico y cultural de un pasaje para comenzar a discernir el significado que el autor pretendía para su audiencia original. Debido a que la Biblia registra cómo Dios se reveló a sí mismo en y a través de la historia a un pueblo

³³ El campo semántico de una palabra está establecido por la historia de su **uso** en un cuerpo de literatura dado o en la comunicación hablada de una cultura dada. Por lo tanto, mientras que **el contexto es el rey**, en la hermenéutica bíblica **el uso es reina**.

histórico, es razonable suponer que un texto bíblico no puede significar algo, para una audiencia de hoy, que sea contrario o no esté relacionado con lo que significaba a su audiencia original oriental o mediterránea. Esto no excluye hacer una nueva *aplicación* del significado original de un texto, ni excluye un significado tipológico (presagio) en el texto que puede no haber sido comprendido por el autor humano o la audiencia original. Ninguna de estas posibilidades niega el hecho de que el significado principal del texto, **el significado intencional**, es el que fue intencionado por los autores y comprendido por su primera audiencia. No debemos inventar un nuevo significado para un texto bíblico que está divorciado de su contexto histórico y cultural. Presumir tal libertad socavaría nuestra capacidad para determinar la interpretación correcta del texto, porque entonces, como escriben Bruce Corley y otros, “cada lectura se vuelve idiosincrásica.”³⁴

Si deseamos tener en cuenta los contextos históricos y culturales de los pasajes bíblicos, debemos recordar que la gente de la Biblia era predominantemente hebrea. Incluso los escritores del Nuevo Testamento eran todos hebreos.³⁵ Debido a que la forma de pensar hebrea difiere en algunos aspectos de la de los occidentales, muchos pasajes de la Biblia no pueden entenderse sin una conciencia de las formas de pensamiento hebraicas. En otras palabras, comprender el contexto cultural de un pasaje bíblico incluye comprender los patrones de pensamiento del autor humano y su primera audiencia. Para obtener ayuda con eso, consulte mi artículo, “Hacer Visible Lo Invisible: Una Introducción A Las Características Distintivas Del Pensamiento Hebraico Y Sus Implicaciones Para Interpretar La Biblia.”³⁶

Muchos errores hermenéuticos surgen hoy de los cristianos que leen la Biblia como si estuviera escrita en el propio tiempo y lugar de ellos. Dado que todos hemos experimentado el rápido cambio de lenguaje y significados léxicos en nuestra propia generación, debemos detenernos para darnos cuenta de que las connotaciones de muchas palabras y frases bíblicas han cambiado significativamente durante el transcurso de los últimos 2000 años. Para comprender correctamente el mensaje bíblico, debemos tomarnos el tiempo para comprender qué significaban esas palabras y frases bíblicas para las personas en los tiempos

³⁴ Bruce Corley, Steve Lemke, y Grant Lovejoy, *Biblical Hermeneutics: A Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, 2nd ed. (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2002).

³⁵ La evidencia indica que incluso Lucas era judío, o al menos un prosélito judío mucho antes de que escribiera Lucas-Hechos. La referencia a los “que son de la circuncisión” que parece excluir a Lucas, probablemente se refiere a los judíos “conservadores,” más que a los judíos en su conjunto (Col 4.11,14).

³⁶ http://www.tmin.org/pdfs/Invisible_2011.pdf.

bíblicos, y particularmente para las personas a quienes se dirigió originalmente cualquier pasaje en consideración.³⁷

Antes de pasar de la regla del contexto, debemos considerar dos casos especiales en los que se ha cuestionado la importancia del contexto *histórico*. El primer caso especial es la profecía predictiva, y es principalmente problemático para nosotros los futuristas que creemos que todavía hay profecías bíblicas por cumplir en nuestro tiempo o después. Veamos un ejemplo. Leemos en Apocalipsis 13.3 que,

Y la tierra entera se maravilló y *seguía* tras la bestia....

Los estudiantes de Apocalipsis aceptarán que la “bestia” mencionada aquí se refiere al Anticristo, visto en el texto como un individuo y una federación. Los estudiantes de profecía que han adoptado una visión preterista del Apocalipsis supondrán que la bestia (Anticristo) simboliza a Nerón César (u otra persona o entidad de la historia) y no se preocuparán demasiado por este versículo ya que se refiere a “noticias antiguas.” Sin embargo, a los futuristas nos molesta leer que “la tierra entera ... [seguirá] tras la bestia.” ¿Significa eso que el Anticristo encabezará un gobierno mundial que envolverá nuestro planeta, y que los cristianos tendrán que ser arrebatados a un lugar seguro, mientras que todos los que quedan atrás tendrán que vender sus almas al Anticristo o perder la cabeza (Apocalipsis 20.4)? Esta pregunta toca un puñado de cuestiones interpretativas y doctrinales, por supuesto, pero la pregunta que tenemos ante nosotros en este momento es: ¿Qué quiso decir Juan en Apocalipsis 13.3 cuando dijo, “la tierra entera”? ¿Se refería a “todo el planeta,” tal como lo visualizamos a partir de fotos tomadas durante las misiones espaciales Apolo? Por el contrario, el contexto literario dicta que interpretamos la mayoría de las menciones del Nuevo Testamento de “la tierra” o “el mundo” que usan la palabra griega *γῆ* (como en Apocalipsis 13.3) como una referencia a la tierra de Israel o “la tierra santa,” y aquellos que usan la palabra *οἰκουμένη* (como en Lucas 2.1 y Apocalipsis 16.14) como una referencia al mundo mediterráneo o romano. Solo el término *κόσμος* (como en Juan 3.16 y Apocalipsis 11.15) se extiende regularmente para incluir todo el planeta, e incluso esta palabra a menudo tiene un alcance geográfico más limitado (Mateo 6.26; Juan 7.4; 12.19; Romanos

³⁷ Muchos de nosotros hemos observado la más flagrante violación de la regla del contexto. Es la violación que ocurre cuando una persona cierra los ojos y mete el dedo en un versículo al azar, con la esperanza de obtener una “palabra del Señor” personal. Dios podría hablar soberanamente a uno de sus hijos de esta manera si así lo quisiera, pero a menos que proporcione una corroboración de tal “palabra,” seguimos este tipo de “guía” bajo nuestro propio riesgo. ¿Qué pasa si el dedo de una persona aterriza en un verso como Mat 25.30? ¡Odiaría haber sacado ese versículo de su contexto y haber asumido que se aplica a mí!

1.8). Entonces, de acuerdo con el uso bíblico, es decir, *el contexto literario* de Apocalipsis, parece que Apocalipsis 13.3 solo enseña que las personas en la tierra santa, o, como mucho, en el mundo mediterráneo, caerán bajo la esclavitud de la bestia.

Sin embargo, si el Apocalipsis habla de cosas que ocurrirán mucho después de la vida de Juan, ¿no es posible que sus palabras signifiquen algo diferente cuando finalmente llegue el momento de su cumplimiento? Dado que el autor supremo del Apocalipsis, el Espíritu Santo, previó un mundo mucho más grande que el que conocía Juan, ¿no es posible que Dios pretendiera que entendiéramos el “la tierra entera” de Apocalipsis 13.3 en el sentido del planeta entero? Para plantear la pregunta de otra manera, cuando se trata de profecías futuras, ¿nuestra interpretación debe seguir estando limitada por *el contexto histórico* o por su autor y audiencia originales? ¿No profetizaron los profetas más allá de su comprensión?

Si bien el Espíritu Santo ciertamente previó el mundo moderno con su economía y comunicaciones globales, y mientras los profetas ciertamente hablaron de cosas en el futuro que no entendieron del todo, ni el Espíritu Santo ni los profetas pervirtieron el lenguaje. El Espíritu no habló del mundo romano cuando lo que realmente quiso decir fue el hemisferio occidental o el globo entero. Hacerlo habría sido completamente innecesario ya que había formas adecuadas de expresar las ideas de “todo el planeta” o “naciones fuera del mundo conocido.” Si Dios les hubiera revelado a los profetas algo sobre el Nuevo Mundo, habrían hablado de “regiones más allá de las lejanas costas.” Dado que el Espíritu Santo siempre ha sido capaz de expresar exactamente lo que Él quiere decir, le faltamos el respeto al pensar que habló de manera ambigua porque se trataba de cosas más allá del entendimiento del profeta. Isaías no sabía nada acerca de Ciro el persa, ni sobre la necesidad de construir Jerusalén (Isa 44.28; 45.1), pero cuando el Espíritu Santo dijo *Ciro*, se refería a *Ciro*, y cuando dijo que Jerusalén y el templo (que aún permanecían intactos en el tiempo de Isaías) se construiría, quería decir exactamente eso. Por lo tanto, incluso con respecto a la profecía futura, lo mejor es limitarnos al significado contextual (literario e histórico) de las palabras y frases bíblicas, y no tratar de ajustarlas para que se ajusten a una cosmovisión moderna.

Esto no niega la importancia de extender *la aplicación* de los imperativos y mandamientos bíblicos a situaciones modernas. Sin embargo, admitir esto es reconocer una distinción entre pasajes descriptivos y prescriptivos. Si bien no tenemos la prerrogativa de cambiar el significado de las palabras y frases en los pasajes descriptivos, debemos pensar cuidadosamente sobre cómo aplicar los pasajes prescriptivos en nuestro tiempo. Por ejemplo, cuando Jesús dijo que hiciéramos discípulos de “todas las naciones” (Mateo 28.19-20), México, los Estados Unidos, y Canadá no existían, pero la aplicación del mandato

obviamente se extiende a todos los pueblos, conocidos y desconocidos en el primer siglo. Sin embargo, observe que extender *la aplicación* de la Gran Comisión no implica cambiar *el significado* de la palabra “naciones.” Asimismo, debemos estudiar cuidadosamente el mandamiento en Apocalipsis 18.4 de salir del [Misterio] Babilonia la Grande, y considerar cuál puede ser la aplicación para nosotros. Ya sea que pensemos en esta ciudad malvada como pasada o futura, ya sea que el llamado en contexto sea a Israel o a los creyentes cristianos, nos corresponde comprender la esencia de sus pecados y cómo podemos separarnos de tales cosas. Sin embargo, debemos observar de nuevo que para aplicar la advertencia sobre esta ciudad antigua o futura a nosotros mismos no es necesario cambiar nada en el texto para que signifique algo que no significó para los primeros oyentes del Apocalipsis.

El segundo caso especial por el que se ha cuestionado la regla del contexto tiene que ver con dichos de sabiduría como los proverbios y las parábolas. El lector por primera vez del libro de Proverbios se sorprende por la *aparente* falta de contexto para los dichos proverbiales en los capítulos 10 al 30 de Proverbios. La razón de la aparente falta de contexto para los proverbios individuales tiene que ver con el hecho de que los dichos de sabiduría son por naturaleza de carácter gnómico u omnitemporal, es decir, expresan una verdad atemporal por sí mismos sin necesidad de un contexto inmediato adicional. Un proverbio antiguo podría ser independiente y seguir teniendo significado, incluso como un proverbio moderno puede, como nuestro dicho, “Dos males no hacen un bien.” Tal proverbio tiene significado para nosotros, incluso cuando lo vemos en una lista de otros proverbios y sin contexto propio, porque podemos imaginar muchas aplicaciones posibles para su principio encapsulado. Sin embargo, el proverbio moderno, “Dos males no hacen un bien,” tiene aún más significado para nosotros cuando lo escuchamos citado a un hombre que acaba de decirle a su amigo que su esposa cometió adulterio y, por lo tanto, se siente justificado en tener un asunto también. De hecho, el nuevo contexto para el proverbio hace que su significado sea definido, mientras que sin contexto su significado permanece algo ambiguo. Existe una dinámica similar para los proverbios bíblicos: cada proverbio tiene un significado independiente, pero cuando estudiamos un proverbio bíblico en el contexto de *los temas de su capítulo* y de su trasfondo en la ley mosaica, su significado se vuelve más definido y menos ambiguo.

Debemos entender esta dinámica en relación con los dichos de sabiduría de Jesús. Jesús a veces incorporó proverbios conocidos de su época en su enseñanza. Por ejemplo, en Lucas 4.23, Jesús dijo: “Sin duda, me citará este proverbio, ‘Médico, cúrate a ti mismo.’” Ese

proverbio tenía un significado independiente antes de que Jesús lo usara. En general, significaba algo como: “Si tienes el poder para ayudar a los demás, ¿por qué no te ayudas a ti mismo?” o “Si quieres demostrar que tienes el poder para ayudar a los demás, déjanos ver cómo te ayudas a ti mismo.” Sin embargo, a pesar del significado independiente del proverbio, nuestro interés principal en él es comprender lo que significa en las circunstancias particulares en las que Jesús lo usó. Este interés es aún más fuerte en relación con los proverbios y parábolas que Jesús mismo originó. Jesús, sin duda, fue el autor de la parábola del sembrador y la tierra, Mateo 13.1-23. Como dicho de sabiduría, la parábola tiene muchas aplicaciones posibles, pero el significado que queremos entender es el significado que Jesús quiso decir cuando compartió la parábola con una multitud a la orilla del mar. Por lo tanto, incluso con dichos de sabiduría atemporales y ampliamente aplicables, **el contexto es rey** para el intérprete bíblico que quiere entender lo que significaron los dichos cuando fueron enumerados por Salomón o compartidos por Jesús.

Habiendo observado anteriormente que el Espíritu Santo (a través de autores humanos) se comunica sin ambigüedades en las Escrituras, incluso en pasajes proféticos, podemos adoptar razonablemente:

12. La Regla Del Sentido Literal

Debemos interpretar un pasaje de las Escrituras de acuerdo con su sentido literal a menos que sea figurativo o idiomático. Los descubrimientos arqueológicos que corroboran los textos bíblicos, así como el cumplimiento literal de numerosas profecías bíblicas (como el origen del Mesías en Belén, Miqueas 5.2), establecen esta regla. Los predicadores y maestros siempre han tenido la tentación de producir una interpretación novedosa, tal vez alegórica, de un texto bíblico, pero en cambio deberían aplicar La Navaja de Ockham mientras estudian. La Navaja, también llamado principio de parsimonia, establece que “las entidades no deben multiplicarse más allá de la necesidad.” Ese es el lenguaje filosófico de “no busque una explicación compleja si es suficiente una simple u obvia.” Cuando se trata de interpretar las Escrituras, algunos lo han dicho de esta manera: cuando el sentido literal tiene buen sentido, no busques otro sentido.

Si bien la unidad de Dios implica la coherencia de Su revelación, y la supremacía de Dios implica la claridad de esa revelación, ninguno de los dos implica una rigidez en Su palabra. La creatividad inherente de Dios y Sus otros atributos nos llevan a esperar una expresión estética en la transmisión de Su revelación. De hecho, Dios se deleita en utilizar toda la

gama de modos humanos de comunicación para transmitir Su mensaje al hombre. Por lo tanto, también debemos aprender:

13. La Regla De Los Géneros Literarios

Si bien esperamos que la palabra de Dios se comunique literalmente, debemos tener en cuenta el género literario del pasaje bíblico que estamos interpretando.

Un género literario es simplemente *una categoría de forma o estilo literario*. Estos son los géneros y subgéneros literarios principales de la Biblia:

Narrativa histórica

Evangelios

Ley

Salmos (canciones con fines sagrados)

Sabiduría

Profecía

Apocalipsis

Epístolas

Entre otras preocupaciones hermenéuticas, el género dictará el grado de habla figurativa o simbolismo empleado por un pasaje. Podemos esperar leer narraciones históricas, leyes y epístolas con un alto grado de literalidad. En el otro extremo del espectro, las escrituras poéticas, incluidos los salmos, los profetas y los libros de sabiduría, rebosan de metáforas (por ejemplo, Salmo 91.4) y los libros apocalípticos abundan en símbolos (por ejemplo, Apocalipsis 1.20). Por supuesto, las narrativas históricas pueden contener secciones poéticas o apocalípticas, para lo cual debemos ajustar temporalmente nuestro enfoque hermenéutico.

Además, aunque generalmente podemos leer narraciones históricas con un alto grado de literalidad, también debemos tener en cuenta el uso de paráfrasis y citas indirectas en los textos narrativos. Por ejemplo, una comparación de Mateo 26.18 con sus pasajes paralelos en Marcos y Lucas hace evidente que Mateo resumió las instrucciones de Cristo sobre el lugar de la Pascua, en lugar de citar exactamente las palabras del Señor. Jesús obviamente no dijo palabra por palabra: “Ve a la ciudad a ver a cierto hombre ...” Los discípulos no podrían haber seguido tal instrucción. Habrían tenido que preguntar: “Bueno, ¿quién es el ‘cierto hombre?’” Jesús tenía que haber identificado al hombre de alguna manera, lo cual

Marcos (14.13-15) y Lucas (22.10-12) nos aseguran que lo hizo. La “cita” de Mateo es un resumen o una paráfrasis, pero la presentación de la misma en nuestras traducciones como un discurso directo entre comillas hace que parezca que Mateo está citando a Cristo palabra por palabra. Darnos cuenta de que los evangelistas a veces resumieron y parafrasearon nos ayudará a armonizar pasajes y aclarar algunas discrepancias aparentes. Esta comprensión también nos advertirá que los discursos, como el Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21), probablemente no nos llegaron en su totalidad absoluta, sino en una forma abreviada por un resumen inspirado y una paráfrasis.

Observaremos más sobre escritos poéticos y proféticos a continuación, pero antes de dejar el tema de los géneros literarios, tenga en cuenta un par de cosas sobre las epístolas. Las epístolas son los veintiún libros del Nuevo Testamento que tienen algunos o todos los elementos de las cartas antiguas. Los eruditos han identificado los seis elementos formales de las cartas antiguas como:

1. Nombre del autor
2. Nombre del destinatario
3. Saludo
4. Oración que expresa el deseo del autor o da gracias
5. Cuerpo del mensaje
6. Saludo final y despedida

Las epístolas del Nuevo Testamento varían en la cantidad de estos elementos que emplean. El librito de 1 Juan, por ejemplo, no tiene ninguno de estos elementos formales excepto el número 5; tiene el carácter del cuerpo de una carta, sin sus elementos de apertura y cierre. Sin embargo, todas las epístolas comparten un aspecto importante resumido por Fee y Stuart:

... hay una cosa que todas las epístolas tienen en común, y esta es la cosa crucial a tener en cuenta al leerlas e interpretarlas: todos son lo que técnicamente se llaman documentos ocasionales (es decir, que surgen y están destinados a una ocasión específica), y todos son del primer siglo. Aunque inspirados por el Espíritu Santo y, por lo tanto, pertenecientes a todos los tiempos, fueron escritos primero desde el contexto del autor al contexto de los destinatarios originales. Son precisamente estos

factores, que son ocasionales y que pertenecen al siglo I, los que dificultan en ocasiones su interpretación.³⁸

El desafío hermenéutico especial de las epístolas, por lo tanto, es discernir cuáles de sus instrucciones tienen aplicación universal (para todas las personas en todo momento) y cuáles ya no tienen la misma aplicación hoy. Esto no significa que porciones de las epístolas no tengan aplicación para nuestro tiempo y lugar. Significa que la aplicación puede haber pasado de una expresión exterior del primer siglo a una aplicación actual del principio subyacente. Por ejemplo, cualquier cosa que creamos acerca de la conveniencia de que las mujeres se cubran la cabeza en las reuniones de la iglesia o acerca de la longitud adecuada del cabello de los hombres, debemos, no obstante, discernir los principios subyacentes que Pablo enseña en 1 Corintios 11.3-16 y tratar de vivir esos principios en una manera que honra a Dios. Como reconocen Fee y Stuart, a veces nos resultará difícil interpretar las epístolas. Sin embargo, hacemos un flaco favor a aquellos a quienes enseñamos si sucumbimos a la tentación de interpretar las epístolas con ingenuidad y con una literalidad rígida cuando se trata de hacer aplicaciones para hoy.

Para concluir estos breves comentarios sobre géneros literarios, considere que los libros históricos del Nuevo Testamento, junto con el Apocalipsis, son una forma de comunicación indirecta: hablan a su audiencia a través de los relatos de lo que hicieron y vivieron otras personas. En comparación, las epístolas son una forma de comunicación directa: hablaban directamente de las necesidades y preocupaciones de sus audiencias originales, y nos hablan directamente, en la medida en que las necesidades y preocupaciones originales siguen siendo relevantes en nuestro propio tiempo y cultura. De manera similar, los libros históricos del Antiguo Testamento nos hablaron, y todavía nos hablan, indirectamente a través de las acciones y experiencias de la gente de la antigüedad. Sin embargo, en lugar de epístolas, los libros de poesía del Antiguo Testamento funcionan como una forma directa de comunicación con el lector. Los libros proféticos son los más importantes para dirigirse directamente a sus audiencias, pero en mayor o menor grado, los otros libros de poesía también atraen directamente los corazones y las mentes de sus lectores.

³⁸ Gordon D. Fee y Douglas K. Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth*, 3rd ed., (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993), p. 58.

Excursus: La Gloria Y El Desafío De La Poesía Bíblica

Además de los cinco libros de poesía (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares), los libros proféticos también presentan la mayor parte de su contenido en paralelismo poético. Como la poesía en español, la poesía bíblica usa lenguaje figurado. La poesía bíblica habla de realidades históricas y teológicas, pero lo hace con el uso de metáforas y otros recursos literarios para involucrar el corazón y las emociones del lector / oyente. Esto no hace que las proposiciones afirmadas en los salmos o en Isaías sean menos verdaderas, ni menos autorizadas. Solo significa que debemos esforzarnos un poco más para comprender las afirmaciones de la verdad en la poesía bíblica que cuando leemos una narrativa histórica, una lista de mandamientos o una epístola doctrinal.

Además del lenguaje figurativo de la poesía, la misma flexibilidad de la poesía se suma a su desafío hermenéutico. Por *flexibilidad* me refiero a que los pasajes poéticos a menudo se superponen con otros géneros literarios. Por ejemplo, el cántico de la viña de Isaías (Isaías 5.1-7) tiene un contenido alegórico, y la poesía que encontramos en el libro de los Salmos a veces pasa al género de la profecía (como en Salmos 2, 22 y 110), y en otras ocasiones describe hechos históricos que tienen algún valor tipológico.³⁹ Esta capacidad de utilizar diferentes géneros y recursos literarios hace que la escritura poética sea muy útil para transmitir la revelación divina. Sin embargo, en vista de la “flexibilidad” de la poesía bíblica, no debemos omitir el paso necesario de discernir el género subyacente al interpretar un pasaje poético.

Dado que la poesía bíblica es altamente figurativa y también capaz de transmitir historia, profecía, teología y sabiduría, así como comentarios sobre la ley, para interpretar adecuadamente un pasaje poético debemos:

1. Discernir su género subyacente (historia, profecía, etc.);
2. Observar atentamente su imaginaria;
3. Reconocer sus figuras retóricas (metáforas, hipérbolos, etc.);
4. Analizar su mensaje esencial;
5. Analizar la estructura poética (clases de paralelismo), y observar cómo la estructura poética informa y mejora el mensaje del pasaje.⁴⁰

³⁹ Por ejemplo, el Salmo 78 describe muchos detalles del éxodo bajo Moisés, un evento histórico que tipifica un éxodo mayor aún por venir.

⁴⁰ Para obtener ayuda con el paso 2, los estudiantes de la Biblia encontrarán invaluable el *Diccionario de Imaginería Bíblica* de IVP, editado por Leland Ryken, et al. Para obtener ayuda con el paso 3, el recurso clásico es *Figuras Del Discurso Utilizadas En La Biblia Explicadas E Ilustradas* por E. W. Bullinger. Para obtener ayuda con el paso 5, recomiendo la “Introducción A Los Libros Poéticos,” en Arnold y Beyer's *Encountering The Old*

Con respecto a la imaginería bíblica, ya sea que aparece en pasajes poéticos o en cualquiera de los géneros literarios de la Biblia, el *Diccionario De Imágenes Mentales Bíblicas* proporciona esta útil definición y guía en su Introducción:

Cualquier objeto o acción que podamos [ver en la mente como una foto mental] es una imagen.

Las imágenes requieren dos actividades de nuestra parte como lectores de la Biblia. El primero es experimentar la imagen de la manera más literal y sensorial posible. El segundo es ser sensible a las connotaciones o matices de la imagen. Cuando nos detenemos a reflexionar sobre la imagen del agua, por ejemplo, encontramos que connota cualidades tales como frescos, sustento y vida. La forma más elemental de connotación es simplemente si una imagen es positiva o negativa en asociación en el contexto en el que aparece.

Cuando encontramos una imagen en la Biblia, por lo tanto, debemos aprender a hacer dos preguntas: (1) ¿Cuál es la cosa en realidad? (2) ¿Qué evoca la imagen de esta cosa? Responder a la primera pregunta asegurará que hayamos permitido que la Biblia le hable a nuestro “cerebro derecho,” esa parte de nosotros que responde a las realidades concretas que registra la Biblia. Responder a la segunda pregunta conducirá a una toma de conciencia de las connotaciones, asociaciones y significado. **Si falta uno de estos niveles de respuesta, nuestra experiencia de la Biblia se empobrece.**⁴¹

Con esta importante información en mente, observemos también la diferencia entre una imagen y un símbolo: una imagen *alude* o *connota*, mientras que un símbolo *representa*. Esto no significa que un símbolo no pueda connotar o aludir, como una de sus funciones secundarias, pero debemos tener cuidado de no forzar una imagen no simbólica a representar algo fuera de su referente léxico. Pasemos ahora al fenómeno poético del *paralelismo*.

El lector que no esté familiarizado con el paralelismo poético de la Biblia se encontrará con un regalo maravilloso. Dios, en Su infinita sabiduría, sabía que las escrituras hebreas serían traducidas a todos los idiomas del mundo. Por lo tanto, enseñó providencialmente al

Testament. Un tratamiento más completo del paralelismo hebreo aparece en el capítulo de Tremper Longman III sobre “Comprender El Paralelismo” en su *Cómo Leer Los Salmos*, así como en el *Diccionario del Antiguo Testamento: Sabiduría, Poesía y Escritos* por el y Peter Enns. Los estudiantes de hebreo pueden encontrar una discusión más técnica en *Poesía Hebrea Clásica: Una Guía Para Sus Técnicas* de Wilfred G. D. Watson.

⁴¹ Leland Ryken, *et al*, *Dictionary of Biblical Imagery*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), bold emphasis mine.

pueblo hebreo a “rimar” en *pensamiento* más que en *sonido*.⁴² Si los hebreos hubieran rimado los sonidos de sus líneas poéticas, esa rima sonora no se habría traducido a otros idiomas, pero debido a que la poesía hebrea “rima” pensamientos, cada idioma puede transmitir su brillantez.

La “rima de pensamiento” hebrea generalmente aparece en pareados. Un pareado, por supuesto, es una oración compuesta de dos pensamientos (frases o cláusulas), como en Salmo 23.1:

- A. El SEÑOR es mi pastor,
- B. Nada me faltará.

En términos técnicos, esta expresión de pensamiento completa y paralelista se llama “verso,” “oración,” “línea” o “stico” de poesía.⁴³ Cada una de las dos mitades de este “stico” se llama “cola” o “hemístico.” Dos o más “hemísticos” se denominan en plural como “cola.” Por lo tanto, nos referimos a un versículo como Salmo 23.1 como un “bicolon”; un verso con tres cola es un “tricolon.” Los cola en un verso de la poesía hebrea son paralelista, lo que significa que expresan dos o más pensamientos que son paralelos entre sí, y esto es lo que yo llamo “rima de pensamiento.” Sin embargo, hay muchos tipos diferentes de paralelismo hebreo.

Uno de los tipos más comunes de paralelismo hebreo es el **paralelismo sinónimo**, y el Salmo 23.1 nos presenta un gran ejemplo de ello. En el paralelismo sinónimo, los dos cola de un verso expresan *el mismo pensamiento con diferentes palabras*. Reconocer el paralelismo sinónimo nos ayuda mucho a interpretar metáforas poéticas. ¿Qué significa cuando David dice: “El SEÑOR es mi pastor”? Si este verso fuera parte de una narración en lugar de un poema, ¿podríamos tomarlo como una blasfemia! ¿Está diciendo David que el Dios del universo es simplemente alguien a quien le ha asignado la tarea de cuidar su ganado? Por supuesto no. El cola paralelo, “nada me faltará,” nos ayuda a entender que Pastor en el primer cola es una metáfora que significa Proveedor, y que David se visualiza a sí mismo como la oveja a la que el Señor provee.

El otro tipo más común de paralelismo en las Escrituras es el **paralelismo antitético**.⁴⁴ Este es el tipo de paralelismo utilizado en todos los proverbios que contrastan una persona, cosa o idea con su antítesis. Considere Proverbios 10.1:

- A. El hijo sabio alegra al padre,

⁴² La poesía hebrea bíblica si usa la aliteración, pero sus “ecos” primarios se vean en el pensamiento más que se escuchen en el sonido.

⁴³ Diferentes autores modernos prefieren uno u otro de estos términos.

⁴⁴ El paralelismo antitético a veces se denomina *paralelismo contrastivo*.

B. Pero el hijo necio es tristeza para su madre.

En este ejemplo, la idea paralela es el efecto de un hijo sobre sus padres, pero el proverbio contrasta a un hijo sabio con la antítesis de un hijo necio, es decir, un hijo necio. Este tipo de paralelismo antitético es un pilar de la literatura de sabiduría, cuyo propósito fundamental es marcar la bifurcación en el camino donde una elección sabia diverge de su alternativa menos feliz (más sobre literatura de sabiduría a continuación).

Otros tipos de paralelismos en la Biblia incluyen:

- **Elaboración** (también llamada amplificación, progresiva, o de desarrollo) en la que el segundo colon agrega detalles o fundamentos para el pensamiento del primero;
- **Petición y argumento**, un tipo particular de paralelismo de elaboración en el que el segundo colon expresa por qué debe concederse la petición del primer colon.
- **Secuencia lógica** en la que el pensamiento en el segundo colon sigue lógicamente al primero;
- **Secuencia temporal** en la que el segundo colon expresa algo que ocurre con posterioridad o anterioridad a lo descrito en el primero.
- **Orden de las palabras** en el que se usan las mismas palabras en el mismo orden o en orden inverso en los dos colas.
- **Partes del habla** en las que los verbos, sustantivos y adjetivos se usan en el mismo orden o en orden inverso en los dos colas (este tipo de paralelismo es difícil de ver en la traducción).

Observar los diferentes tipos de paralelismo en los pasajes de poesía de la Biblia no solo aumentará nuestro disfrute del texto, sino que nos ayudará a comprender su significado.

Antes de concluir este excursus sobre el género de la poesía, volvamos brevemente al libro de los Salmos. Cuando hacemos una exégesis del libro de los Salmos, debemos tener en cuenta que este libro nos proporciona una respuesta de adoración y meditación a la revelación de Dios en la Torá, es decir, los cinco libros de Moisés y la instrucción que contienen. Como dice Nahúm M. Sarna,

La Torá y los Salmos son, en un sentido muy real, complementarios. La primera, la revelación, es antropotrópica; representa el alcance divino a la humanidad. Este último, el culto, es teotrópico; personifica el esfuerzo humano por el contacto con Dios.⁴⁵

⁴⁵ Citado en T. A. Perry, *Wisdom in the Hebrew Bible: Exploring God's Twilight Zone*, cap. 7.

Agregue a esto la comprensión de Mark D. Futato del primer salmo:

... concluimos que el libro de los Salmos invita a los creyentes a meditar en los Cinco Libros de Moisés como fuente de instrucción para experimentar el gozo / bendiciones (v. 1) y la prosperidad / éxito (v. 3) que se presentan en el Salmo 1.⁴⁶

La relación del libro de los Salmos con los libros de Moisés implica que, si buscamos comprender una idea teológica que encontramos en un salmo o grupo de salmos, debemos buscar el fundamento de esa idea en el Pentateuco. Del mismo modo, al enseñar teología del Antiguo Testamento, y reconociendo que el contenido teológico de los salmos es tan inspirado y autoritario como el contenido teológico del Pentateuco, debemos utilizar los libros de Moisés en lugar de un salmo o grupo salmos como nuestro punto de partida. Una vez que se establecen las bases para una idea teológica en los libros de Moisés, podemos apoyarla y ampliar su significado a partir de los salmos.

Excursus: La Literatura De Sabiduría Ilumina Nuestro Camino

Diez Clases De Literatura De Sabiduría Y Su Propósito Común

Los escritos de sabiduría de la Biblia incluyen los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares, así como pasajes de los Salmos y profetas, junto con una variedad de dichos esparcidos por todos los libros históricos de la Biblia (AT y NT) y en las epístolas del NT. La literatura de sabiduría de la Biblia incluye diez subgéneros enumerados por Charles Foster Kent⁴⁷:

1. Similitud
2. Acertijo
3. Fábula
4. Parábola
5. Proverbio Simple
6. Paradoja
7. Ensayo Gnómico⁴⁸
8. Drama Didáctico⁴⁹

⁴⁶ Mark D. Futato, *Interpreting the Psalms: An Exegetical Handbook*, pp. 61-62.

⁴⁷ Charles Foster Kent, *The Wise Men Of Ancient Israel And Their Proverbs*, (New York: Silver, Burdett & Company, 1899).

⁴⁸ Una agrupación temática de máximas como en Pro 26.3-12 y Pro 26.13-16.

⁴⁹ Kent menciona el Cantar de los Cantares como el único ejemplo bíblico de este subgénero.

9. Drama Filosófico⁵⁰

10. Homilía Filosófica

A pesar de que estos subgéneros representan una maravillosa variedad de enfoques literarios, todos tienen un propósito común, a saber, presentar al lector u oyente una guía para elegir el camino sabio sobre la alternativa tonta, a veces con respecto a la vida en general y a menudo con respecto a una situación específica. Así como Moisés puso ante el pueblo de Israel los caminos de la vida y la muerte (Deuteronomio 30.15,19), y Josué los llamó a elegir entre los dioses paganos y Yaveh (Josué 24.15), ahora los pasajes de sabiduría de la Biblia nos esperan en las bifurcaciones de nuestro camino de la vida, instándonos a tomar el camino que conduce al éxito en lugar del camino que conduce a la destrucción. Estos indicadores de sabiduría son vitales para nosotros porque somos miembros de una raza caída, todos nacimos con un sentido distorsionado de lo que es correcto e inteligente (Proverbios 12.15; 14.12; 16.25). Son un regalo de Dios, que es el único que ve los rincones de la vida y anticipa los resultados a corto y largo plazo de las acciones humanas.

El Peligro Y El Placer De Los Proverbios

En el ámbito de la literatura de sabiduría, el dicho proverbial presenta uno de los mayores obstáculos para los cristianos que no entienden La Regla De Los Géneros Literarios. El proverbio es un antiguo vehículo lingüístico para transmitir un principio de sabiduría, es decir, un principio para vivir la vida con buen éxito. Es un dicho conciso que podemos comparar con una trufa de chocolate de calidad o un bon-bon. Las ingeniosas palabras del proverbio contienen un principio de vida, así como una cáscara de chocolate contiene un relleno de caramelo; ¡ambas capas tienen un sabor delicioso! Lo importante de entender es que un proverbio y su principio de sabiduría expresan probabilidades basadas en alternativas. En otras palabras, un proverbio nos dice *lo que es probable que suceda como resultado de elecciones en una determinada circunstancia*, no lo que definitivamente sucederá. **Un proverbio no es una promesa.** Desafortunadamente, muchos proverbios bíblicos se han afirmado como promesas de Dios. Como resultado, los padres afligidos han entrado en la oficina del pastor, enojados con Dios, porque habían reclamado la “promesa” de Proverbios 22.6, pero su hijo adulto le dio la espalda al cristianismo y no muestra señales de regresar a la fe. “¿No cumple Dios sus promesas?” Sí, lo hace, pero Proverbios 22.6 no nos da una promesa de Dios de que nuestros hijos no se apartarán del Camino. En cambio, nos

⁵⁰ Kent menciona el libro de Job como el único ejemplo bíblico de este subgénero.

enseña la sabiduría de educar a nuestros hijos, en contraposición a la locura de dejar a nuestros hijos a su suerte.

Debemos aprender a interpretar dichos proverbiales, no solo por el extenso tesoro de sabiduría que contienen los proverbios del Antiguo Testamento,⁵¹ sino también porque Jesús usó dichos proverbiales en toda Su enseñanza. Considere la siguiente docena de proverbios:

1. No juzguéis para que no seáis juzgados.⁵²
2. Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá.⁵³
3. Perdonad, y seréis perdonados.⁵⁴
4. Dad, y os será dado.⁵⁵
5. De gracia recibisteis, dad de gracia.⁵⁶
6. A quien poco se le perdona, poco ama.⁵⁷
7. Por sus frutos los conoceréis.⁵⁸
8. Por el fruto se conoce el árbol.⁵⁹
9. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.⁶⁰
10. O haced bueno el árbol y bueno su fruto, o haced malo el árbol y malo su fruto.⁶¹
11. De la abundancia del corazón habla su boca.⁶²
12. Si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada *otra vez*?⁶³

¿Los reconoció como proverbios de Jesús, el “mayor que Salomón” (Mateo 12.42; Lucas 11.31)? De los tipos de dichos de sabiduría identificados anteriormente por Charles Foster Kent, Jesús usó los siguientes seis:

⁵¹ Para obtener ayuda técnica en la interpretación de dichos proverbiales de las Escrituras hebreas, consulte mi guía escrita, “Cómo Desenvolver Un Proverbio Bíblico,” disponible en www.tmin.org.

⁵² Mat 7.1; Luc 6.37.

⁵³ Mat 7.2.

⁵⁴ Luc 6.37.

⁵⁵ Luc 6.38.

⁵⁶ Mat 10.8.

⁵⁷ Luc 7.47.

⁵⁸ Mat 7.16,20.

⁵⁹ Mat 12.33; Luk 6.44.

⁶⁰ Mat 7.19.

⁶¹ Mat 12.33.

⁶² Luc 6.45.

⁶³ Mat 5.13; Mar 9.50; Luk 14.34.

1. Similitud
2. Acertijo
3. Parábola
4. Proverbio Simple
5. Paradoja
6. Ensayo Gnómico

Estas categorías a menudo se superponen, pero los dichos canónicos de Jesús que se pueden clasificar como proverbios suman alrededor de 150. Si no reconocemos estos dichos proverbiales de Jesús como dichos de sabiduría, podemos malinterpretarlos como promesas o directivas doctrinales. Un médico amigo mío conocía a una mujer que había entendido mal la enseñanza de la sabiduría de Jesús en Mateo 18.8, y con el tiempo se había cortado las manos y los pies. Por supuesto, esa pobre dama tuvo otros problemas además de la mala hermenéutica, pero nunca queremos que la ignorancia del género de la sabiduría perpetúe interpretaciones legalistas y peligrosas.

El primer paso para interpretar correctamente un dicho de sabiduría es *reconocerlo como un dicho de sabiduría*. Entonces, aquí hay algunos consejos sobre cómo reconocer un dicho de sabiduría entre los dichos de Jesús en los evangelios (dos de Sus aforismos están en Hechos 20.35 y 26.14):

1. Si el texto bíblico identifica una enseñanza de Jesús como una parábola (en griego *παραβολή*), entonces el dicho o la historia así identificada es una enseñanza de sabiduría (por ejemplo, vea Mateo 24.32 y Lucas 20.18-19).
2. Cuando Jesús usa un dicho breve y conciso para resumir una enseñanza o para recordar un punto principal, el dicho es probablemente un aforismo original de Jesús o un proverbio conocido en Su cultura. Jesús a menudo introdujo estos dichos con las conjunciones *a favor* o *porque* (para ejemplos, ver Mateo 6.21 y 12.37).
3. Si un dicho breve y conciso de Jesús migra, es decir, aparece en más de un contexto de enseñanza, probablemente sea un aforismo de Jesús o un proverbio conocido. En la enseñanza de los sabios, un proverbio dado podría usarse para hacer un punto en una variedad de circunstancias diferentes; es por eso que algunos de los dichos de Jesús aparecen en diferentes contextos de enseñanza y tienen un punto ligeramente diferente. Un buen ejemplo de esto son los dichos que tratan de “Discípulo / siervo no es superior / mayor ...” que aparecen en Mateo 10.24-25; Lucas 6.40; Juan 13.15-16; 15.20.

4. Si un dicho breve de Jesús se expresa en forma paralela, es decir, en forma de un pareado de dos declaraciones complementarias, entonces es un aforismo de Jesús o un proverbio conocido de su tiempo. El paralelismo de tales dichos puede tomar cualquiera de las siguientes formas:
 - a. Antitético (contrastivo) como en Mateo 9.12;
 - b. Sinónimo como en Mateo 10.26;
 - c. Elaboración (la segunda afirmación da la razón o explicación de la primera) como en Mateo 5.3;
 - d. Paradoja como en Mateo 16.25;
 - e. Si-Entonces como en Mat 6.14-15;
 - f. Mejor-que como en Mateo 5.29;
 - g. Donde-Allí como en Mateo 6.21 y 24.28;
 - h. O-O, como en Mateo 12.33.

El Tesoro De Las Parábolas

Una parábola, en el uso del Nuevo Testamento, es un relato breve, a veces tan breve que no es más que la descripción de un evento momentáneo. Las parábolas más cortas de Jesús son indistinguibles de los dichos proverbiales (Mateo 9.16; 12.25; 15.11,14). De hecho, el significado de la palabra griega parábola (*παραβολή*) en el Nuevo Testamento abarca tanto los proverbios como los cuentos más familiares de Jesús. Esto nos ayuda a entender que las parábolas de Jesús, al igual que sus proverbios, enseñan un principio de sabiduría y confrontan al oyente con la elección entre el camino sabio y el camino necio. Las parábolas generalmente hacen esto al describir un escenario familiar de la vida diaria a partir del cual se puede hacer una analogía con importantes realidades espirituales.

Aunque las parábolas presentan analogías, una parábola rara vez toma la forma de una alegoría completa.⁶⁴ Esto significa que, en general, no debemos buscar un significado simbólico en cada personaje o elemento de la historia de una parábola. Sin embargo, algunas parábolas tienen elementos alegóricos, es decir, simbólicos. De hecho, de parábola en parábola, el valor simbólico / alegórico puede ser nulo, bajo o alto. Por ejemplo, la parábola de “Los Niños En El Mercado” (Mateo 11.16-19) es una simple similitud (símil extendido):

⁶⁴ Como nos recuerda Craig L. Blomberg, la erudición del siglo XX evitó el énfasis de la iglesia primitiva en la alegoría y favoreció la interpretación de las parábolas como haciendo un solo punto principal. El hecho de que una parábola tenga un punto principal, sin embargo, no impide que la historia tenga algunos elementos simbólicos / alegóricos. Vea Blomberg, *Interpreting the Parables*, 2nd Ed., pp. 19-20, 33 ff.

Esta generación (a la que Jesús se refirió) **es como** niños a quienes es imposible complacer. El valor alegórico de esta parábola es nulo; no deberíamos intentar encontrar un significado alegórico / simbólico más profundo en la flauta, la danza y el canto fúnebre. Por otro lado, “La parábola del sembrador” (Mateo 13.3-9,18-23) tiene un alto valor alegórico, y Jesús interpretó lo que representaban todos los elementos importantes de la historia. En el medio hay parábolas, como la de “El Hombre Que Se Va De Viaje” (Marcos 13.32-37), que tienen un valor alegórico bajo en el sentido de que solo uno o dos elementos en el símil extendido apuntan a una persona o evento de la vida real, pero los elementos de la historia en general no son simbólicos. Lo que nunca debemos hacer es permitir que cualquier parte simbólica de una parábola oscurezca la enseñanza de sabiduría primaria del todo. Debemos interpretar una parábola de tal manera que extraiga su principal principio de sabiduría y discernir la importante elección que llama al oyente / lector a hacer.

Interpretar una parábola no siempre es fácil. Jesús usó parábolas para enseñar principios que generalmente solo los buscadores de Dios invertirían el esfuerzo de entender, y que los que se resisten a la verdad y los curiosos complacientes los descartarían como demasiado oscuros (Mateo 13.10-17).⁶⁵ La dificultad para los oyentes originales de Jesús a menudo tenía que ver con lo que enseñaban las parábolas acerca de Su propia identidad y el carácter de Su reino. Afortunadamente, ahora tenemos el beneficio de la retrospectiva; podemos mirar hacia atrás en todo lo que Jesús logró y ver la confirmación de Su identidad divina en Su resurrección y ascensión. Por lo tanto, con respecto a la parábola de “Los Dos Constructores” (Mateo 7.24-27), no tenemos que preguntarnos: “¿Quién cree que es Jesús para que sus palabras tengan tanta importancia?” Del mismo modo, con respecto a la parábola de “Las Minas” (Lucas 19.11-27), no tenemos que preguntarnos: “¿De qué reino está hablando Jesús que implica que el futuro rey tenga que partir a un país lejano antes de tomar su trono?” Ahora, con todo el Nuevo Testamento a nuestra disposición, las parábolas no solo son un regalo de la sabiduría de Jesús para nosotros, sino que también continúan proporcionando enseñanzas importantes con respecto a Su reino, así como evidencia de la propia autocomprensión de Cristo enunciada antes de Su crucifixión, resurrección y ascensión.

⁶⁵ Aquí vemos nuevamente la importancia de la primera de Las Siete Inferencias anteriores, La Regla De La Preparación Del Corazón.

14. La Regla De Usar Pasajes Claros Para Interpretar Los Oscuros

Parte 1: Interprete Las Escrituras Con Las Escrituras

Hechos 2.38 contiene una ambigüedad gramatical. Pedro quiso decir una de tres cosas con respecto a los requisitos previos para el perdón de los pecados:

- “arrepíentete y bautízate ... para el perdón de tus pecados,” o
- “ser bautizado ... para el perdón de sus pecados,” o
- “arrepíentete... para el perdón de tus pecados.”

¿Quiso decir Pedro que tanto el arrepentimiento como el bautismo son necesarios para el perdón de los pecados, o quiso decir que solo se requiere el bautismo o solo el arrepentimiento? El exegeta responsable reconocerá esa ambigüedad en el texto griego y decidirá el significado de Pedro sobre la base de evidencia externa al versículo mismo. La tentación será interpretar este versículo de acuerdo con el propio sesgo doctrinal, pero eso es exactamente lo que el expositor persuasivo no debe hacer. En el momento en que un intérprete dice: “La redacción de Pedro es ambigua, pero como todos sabemos, nuestra iglesia enseña que el bautismo es lo que lava el pecado,” ese intérprete ha comenzado a socavar su propia credibilidad como maestro de las Escrituras.

Cuando nos enfrentamos a la ambigüedad en un pasaje, en lugar de recurrir a la doctrina de la iglesia, o nuestra propia “razón” (contra la cual advirtió Agustín),⁶⁶ debemos buscar diligentemente en la Biblia pasajes que aclaren las relaciones entre el bautismo y el perdón, por un lado, y arrepentimiento y perdón por el otro. Cuando hagamos eso, podremos mostrar con pasaje tras pasaje que el pueblo israelita siempre entendió el perdón como algo que fluye del arrepentimiento y no del ritual (1Reyes 8.33-50; 2Crónicas 7.12-14; Salmo 32.1-5; Salmo 51; Lucas 24.46-47; Hechos 3.19; 1Juan 1.9; cf. Jubileos 41.23-25; Salmo 9.14). Los pasajes claros sobre el perdón que fluyen del arrepentimiento aclaran la ambigüedad en Hechos 2.38 y nos permiten exponer ese versículo con confianza y autoridad.⁶⁷

Este principio, de usar escrituras claras para interpretar escrituras más oscuras o ambiguas, aparece a menudo en discusiones sobre hermenéutica, pero plantea la pregunta: ¿qué califica un pasaje como “claro”? En general, podemos decir que cuantas menos posibles interpretaciones tiene un pasaje, lo más claro es. Esta guía puede ser suficiente cuando buscamos pasajes “claros” que nos ayuden a comprender una escritura que es oscura pero

⁶⁶ *De Doctrina* 3.28.

⁶⁷ Para un tratamiento completo de Hechos 2.38, consulte mi libro *El Bautismo Mágico Y La Invención Del Pecado Original*, (Timothy Ministries, 2014), disponible de forma gratuita en www.tmin.org.

que no tiene peso doctrinal. Sin embargo, identificar los pasajes “claros” como aquellos con menos posibles interpretaciones es demasiado subjetivo para ayudarnos a aclarar pasajes de peso doctrinal. Si estamos estudiando o desarrollando una doctrina que modela (o modelará) la vida de la iglesia, entonces, en lugar de comenzar con un pasaje que nos parece más claro, debemos aplicar la segunda parte de esta importante regla:

Parte 2: Al Desarrollar Una Doctrina, Comience Con Un Texto Explicito

Si me preguntara en qué estado de Los Estados Unidos nací, podría responderle explícitamente y decir: “California.” Lo mejor de una declaración explícita es que no deja ambigüedad; solo se puede interpretar de una manera. Sin embargo, a menudo nos comunicamos implícitamente y las declaraciones implícitas solo *implican* su información. Podría haber respondido a la pregunta diciendo: “Nací en la ciudad de San José.” Para los californianos, esa respuesta implicaría que yo había nacido en su estado, lo cual es cierto, pero para otros podría implicar que había nacido en Texas o Nuevo México (¡o en Los Cabos, BCS!). Media docena de estados en Los Estados Unidos tienen una ciudad llamada San José, por lo que mi respuesta implícita dejaría cierta ambigüedad, como ocurre con todas las declaraciones implícitas. Por lo tanto, para evitar la ambigüedad y la confusión al interpretar las Escrituras, **siempre use declaraciones explícitas para interpretar las implícitas y declaraciones claras para explicar las oscuras, ¡no al revés!**

1Corintios 13.8-10 requiere la aplicación de esta regla. En este pasaje, Pablo declara que los dones carismáticos como la profecía, el hablar en lenguas y [la palabra de] conocimiento pasarán cuando “**lo perfecto**” haya llegado. Algunos intérpretes decidieron que “lo perfecto” de lo que Pablo habló en este pasaje es el canon completo del Nuevo Testamento. A partir de esta interpretación, argumentan que los dones carismáticos, al menos los problemáticos, desaparecieron cuando Juan completó el Nuevo Testamento escribiendo el libro de Apocalipsis. Esta interpretación se recomienda a todos los que admiramos la perfección del Nuevo Testamento y de la Biblia en su conjunto. Sin embargo, es una interpretación completamente ajena al contexto (de hecho ajena a todo el Nuevo Testamento) y que no tiene fundamento explícito. Los intérpretes deben admitir que la identificación de “lo perfecto” de Pablo con el Nuevo Testamento completo solo es implícita *en el mejor de los casos*.

Ahora apliquemos la regla de usar declaraciones explícitas o claras para explicar las implícitas u oscuras. Como primer paso, encontramos otros pasajes que usan el término en cuestión, el adjetivo de Pablo, *perfecto* (en griego Τέλειος, α, ον). ¿Existe un pasaje en el que Pablo usó esta palabra inequívocamente? Si; hay varios pasajes en los que usó τέλειος sin

ambigüedades, y para comunicar ideas paralelas a las que expresó en 1Corintios 13.10. Veamos uno, Efesios 4.11-13:

Y El dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre **maduro** [τέλειον], a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Nótese que al igual que en 1Corintios 13, el contexto tiene que ver con el ejercicio de los dones espirituales hasta cierto tiempo cuando llega alguna “perfección.” En este pasaje, sin embargo, Pablo no dejó ninguna duda sobre la naturaleza de la perfección; es la madurez perfecta, es decir, la maduración completa del cuerpo de Cristo. Pablo declaró claramente que el Señor dio dones espirituales con los cuales equipar a los creyentes hasta que todos alcancen corporativamente a ser un “hombre maduro” en Cristo.

Cuando miramos nuevamente 1Corintios 13.10-11, vemos que esto es exactamente de lo que Pablo habló en ese pasaje también:

... pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; *pero* cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño.

Vemos que los dones espirituales deben usarse hasta que los creyentes cristianos ya no sean niños, sino que hayan alcanzado la madurez perfecta en Cristo.

Considere dos otros pasajes donde Pablo usó τέλειος:

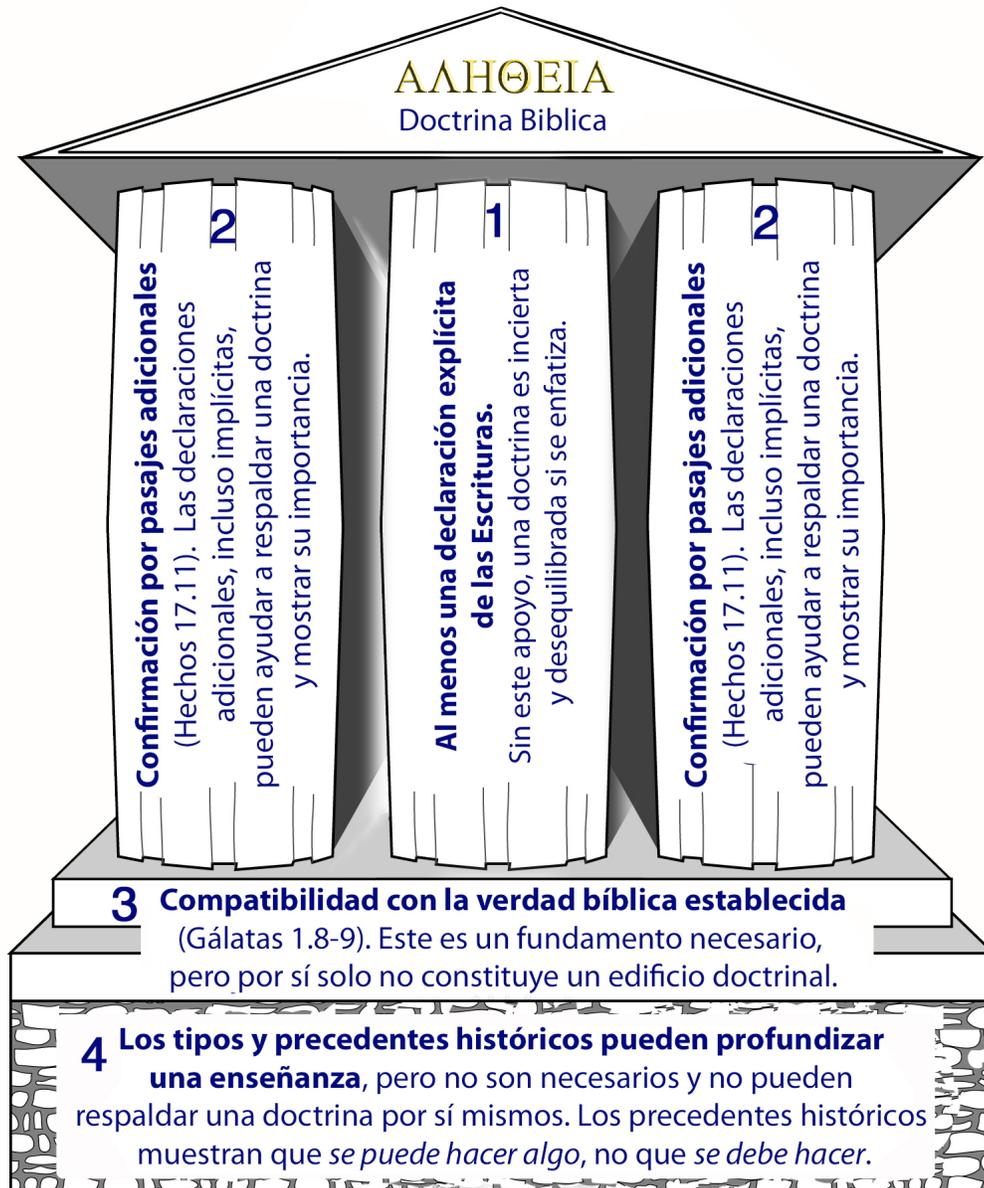
Así que todos los que somos perfectos [τέλειοι], tengamos esta *misma* actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios (Filipenses 3.15)

A El nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto [τέλειον] en Cristo. (Colosenses 1.28)

Cuando comenzamos con estas ocurrencias inequívocas del adjetivo *perfecto* (τέλειος, α, ον), y luego regresamos a su uso más oscuro en 1Corintios 13.10, podemos interpretar el versículo con confianza. Cuando interpretamos “lo perfecto” en este pasaje como madurez en Cristo, vemos que nuestra interpretación no solo tiene buen sentido en su contexto, sino que también hace eco y complementa la enseñanza de Pablo en sus otras epístolas.

Le ahorraríamos a la iglesia una gran cantidad de controversias adoptando consistentemente esta regla de comenzar con lo explícito y lo claro. Las disputas doctrinales

más duraderas en el cristianismo involucran proposiciones basadas en textos implícitos en lugar de explícitos. La controversia sobre el tiempo del rapto,⁶⁸ relativo al tiempo de la Gran Tribulación (Mateo 24.21), es un ejemplo de ello. La doctrina del “rapto antes de la tribulación,” aunque popular, ha dejado a los eruditos poco convencidos precisamente porque primero debe asumirse y luego apoyarse con pasajes que tienen sólo una conexión implícita en el mejor de los casos con el levantamiento de los santos.⁶⁹



⁶⁸ El levantamiento de los santos, 1Tesalonicenses 4.17.

⁶⁹ Apocalipsis 3.10, por ejemplo, ofrecido a menudo en apoyo del Rapto Pre-Tribulación, prometía a la iglesia de Filadelfia del primer siglo una liberación de un tiempo de prueba que vendría sobre el mundo mediterráneo. No hay una conexión explícita con la tribulación de los últimos tiempos o el rapto de los santos

Debemos hacer una observación importante en este momento. La falta de un pasaje explícito en apoyo de una proposición doctrinal *no prueba que la proposición sea falsa*. Sin embargo, prueba que la proposición no es una enseñanza que enfatice la Biblia, ni una doctrina cardinal de la fe. Podemos optar por creer en un rapto antes de la tribulación si lo deseamos, pero si excomulgamos a alguien por no creer en él, nos habremos vuelto claramente anti-bíblicos.

De hecho, si deseamos seguir siendo verdaderamente bíblicos en nuestra enseñanza y predicación, **prestaremos atención no solo a la verdad bíblica, sino también al énfasis bíblico**. La Regla De Usar Pasajes Claros Para Interpretar Pasajes Oscuros, junto con anotar la cantidad de veces que el canon repite una idea, nos ayudará a reconocer lo que la Biblia enfatiza y lo que no. Para evitar perder el tiempo de la iglesia con enseñanzas intrascendentes, siempre deberíamos poder respaldar las proposiciones principales en nuestros sermones y lecciones con al menos un texto explícito de las Escrituras (vea el número 1 en la ilustración antecedente). Una vez que tenemos un pasaje explícito como el pilar principal para apoyar nuestro mensaje, podemos usar pasajes implícitos (número 2) junto con verdades complementarias (número 3) para reforzar nuestro argumento. Podemos agregar más profundidad a nuestra propuesta ilustrándola con tipos o precedentes históricos (número 4). Todos estos elementos ayudan a construir una proposición doctrinal y a establecer su énfasis en la Biblia, pero todos se derrumban en un desequilibrio y carecen de importancia si el pilar explícito no está primero en su lugar.

En otro frente doctrinal, los carismáticos (y otros) cuestionan la importancia de la doctrina pentecostal clásica de “las lenguas como evidencia inicial” del bautismo en el Espíritu Santo precisamente porque carece de apoyo bíblico explícito. El líder pentecostal británico y adherente de la doctrina, Donald Gee, resumió sucintamente su base para la proposición en su artículo “Hablando En Lenguas: La Evidencia Inicial Del Bautismo En El Espíritu Santo”:

Ahora bien, la doctrina de que hablar en otras lenguas es la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu Santo se basa en la evidencia acumulada de los casos registrados en el libro de los Hechos donde se recibe esta experiencia. Cualquier doctrina sobre este punto debe necesariamente estar confinada dentro de estos límites para su base, ya que el Nuevo Testamento no contiene ninguna declaración clara y categórica en ninguna parte sobre lo que debe considerarse como EL signo. Sin

embargo, la evidencia circunstancial es bastante suficiente para revelar claramente la mente y la voluntad de Dios en el asunto.⁷⁰

Si bien la Asamblea de Dios todavía se suscribe oficialmente a esta doctrina distintiva, Gee y otros maestros pentecostales sobrestimaron la disposición de las generaciones posteriores de pentecostales y carismáticos para promover una idea basada únicamente en “evidencia circunstancial.”⁷¹ Cuando otros evangélicos criticaron a los pentecostales por usar una exégesis sospechosa para apoyar la doctrina de que “las lenguas son la evidencia,” un editorial en la edición de mayo / junio de 1976 de la revista carismática *Logos Journal* respondió:

La mayoría de los eruditos Bautistas del Sur admiten que la verdadera exégesis de las Escrituras los obliga a concluir que los dones del Espíritu, incluidas las lenguas, son tan válidos hoy como lo fueron en Pentecostés o en la casa de Cornelio. Sin embargo, agregan rápidamente que las lenguas no deben considerarse la evidencia inicial, ni siquiera *la* evidencia, de la llenura del Espíritu. **Estamos de acuerdo, al igual que la mayoría de los eruditos carismáticos. Los líderes denominacionales que critican el movimiento carismático en estos puntos son dignos de lástima por su ignorancia.** (El énfasis es mío.)

Claramente, los editores de la revista *Logos* no querían ser encasillados como partidarios de la doctrina de que “las lenguas son la evidencia,” y puedo entender por qué: defender la doctrina ante los amigos puede dejar a uno avergonzado. Nunca olvidaré la vez que un joven amigo pentecostal trató de explicarme la base bíblica de la doctrina de que “las lenguas son la evidencia.” Cuando le pregunté cómo sabía que las lenguas eran la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo, respondió: “En todas las ocasiones en el libro de los Hechos, cuando las personas eran bautizadas en el Espíritu, hablaban en lenguas.”

Pregunté, “¿Qué hay de los conversos samaritanos en Hechos 8.17? Recibieron el Espíritu, pero no se mencionan lenguas en el pasaje.”

⁷⁰ Diciembre 12, 1925, de la revista *Pentecostal Evangel*.

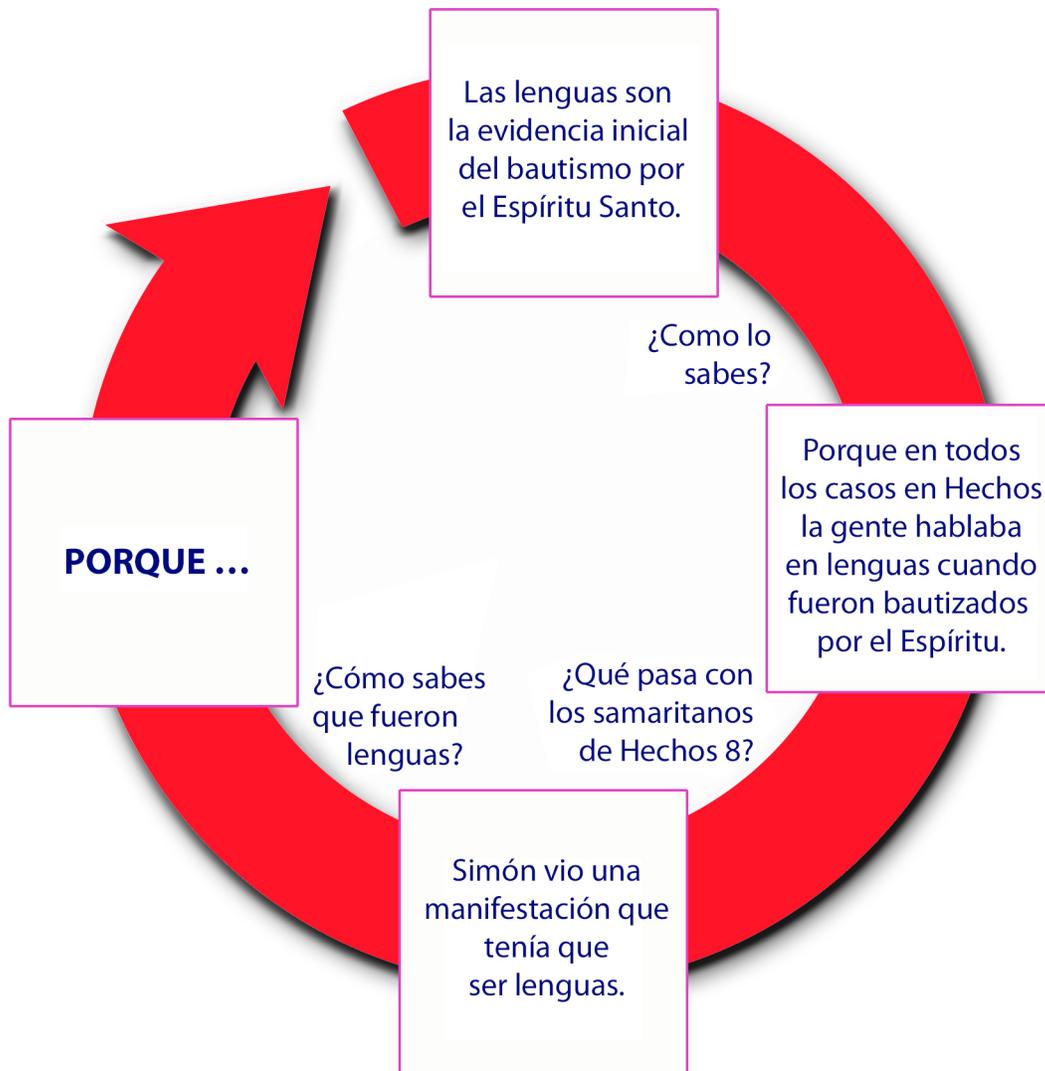
⁷¹ Hay un lugar para la evidencia circunstancial, pero en el debate de “las lenguas son la evidencia,” entran en juego otras preocupaciones sobre el **significado intencional** de Lucas. James Wallace ha proporcionado una explicación útil del valor de la evidencia circunstancial en un juicio penal: “La naturaleza de la evidencia circunstancial es tal que cualquier pieza puede interpretarse de más de una manera. Por esta razón, los miembros del jurado deben tener cuidado de no inferir algo de una sola prueba. Sin embargo, la evidencia circunstancial generalmente se acumula en una colección poderosa, y cada pieza adicional corrobora las anteriores hasta que, juntas, apoyan firmemente una inferencia sobre otra.” James Wallace, *Cold-Case Christianity: A Homicide Detective Investigates the Claims of the Gospels*, (Colorado Springs, CO: David C Cook, 2013).

“Es cierto,” dijo mi amigo, “pero Simón el hechicero vio una manifestación de la venida del Espíritu, y eso tenía que ser el hablar en lenguas.”

“Pero esa manifestación podría haber sido un don espiritual diferente,” objeté. “¿Cómo sabes que era lenguas?”

“Porque,” dijo mi amigo, “en todos los casos cuando las personas fueron bautizadas por el Espíritu en el libro de los Hechos, hablaban en lenguas.”

Y así llevó su argumento a favor de “las lenguas como evidencia” a un círculo completo. Hizo lo mismo con Saulo de Tarso. Cuando señalé que Lucas no menciona a Saulo hablando en lenguas cuando fue llenado del Espíritu (Hechos 9.17-18), mi amigo respondió que Pablo les dijo a los corintios que sí hablaba en lenguas (1 Corintios 14.18). “Sí,” dije, “pero ¿cómo sabes que habló en lenguas en el momento en que inicialmente fue lleno del Espíritu?” Él



respondió: “Porque en todos los casos cuando las personas fueron bautizadas por el Espíritu en el libro de los Hechos, hablaban en lenguas.”

Este tipo de razonamiento circular y evidencia circunstancial, usado en lugar de declaraciones bíblicas explícitas, suscita innecesariamente controversias doctrinales. Creo que los cristianos todavía están bautizados en el Espíritu Santo, y creo en el ejercicio actual de todos los dones del Espíritu Santo, pero también creo que hay una forma sólida de formular los principios de nuestra pneumatología (nuestra doctrina del Espíritu) para que esos principios desafíen, en lugar de alienar, evangélicos no carismáticos.

La pneumología (el estudio del Espíritu Santo) siempre ha suscitado controversias en la iglesia, y la escatología (el estudio de las últimas cosas) ha dividido a los evangélicos casi tanto. Por lo tanto, antes de terminar nuestro pulido hermenéutico, nos corresponde prestar atención a cómo interpretamos la profecía bíblica. Consideremos siete principios más que pertenecen específicamente a las Escrituras proféticas.

Los Siete Corolarios

Principios Para Interpretar La Profecía Bíblica

Comprobando De Nuevo Los Marcos De Nuestros Lentes

Al enfocarnos en las Escrituras escatológicas, debemos hacer una pausa una vez más para examinar los marcos de nuestros lentes interpretativos. Hasta que nos demos cuenta de nuestras presuposiciones acerca de la profecía bíblica, tendremos a aplicar las reglas hermenéuticas de manera inconsistente. Para ayudarlo, querido lector, a tomar conciencia de sus presuposiciones sobre la profecía bíblica, permítame compartir las mías. Al leer estas proposiciones, puede decidir si desea mantenerlas o no en su lista personal de creencias.

A. La Biblia Es Un Registro Verdadero Del Trato De Dios Con La Humanidad

Si la Biblia es verdadera, significa que Dios realmente ha hablado a través de Sus profetas y podemos esperar que sus informes y predicciones sean precisos y coherentes entre sí. Esto significa que la Biblia se erige como su propia autoridad final para interpretar las profecías dentro de sus páginas; Ningún libro o profeta no canónico puede interpretar un pasaje bíblico de una manera que entre en conflicto con la enseñanza de otros pasajes bíblicos.

B. Dios Interviene En Los Asuntos Humanos

La creencia de que Dios no se mantiene al margen de su creación, sino que interviene en los asuntos humanos, se deriva directamente de la creencia en la verdad de la Biblia. Entre otras cosas, esto significa que los fenómenos que llamamos sobrenaturales (porque implican una introducción de poder espiritual en el orden natural) son un aspecto real y plausible de la existencia humana. Por lo tanto, no necesitamos relegar los eventos sobrenaturales de las escrituras escatológicas a la alegoría o la metáfora. Las señales y maravillas cósmicas, así como las batallas de ángeles y demonios, pueden suceder realmente y no debemos interpretarlas como alegóricas sin una razón convincente para hacerlo.

C. La Creación Es El Campo De Batalla De Una Guerra Cósmica

Como parte de su plan santo y eterno, Dios permitió soberanamente tanto la rebelión de Lucero como la caída del hombre. También ha permitido la consiguiente batalla por las almas de los hombres que concluirá al final del Milenio (el reinado de Cristo de mil años

descrito en Apocalipsis 20). La liberación de Satanás, después de haber sido atado una vez (Apocalipsis 20.7), subraya el hecho de que Dios está logrando propósitos profundos a través del desarrollo de la batalla cósmica entre Su reino y el reino de las tinieblas. Por lo tanto, no debemos descartar las descripciones de batallas apocalípticas como puramente metafóricas o apócrifas e indignas de un Dios amoroso.

D. La Iglesia Incluye A Todos Los Creyentes De Todos Los Tiempos

Como Pablo nos recuerda en las Siete Unidades de Efesios 4.4-6, solo hay un cuerpo de creyentes. Las Escrituras se refieren a este cuerpo como la Iglesia, los elegidos, los santos, la esposa del Cordero, el cuerpo de Cristo, etc., pero es un solo rebaño formado por judíos y gentiles, con un solo Pastor (Juan 10.16). La unidad de un solo cuerpo no niega las distinciones culturales de sus miembros ni los diversos contextos históricos de su redención, pero subraya la única base de su redención, a saber, el sacrificio expiatorio del Mesías (cf. Hechos 20.28).

E. Dios Nunca Ha Renunciado A Sus Promesas Al Israel Nacional

El hecho de que los judíos que no reciben a Jesús como Mesías estén “separados” de la bendición mesiánica (Romanos 11.19-20), no implica que Dios haya renunciado a su amor o sus intenciones por la nación judía, “porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables” (Romanos 11.29). De hecho, Israel es el caso de prueba de las promesas de Dios. Dios dijo en Jeremías 31.35-36:

Así dice el SEÑOR,
el que da el sol para luz del día,
y las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche,
el que agita el mar para que bramen sus olas;
el SEÑOR de los ejércitos es su nombre:
Si se apartan estas leyes
de mi presencia—declara el SEÑOR—
también la descendencia de Israel dejará
de ser nación en mi presencia para siempre.

Si Dios renunciara a la nación de Israel antes de cambiar el orden fijo del cosmos, todos cuestionaríamos si sus promesas eran seguras. Afortunadamente, el orden fijo del cosmos no ha cambiado, ni Dios ha desechado a los israelitas como un pueblo. Este hecho se demostró poderosamente en el siglo XX con el restablecimiento de un estado judío en la

Tierra Santa. La fidelidad de Dios a sus promesas a Israel se erige hoy como una de las apologéticas más poderosas de la verdad de la Biblia.

La nación moderna de Israel no es solo un testimonio vivo de la fidelidad de Dios, sino que sigue siendo un recipiente elegido para la realización del plan redentor de Dios para nuestro planeta. Como tal, Israel tiene un papel importante que desempeñar junto a la iglesia en la espectacular agitación del Tiempo del Fin (un período corto al final de nuestra era actual, Daniel 8.17; 11.35,40; 12.4).

F. Jerusalén Es El Centro Geográfico De Las Escrituras Escatológicas

Israel no solo retiene su llamado y papel especial en los planes escatológicos de Dios, sino que Jerusalén también conserva su estatus como la ciudad del Rey Venidero. Como escribió Benjamín Newton, “Los hechos de la historia profética están hechos por las Escrituras para girar alrededor de Jerusalén como su centro, y por lo tanto, cualquier sistema de interpretación que viole este principio cardinal pronto se perderá en la inconsistencia.”⁷² La batalla final del apocalipsis se librará en Jerusalén, y los pies del Mesías tocarán el monte de los Olivos cuando descienda del cielo (Zacarías 14.4).

Debido a que Jerusalén es el punto focal geográfico de las escrituras escatológicas, debemos reconocer que las referencias proféticas a “la tierra” pueden referirse solo a la tierra de Israel, y que las referencias al “mundo” probablemente se refieren al “mundo profético,” es decir, el mundo conocido de los profetas. A menos que tengamos una indicación clara en el texto de que la tierra o el mundo se refiere a una región más grande, probablemente deberíamos considerar que se refiere a *ha-eretz yisrael*, la tierra de Israel, o como mucho al gran mundo mediterráneo.⁷³

G. “El Fin De Todas Las Cosas Se Acerca...”

Parece sensacional declarar que el fin se acerca, pero el apóstol Pedro lo dijo explícitamente en 1 Pedro 4.7. Juan, que se cree que fue el más longevo de los apóstoles, también habló enérgicamente del fin cercano de la era (1Juan 2.18): “Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora.” De hecho, cuando Juan registró su visión del apocalipsis, se le dijo (Apocalipsis 22.10): “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.” ¿Se equivocaron los apóstoles, al igual que los que fijan fechas en la

⁷² Newton, Benjamin, *Aids to Prophetic Inquiry*, p. 11.

⁷³ Para obtener una demostración completa de la geografía limitada de la Biblia, consulte mi tratado titulado “La Bestia En El Centro Del Mundo,” disponible sin cargo en el sitio web de Timothy Ministries, www.tmin.org.

actualidad? Después de todo, han pasado casi dos mil años desde que escribieron sus declaraciones de cataclismo inminente. ¿Estaban equivocados?

Bueno, en primer lugar, no fijaron una fecha para el final, solo escribieron que el final llegaría pronto. En segundo lugar, definieron lo que querían decir con *pronto*. En 2 Pedro 3.8, el apóstol exhortó: “Pero, amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” Para entender su significado, leamos el cuarto versículo del Salmo 90 al que aludió Pedro:

Porque mil años ante tus ojos
son como el día de ayer que *ya* pasó,
y *como* una vigilia de la noche.

El contexto de 2 Pedro 3, junto con la alusión al Salmo 90, aclaran el punto de Pedro: pronto para Dios puede significar mucho tiempo para nosotros. El tiempo es relativo y los que vivimos en la tierra lo experimentamos de manera diferente a Dios que habita en la eternidad. Sin embargo, cuando Dios consideró todo el alcance de la historia del mundo de principio a fin, y las edades ya pasadas en comparación con el período relativamente corto que permaneció en Su programa para el mundo, declaró apropiadamente a través de Su apóstol que el fin llegaría pronto.

Pedro entendió bien esta escala de tiempo profética. El día de Pentecostés, Pedro citó al profeta Joel en el sentido de que el derramamiento del Espíritu, que experimentaron en Jerusalén ese día, marcó la época de “los últimos días,” un período de tiempo que terminaría con el oscurecimiento del sol y la luna y la llegada del “día grande y glorioso del Señor” (Hechos 2.16-21; cf. Hebreos 1.1-2). Pedro se dio cuenta de que había vivido para entrar en esa última era antes del juicio de Dios sobre el mundo y la restauración de todas las cosas (Hechos 3.19-20). Por mucho que los “últimos días” pudieran continuar, constituyeron la época final de la historia humana y, a diferencia de los santos de todas las generaciones anteriores, los cristianos ahora podían decir: “¡el fin de todas las cosas está cerca!” Se acercaba una reestructuración global más radical que la lograda por el diluvio de Noé, que solo destruyó “toda carne.”

Si era cierto que el fin de todas las cosas estaba cerca en los días de Pedro, suena más cierto en los nuestros. Como escribió Pablo, “... ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz” (Romanos 13.11-12). Puesto que estas cosas son verdaderas, debemos prestar atención a las palabras de Cristo cuando

nos dice en Juan 9.4: “Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar.” Parte de lograr ese trabajo es interpretar correctamente las Escrituras proféticas a nuestras iglesias y a nuestro mundo.

Interpretación De Las Escrituras Proféticas

Ahora, habiendo identificado algunas presuposiciones importantes, procedamos a pulir nuestros lentes interpretativos un poco mas, aprendiendo cómo usar siete principios que tienen aplicación especial a las Escrituras proféticas:

15. La Regla Del Espíritu De Profecía

En Apocalipsis 19.10, un ángel declara un principio vital: “el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.” En otras palabras, “el testimonio de Jesús” es lo que da vida y significado a la profecía. Pero, ¿qué es “el testimonio de Jesús”? Otros pasajes del Apocalipsis aclaran que “el testimonio de Jesús” es simplemente la proclamación pública de Jesús y su obra redentora. Por lo tanto, podemos sustituir términos y decir que “la revelación de Jesús es el espíritu de profecía.” Si luego comparamos esta idea con la fórmula paralela de Santiago acerca de la fe, “como el cuerpo sin espíritu está muerto, así la fe sin obras está muerta” (Santiago 2.26), ¿nos damos cuenta de que la profecía sin la revelación de Jesús está muerta! **Esto significa que nos hemos perdido todo el sentido de la escatología bíblica si no la estudiamos por lo que nos revela acerca de Jesucristo.** Nosotros cristianos estadounidenses, probablemente hemos roto esta regla de interpretar la escatología más que cualquier otra. Tendemos a estudiar la profecía bíblica para satisfacer nuestra curiosidad sobre las perspectivas futuras de nuestra propia paz y prosperidad personal, y por el valor de entretenimiento de contemplar una visión sensacional de los acontecimientos mundiales.

Un síntoma de esta mancha en nuestros lentes hermenéuticos es nuestro error común de referirnos al libro final de la Biblia como El Libro de las Revelaciones (plural). Sin embargo, este libro no es una colección de visiones dispares. Es La Revelación (singular) de Jesucristo. Este título se encuentra al comienzo del versículo 1, “El Apocalipsis de Jesucristo,” y la palabra griega *apocalipsis* simplemente significa el quitarse de un velo, es decir, una revelación. Cuando enseñé el libro de Apocalipsis, les pregunto a mis alumnos si les gustaría experimentar un apocalipsis. Con cierta vacilación suelen decir que sí. Luego quito brevemente el velo de una imagen o estatua que he traído como ayuda visual. Vuelvo el velo rápidamente y les pregunto a los estudiantes si experimentaron el apocalipsis. El punto se

hunde: un apocalipsis, por definición, es una revelación,⁷⁴ y el libro final de la Biblia, según su propio título, quita el velo de Jesucristo.⁷⁵

Como una revelación de Jesús, el Apocalipsis respondió una de las oraciones del apóstol Pablo. Alrededor del año 61 DC, Pablo había orado por los cristianos en Éfeso, diciendo: “[Sigo] pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé [un] espíritu de sabiduría y de revelación, en un mejor conocimiento de El” (Efesios 1.17). La respuesta definitiva a esa oración llegó casi 40 años después a través del ministerio del apóstol Juan, quien envió el Apocalipsis desde la isla de Patmos a la iglesia en Éfeso. Los cristianos de Efeso estaban luchando en ese momento por mantener un enfoque espiritual apropiado a pesar de su arduo trabajo por el evangelio y su testimonio firme. La oración de Pablo de que experimentaran una visión más profunda de Cristo a través del Espíritu de sabiduría y revelación fue respondida en un momento crucial de su historia con un libro que revelaba más sobre Jesús de lo que la iglesia en general había entendido hasta ese momento. Ahora que entendemos su propósito, no debemos desperdiciar este tesoro tan apreciado por los cristianos del primer siglo. No debemos ignorar el libro de Apocalipsis ni dejar de ver su cristocentricidad.

Su enfoque en Cristo no niega el hecho de que el Apocalipsis revela eventos futuros. La profecía bíblica revela el futuro, pero ante todo revela a Cristo. Tener esto en cuenta hará que nuestro estudio de la escatología sea mucho más fructífero, y también nos ayudará a evitar todo tipo de debates inútiles sobre cuestiones secundarias.

Con respecto a la divulgación de eventos futuros, es vital que lleguemos a comprender la siguiente regla:

16. La Regla Del Cumplimiento Acumulativo

La profecía bíblica a menudo se cumple mediante una serie de eventos acumulativos. No es infrecuente que varios eventos se combinen, durante un largo período de tiempo, para cumplir una profecía bíblica. Esto no significa que las profecías bíblicas tengan un significado doble u oculto. Willis J. Beecher intentó expresar este principio hablando de una profecía genérica “que considera que un evento ocurre en una serie de partes separadas por intervalos, y se expresa en un lenguaje que puede aplicarse

⁷⁴ El término *apocalipsis*, por supuesto, ha adquirido connotaciones más sensacionales debido a su asociación con las catástrofes del tiempo del fin. Además, como adjetivo, *apocalíptico*, identifica un estilo o género de literatura, tanto bíblica como apócrifa, que se centra en el juicio final y sus trastornos asociados.

⁷⁵ El velo era la carne mortal de Cristo, y fue retirado brevemente una vez antes en la Transfiguración.

indistintamente a la parte más cercana o a las partes más remotas, o al todo; en otras palabras, una predicción que, al aplicarse a la totalidad de un evento ... complejo, también se aplica a algunas de las partes.” A. Berkeley Mickelsen habla de una especie de “predicción tipológica” que “se refiere a algo anterior a los tiempos del Nuevo Testamento, aunque encuentra su mayor aplicación de significado en los eventos, las personas o el mensaje del Nuevo Testamento. La traición de Cristo por treinta piezas de plata es un ejemplo de este tipo de predicción (Mateo 27.9-10; Zacarías 11.12-13). En Zacarías fue el profeta mismo, actuando como pastor de su pueblo en el lugar de [Dios], quien fue evaluado por treinta piezas de plata.”⁷⁶

Quizás una mejor manera de entender el cumplimiento profético es verlo como un proceso como la pintura de un cuadro. Un evento puede proporcionar el fondo de la pintura, otro algo de la configuración del primer plano, pero la imagen no está terminada, es decir, el lienzo no se cumple como se esperaba, hasta que el tema principal de la imagen finalmente se pinta en el primer plano. La profecía de Zacarías de las treinta piezas de plata proporciona un buen ejemplo de este proceso; la profecía del nacimiento virginal de Isaías 7.14 proporciona otra. La predicción del nacimiento virginal comenzó a cumplirse con el nacimiento del hijo de la profetisa en Isaías 8.3. Sin embargo, no se cumplió finalmente hasta el nacimiento virginal de Jesús (Mateo 1.23). Por lo tanto, encontramos el mismo “proceso” en funcionamiento en el cumplimiento de una profecía como describimos anteriormente en relación con el cumplimiento de un tipo:

tipo ⇒ antitipo ⇒ cumplimiento

Digámoslo de esta manera:

profecía ⇒ cp^{n1} ⇒ cp^{n2} ... ⇒ cumplimiento $^{\Omega}$

En esta formulación, **cp** representa un cumplimiento preliminar que conduce a la finalización del proceso con el cumplimiento *omega*.

Los patrones tipológicos y proféticos de cumplimiento tienen una aplicación directa en la interpretación de las predicciones apocalípticas sobre el anticristo y la abominación desoladora. Daniel predijo tanto el anticristo (implícitamente) como la abominación

⁷⁶ A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting The Bible*, (Eerdmans, Grand Rapids, 1963), p. 300.

desoladora (explícitamente). Muchos comentaristas ven un cumplimiento de estas predicciones en la profanación del templo por Antíoco IV “Epífanés” en 167 AC. 1 Macabeos 1.54 apoya su interpretación: “El día quince de Chislev, en el año ciento cuarenta y cinco, erigieron un sacrilegio desolador sobre el altar del holocausto.” Sin embargo, Jesucristo, en el año 30 DC habló de la “abominación desoladora” todavía futura (Mateo 24.15). Resolvemos este enigma reconociendo que Antíoco IV cumplió la profecía de Daniel, pero como un ἀντίτυπος, es decir, un tipo correspondiente, que aún miraba hacia el cumplimiento final en aquel a quien Pablo llamó “el hombre de pecado” (2 Tesalonicenses 2.3-4), es decir, el Anticristo final.

Recordar que el cumplimiento de la profecía bíblica puede ocurrir como un proceso, evitará que descartemos la profecía del tiempo del fin como algo que ya ha sido cumplido por los eventos de la historia y que no tiene relevancia para el futuro. Asimismo, a medida que aprendamos cómo los eventos futuros reflejan las realidades pasadas y presentes, la escatología nos ayudará a comprender lo que ya poseemos como creyentes en Cristo.

17. La Regla De La Tensión “Ya / Todavía No” (La Regla De Ladd)

En su libro *La Presencia Del Futuro*, así como en su sobresaliente *Teología del Nuevo Testamento*, George Eldon Ladd desarrolló la idea, ahora ampliamente aceptada por los teólogos evangélicos, de que una tensión de “ya / todavía no” existe en muchos de las verdades escatológicas de la Biblia. Por ejemplo, el Reino de los Cielos aún no ha llegado en su manifestación más completa (Lucas 22.18), pero ya es una realidad presente (Mateo 11.12; 12.28). Asimismo, todavía no estamos en el trono con Cristo en gloria (Apocalipsis 3.21), pero ya estamos, en un sentido muy real, sentados con Cristo en el cielo (Efesios 2.6). La mayor realización futura no niega ni disminuye la importante realidad presente.

Los estadounidenses estamos familiarizados con esta tensión de “ya / todavía no” en nuestros años de elecciones presidenciales. Elegimos un nuevo presidente en noviembre y comenzamos a hablar de él como nuestro presidente, pero no asume oficialmente el cargo hasta enero. Técnicamente es sólo el “presidente electo,” pero comienza a asistir a las reuniones de la Casa Blanca y pronto se convierte en “el presidente” en todos los aspectos, excepto en la autoridad final que llega con la toma de posesión. Él “ya” es el presidente por mandato del pueblo, pero “todavía no” ha asumido la plena autoridad del cargo. Este es exactamente el estado de nuestro Señor Jesús. Por su muerte y resurrección ya ganó legalmente el señorío de nuestro planeta, pero aún no ha regresado para asumir el pleno honor de reinar directamente sobre la raza humana.

Reconociendo el aspecto “ya / todavía no” de la profecía nos ayudará a aprender sus lecciones y aplicaciones actuales, sin perder de vista sus cumplimientos futuros. Por supuesto, cualquier lección y aplicación que obtengamos de las profecías bíblicas será, en el mejor de los casos, arbitraria, si no adoptamos:

18. La Regla Del Cumplimiento Literal

Paralelamente a **La Regla Del Sentido Literal, deberíamos esperar un cumplimiento literal de las predicciones bíblicas.** Jesús nació literalmente de una virgen (Isaías 7.14), nació literalmente en Belén (Miqueas 5.2) y fue literalmente traspasado (Zacarías 12.10). Las decenas de profecías del Antiguo Testamento que se han cumplido con precisión, incluso cuando uno podría haber esperado que las leyes de la naturaleza impidieran su cumplimiento, nos enseñan a esperar un desarrollo literal de esas predicciones bíblicas que aún no se han cumplido.

Esto no implica que debamos esperar un cumplimiento literal de metáforas y símbolos proféticos. Por ejemplo, no debemos esperar que un monstruo literal de siete cabezas salga arrastrándose del Mar Mediterráneo (Apocalipsis 13 y 17). Eso sería como esperar la llegada literal de un barco cuando un amigo describe su herencia inminente y dice: “Mi barco está llegando!” Es *el significado esencial* de una predicción que se cumplirá literalmente, no su envoltorio simbólico o metafórico (vea **La Regla De Los Símbolos Apocalípticos** a continuación).

Las Escrituras proféticas sí se cumplirán literalmente, pero algunos estudiantes de la Biblia se han vuelto escépticos sobre esto porque esperaban que las predicciones proféticas se cumplieran en un momento determinado y no fue así. El problema, sin embargo, es con el que fija la fecha, no con la profecía. Para evitar errores cronológicos al interpretar la profecía bíblica, debemos tener en cuenta:

19. La Regla De La Perspectiva Eterna

A. Reconozca El Uso Del Verbo Profético Perfectivo

Muchas predicciones bíblicas se dan o se describen usando un verbo perfectivo (a menudo un verbo aoristo en los pasajes griegos y un verbo perfecto consecutivo en los pasajes hebreos). El uso de estos verbos no expresa que los eventos ya habían sucedido cuando se escribió la profecía, sino solo que los eventos ya habían sido vistos como completados en la visión profética (y por los ojos eternos de Dios).

B. Espere Una Cronología Comprimida

Debido a que Dios existe tanto fuera del tiempo como dentro del tiempo, puede ver la historia total del universo en un momento. Debido a esta perspectiva eterna, Dios frecuentemente da visiones en forma comprimida. Dios declara múltiples eventos futuros a un profeta como si todos esos eventos sucedieran a la vez, o en una sucesión inmediata, porque esa es la forma en que Dios los ve en Su mente eterna en el momento en que los revela al profeta. Corresponde al profeta y a los intérpretes posteriores extender la cronología de una predicción para que pueda entenderse correctamente desde un punto de vista terrenal.

No extender correctamente la cronología del “paquete de información” de una visión conduce a errores graves. Quizás el mayor fracaso para desentrañar la cronología profética fue cometido por los líderes religiosos del primer siglo que esperaban que el Mesías viniera en humildad y gloria al mismo tiempo. Fue fácil malinterpretar las profecías mesiánicas de esa manera. Sin embargo, Jesús mismo dio el ejemplo de reconocer que todos los eventos de una profecía dada no necesariamente suceden a la vez. Cuando leyó en voz alta la profecía acerca de sí mismo en Isaías 61, se detuvo exactamente en el lugar correcto, a la mitad del versículo y a la mitad de la profecía, antes de anunciar: “Hoy se cumple esta escritura en tus oídos” (Lucas 4.16-21). Jesús entendió que Isaías había recibido una revelación comprimida y que solo la primera parte de la profecía se aplicaba a ese momento presente en el ministerio del Cristo.

C. No Asuma Una Cronología Consecutiva

Cuando miramos una película, vemos un cuadro a la vez. Desde la perspectiva eterna de Dios, Él ve toda “la película” de la historia a la vez. Por lo tanto, no debemos asumir que una serie de visiones provenientes de Dios, o una serie de eventos en una profecía, necesariamente siguen un orden cronológico consecutivo. Es posible que estemos viendo instantáneas, es decir, fotogramas individuales tomados de diferentes puntos de la película. Una profecía puede describir dos fotogramas separados de la película sin describir los fotogramas intermedios; una escena puede seguir a la otra, pero sin que las dos sean consecutivas.

En muchos casos, el contenido de las profecías bíblicas se narra de manera cronológicamente recíproca, yendo y viniendo en el tiempo establecido. Una visión puede proporcionar un panorama amplio del futuro como lo hizo la visión de la imagen de Nabucodonosor (Daniel 2), y luego las visiones posteriores pueden regresar a diferentes

escenarios cronológicos para proporcionar detalles sobre eventos específicos dentro del panorama más amplio (Daniel 8). De manera similar, una profecía puede mirar hacia el futuro distante y luego regresar para describir eventos que ocurrirán mucho antes (vea Lucas 21.12).

D. Busque Marcadores Cronológicos Definidos

Donde la cronología o el orden de los eventos es importante en la profecía bíblica, el Espíritu Santo lo hace inconfundible con un lenguaje claro (por ejemplo, Mateo 24.29: “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días”).

E. Reconozca Los Múltiples Significados De Entonces

Al menos nueve palabras griegas diferentes se traducen como *entonces* (inglés, *then*) en nuestros Nuevos Testamentos en inglés. La mayoría de estas palabras griegas no tienen un significado cronológico, sino que simplemente indican una inferencia o la continuación de un pensamiento. De los tres términos con significado cronológico, dos de ellos (ἐἶτα, 1 Timoteo 3.10; ἔπειτα, Santiago 3.17) indican sucesión y significan *después de eso*, mientras que el tercero (τότε, Mateo 24.9-10) significa *en ese momento*.

Una vez que hemos tenido en cuenta la complejidad de la cronología escatológica, debemos aprender:

20. La Regla De Los Símbolos Apocalípticos

Para comprender el rico uso del simbolismo en la literatura apocalíptica, debemos tener en cuenta cuatro principios:

A. Las Entidades Simbólicas Se Adhieren Y Dependen De Un Marco De Realidad

En cualquier pasaje apocalíptico, el autor bien puede describir una mezcla de su entorno de la vida real, junto con entidades simbólicas y no simbólicas de su sueño o visión. El escenario de la vida real proporciona la base, y las entidades no simbólicas proporcionan el marco que da estructura y significado a las simbólicas (vea la ilustración a continuación).

Por ejemplo, el capítulo siete de Daniel comienza con la descripción de Daniel del tiempo y las circunstancias de una visión que vio en un sueño. Esta introducción (Daniel 7.1-2a) proporciona el escenario de la vida real, la base, para lo que sigue. Reconocemos que la fecha (“primer año de Belsasar”), el rey Belsasar, Babilonia, el mismo Daniel y la cama de Daniel no son símbolos en el texto, sino que deben leerse literalmente. Hasta aquí todo bien.

Entonces Daniel describe cuatro bestias extrañas (Daniel 7.4-8). Dado que Daniel describe estas cuatro bestias como elementos de su visión, y las describe como extrañamente diferentes de cualquier animal del mundo real, las señales literarias hacen evidente que las bestias son entidades simbólicas que requieren interpretación. Esto es confirmado por la interpretación dada en Daniel 7.17: los animales simbólicos representan entidades que no son animales literales, pero tienen caracteres que los hacen de alguna manera similares a los animales. Ahora, en este pasaje tenemos un escenario literal del mundo real más entidades simbólicas de la visión de Daniel. Sin embargo, mientras Daniel sigue observando cómo se desarrolla su visión, ve al Anciano de Días, Su trono, un río de fuego y libros que se abren (Daniel 7.9-10). ¿Es el Anciano de Días un símbolo de otra cosa? No. Su aparición en este punto de la visión tiene un significado importante, pero el significado no es transmitido con algo simbólico. El Anciano de Días es el Anciano de Días, es decir, *Dios*, aunque hay algo de antropomorfismo involucrado en Su descripción. Es una entidad no simbólica en la visión que proporciona un contexto significativo para las entidades que sí son simbólicas. Entonces, en este punto tenemos los tres ingredientes de una visión apocalíptica: (1) el escenario de la vida real, (2) las entidades simbólicas de la visión propiamente dicha y (3) una entidad no simbólica que proporciona parte del marco significado de la visión.



Hasta este momento no tenemos ninguna dificultad, pero ahora las cosas pueden complicarse. En estos mismos versículos en los que nos encontramos con el Anciano de Días (Daniel 7.9-10), ¿es simbólico Su trono? ¿Es el río de fuego simbólico? ¿Son los libros simbólicos? La cuestión no es si estos elementos connotan un significado adicional; tronos, fuego y libros dirigen nuestros pensamientos al juicio. La pregunta, sin embargo, es si el trono simboliza un objeto que no sea un trono, o los libros objetos que no sean libros. ¿Representa el trono el reino celestial? ¿Simbolizan los libros los testigos angelicales de la historia humana? Probablemente no. El trono y los libros son elementos muy significativos de la visión, pero probablemente no entidades simbólicas como las cuatro bestias.

El punto es que no debemos interpretar demasiado una visión apocalíptica como si cada elemento simbolizara algo más, sino reconocer que las entidades no simbólicas se mezclarán con las simbólicas. Si no reconocemos las entidades no simbólicas de una visión como elementos que deben tomarse literalmente, nuestro marco exegético se derrumba y dejamos el significado de la visión completamente en juego.

B. No Debemos Interpretar Interpretaciones

El segundo principio que debemos tener en cuenta con respecto a los símbolos apocalípticos está estrechamente relacionado con el primero. Es un principio que debería ser obvio, pero incluso los grandes eruditos lo han pasado por alto, provocando la confusión permanente de sus lectores. Al igual que el libro de Daniel, el Apocalipsis abunda en símbolos, muchos de los cuales se interpretan en el texto. Cuando los símbolos no se interpretan explícitamente para nosotros en el texto, nosotros mismos los interpretamos apropiadamente sobre la base de pistas bíblicas. Sin embargo, cuando el texto proporciona una interpretación, *no debemos interpretar la interpretación*, como si fuera en sí mismo un nuevo símbolo.

Por ejemplo, el primer capítulo de Apocalipsis nos presenta una gran cantidad de simbolismo, incluidos los símbolos de las siete estrellas y los siete candeleros. El texto interpreta estos dos símbolos en Apocalipsis 1.20 como los “ángeles (o *mensajeros*) de las siete iglesias” y “las siete iglesias” respectivamente. Si bien es apropiado preguntar si se pueden descubrir las identidades individuales de los ángeles y las iglesias, no es apropiado tratar de interpretar a los ángeles y las iglesias como símbolos de otra cosa. Las iglesias, por ejemplo, no representan los siete cielos. Los ángeles son ángeles, ya sean mensajeros humanos o celestiales, y las iglesias son iglesias — estas últimas identificadas específicamente en los siguientes capítulos como congregaciones reales de Asia Menor del

siglo primero. Como un ejemplo más, hacemos bien en notar que “los siete espíritus” en Apocalipsis no son un símbolo, sino la interpretación de los símbolos en Apocalipsis 4.5 y 5.6. Los siete espíritus no representan otra cosa, como el único Espíritu Santo; son siete espíritus. Podemos discutir las identidades específicas de estos siete espíritus, pero no podemos convertirlos en una entidad completamente diferente, como tampoco podemos convertir “las siete iglesias” en la única Iglesia de Jerusalén, o algo similar.

Un estudioso de la escatología del siglo XIX a quien admiro, Benjamín Wills Newton, tropezó con este principio en su interpretación de Apocalipsis 17. Newton, erróneamente tomó los siete montes de Babilonia Misteriosa en Apocalipsis 17.9 como símbolos que requieren interpretación. En su justificado afán por desengañar a sus contemporáneos de la idea de que Babilonia Misteriosa es la religión católica romana o el papado, se apresuró a concentrar su mente en la idea de que Babilonia Misteriosa no era otra que la Babilonia mesopotámica. Por lo tanto, tuvo que interpretar los siete montes como no literales, porque la Babilonia iraquí no tiene montes. Newton razonó de esta manera:

... se dice que la mujer está sentada sobre (1) muchas aguas, que se explican como muchos pueblos y multitudes, (2) sobre una bestia, [y] (3) sobre siete montes. Ahora, dado que nadie ha pensado jamás en inferir de las dos primeras de estas declaraciones que Babilonia fue construida físicamente ya sea sobre aguas o sobre una Bestia, por lo que nunca debería haberse inferido que Babilonia físicamente fue construida sobre siete montes.⁷⁷

La lógica del argumento de Newton es sólida, pero no tuvo en cuenta una cosa muy importante y esa es la distinción entre visión e interpretación. Babilonia Misteriosa está sentada sobre muchas aguas y sobre la bestia *en la visión*. Que las aguas representan “muchos pueblos y multitudes,” y que las siete cabezas de la bestia representan “siete montes” son parte de *la interpretación* de la visión que le dio el ángel. Si interpretamos que “los siete montes” representan algo más, ¡hemos convertido la interpretación en un nuevo símbolo! Si hacemos eso, la coherencia exigiría que interpretemos los “muchos pueblos y multitudes” como símbolo de otra cosa también. Sin embargo, tal reinterpretación de las interpretaciones del ángel sería absurda. Los “siete montes” son solo eso, las famosas siete colinas, no de la Babilonia mesopotámica, sino de Roma, Italia.

⁷⁷ Newton, Benjamin Wills; *Babylon: Its Future History and Doom* (The Sovereign Grace Advent Testimony, London, 1890), pp. 118, 119.

C. Debemos Entender Los Símbolos Fantásticos De La Literatura Apocalíptica Como Reveladores Del Carácter Espiritual Y Relacional De Las Entidades Que Representan

La bestia de siete cabezas de Apocalipsis 13 y 17 tendrá una manifestación física, porque el Espíritu nos dice explícitamente que sus siete cabezas representan siete reyes (Apocalipsis 17.10). Sin embargo, el simbolismo de la bestia no describe la apariencia física de estos reyes, sino que enfatiza su carácter espiritual y relacional. El símbolo de la bestia revela la federación de estos reyes (ya que las cabezas se unen al mismo cuerpo), el carácter salvaje de su alianza política y su entorno geográfico común, a saber, el mar Mediterráneo.

Asimismo, la descripción de Juan de los monstruos langostas de Apocalipsis 9.3-11 no revela su apariencia física. No debemos interpretar sus atributos como si fueran materiales y tratar de correlacionarlos con los helicópteros de ataque actuales y tal cosas. Juan no vio tropas humanas ni maquinaria militar en esta parte de la visión, pero vio — en la esfera espiritual — el carácter de los poderes demoníacos que energizarían cualquier fuerza humana o material que infligiera tormento a la humanidad cuando suene la quinta trompeta. Estos poderes demoníacos serán tan abrumadores como un enjambre de langostas, tan poderosos como caballos de batalla, viciosos como leones, etc. ¡La realidad demoníaca es más aterradora que nuestros débiles intentos de interpretar estos monstruos como armamento moderno!

Si bien reconocemos este uso de símbolos materiales (con sus símiles y metáforas) para enfatizar el carácter espiritual y relacional, no debemos por ello concluir que todos los elementos materiales en los pasajes apocalípticos son simbólicos. Si recordamos el primer principio de los símbolos apocalípticos, a saber, que dependen de un marco contextual de la realidad, entonces el Apocalipsis nos llevará a esperar que, al final de los tiempos, las manifestaciones demoníacas reales se adhieran a los objetos del mundo real (por ejemplo, la imagen que respira y habla de Apocalipsis 13.15), y milagros reales serán realizados por y sobre seres humanos reales (por ejemplo, la resurrección de los dos testigos, Apocalipsis 11.11).

D. Un Símbolo Puede Representar Múltiples Objetos Distintos; Un Objeto Puede Estar Representado Por Múltiples Símbolos Distintos

En nuestro estudio de los pasajes apocalípticos, notamos que un símbolo puede representar tanto a un rey como a su reino (al igual que las partes de la imagen en Daniel 2.39-44). También encontramos que un símbolo puede representar tanto montes como reyes

(Apocalipsis 17.9-10). De manera similar, una entidad puede estar representada por dos o más símbolos diferentes. El único Jesucristo está representado en el Apocalipsis por el maná, una piedra blanca, un cordero, el mar de cristal, el altar de oro, etc.

Debido a que múltiples símbolos y nombres proféticos pueden apuntar al mismo objeto, debemos tener cuidado de practicar nuestra regla final:

21. La Regla De Documentar Las Distinciones

Debemos evitar hacer una distinción entre nombres u objetos similares a menos que podamos documentar la distinción en el texto bíblico. La observación de distinciones precisas es esencial para comprender las Escrituras. Sin embargo, a menudo encontramos distinciones donde realmente no existen y no vemos distinciones donde deberíamos verlos.

Por ejemplo, muchos expositores contemporáneos han hecho una distinción escatológica entre lo que el Nuevo Testamento llama el “Reino de los Cielos” y el “Reino de Dios.” Sin embargo, los evangelios usan claramente estas dos frases indistintamente (cf. Mateo 13.31 y Marcos 4.30), y es fácil entender por qué: los escritores de los evangelios usaron *el cielo* como un eufemismo para el título o nombre sagrado de Dios. Dado que los dos términos eran sinónimos en la mente de los evangelistas, sería una tontería enfatizar una distinción entre ellos.

En otro ejemplo de este problema, Benjamín Newton (mencionado anteriormente) distingue los 144,000 de Apocalipsis 14 de los 144,000 de Apocalipsis 7, haciendo que los dos pasajes hablen de grupos diferentes. Sin embargo, la distinción parece arbitraria, ya que ambos pasajes describen grupos que son redimidos de la tierra, que son del mismo número y que tienen el mismo sello en la misma parte de sus cuerpos. No hay ninguna razón de peso en el texto para decidir que los dos pasajes describen entidades diferentes.

Tampoco hay una razón de peso para interpretar a los 144,000 de Apocalipsis como representantes de alguien distinto de lo que se les llama: miembros de las tribus de los “hijos de Israel” (Apocalipsis 7.4). Se ha hablado mucho del hecho de que la lista de las tribus israelitas en Apocalipsis 7 difiere de las listas tribales tradicionales: la lista de Apocalipsis incluye a Leví y José, y excluye a Efraín y Dan. Sin embargo, esto no es razón suficiente para declarar que las personas en vista no son israelitas en absoluto. Por el contrario, la misma frase, “hijos de Israel,” usada en Apocalipsis 2.14, deja en claro que los israelitas literales están a la vista. Cuando una entidad en un pasaje de la profecía se parece a la entidad en otro pasaje relacionado, es más seguro aceptarlas como idénticas.

Por lo tanto, como otro ejemplo importante del problema de las distinciones interpretativas, debo instar a que *no* hagamos una distinción entre las invasiones de “Gog y Magog” en Ezequiel y Apocalipsis. Que la invasión de “Gog y Magog” en Ezequiel es idéntica a la de Apocalipsis 20 debería ser obvio. Ambas invasiones:

- Involucran a Gog y Magog (Eze 38.2-3; Apoc 20.8).
- “Reúnen” o “junten” muchos pueblos (Eze 38.6-7; Apoc 20.8), constituyendo una “gran compañía” (Eze 38.4), “como la arena a la orilla del mar” (Apoc 20.8), que “suben” (Eze 38.9) o “subieron” (Apoc 20.9) a los “montes de Israel” (Eze 38.8; 39.2), es decir, contra Jerusalén, “la ciudad amada” (Apoc 20.9), “cubriendo la tierra” (Eze 38.9), “sobre la anchura de la tierra” (Apoc 20.9, NTG).
- Ocurren en “el fin de los años” (Eze 38.8), “los últimos años” (Eze 38.8, LXX), cuando los mil años llegan a su conclusión (Apoc 20.7).
- Terminará cuando Dios derrame fuego sobre los invasores (Eze 39.6; Apoc 20.9).
- Pertenecen al Día del Señor, el *Yom Yaveh* que es aproximadamente equivalente a lo que llamamos el Milenio (Eze 38.10,14,18-19; **39.8,11,13**; Apoc 20.7).

Así, Ralph H. Alexander escribe:

La mayoría de los expositores (por ejemplo, Ellison, p. 133; Davidson, p. 301) ven que estos eventos de Ezequiel 38-39 tienen lugar después del Milenio como se describe en Apocalipsis 20.7-10. El fuerte argumento para esta posición es la referencia explícita a Gog y Magog en Apocalipsis 20.8. Se debe explicar el uso de estos términos. El contexto del Milenio sin duda satisfará la vivienda pacífica, próspera y segura de Israel. La restauración ya se habría realizado. Las naciones estarían presentes para observar la rebelión de “Gog.” Seguramente dispondría de tiempo para el entierro de cadáveres y la quema de armas.⁷⁸

Alexander continúa: “Sin embargo, se han planteado objeciones contra este punto de vista.” ¡Por cierto! Se han planteado objeciones contra la identidad de las invasiones de Ezequiel y Apocalipsis, de modo que muchos evangélicos todavía esperan una inminente invasión de Gog y Magog antes de la venida de Cristo. No puedo abordar esas objeciones por completo aquí, pero para nuestros propósitos actuales puedo señalar que los comentaristas actuales han sido hermenéuticamente engañados por su incumplimiento de observar la estructura

⁷⁸ Ralph H. Alexander, “Ezekiel,” *The Expositor’s Bible Commentary: Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel. Vol. 6*, Frank E. Gaebelin, Ed., (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1986), p. 940.

quiástica de la profecía de Ezequiel. La profecía de Gog y Magog de Ezequiel 38-39 se puede resumir así:

- A - “Los traeré [a Gog y Magog] afuera” (38.1-6)
- B – Contra las montañas de Israel (38.7-9)
- C – Contra las aldeas sin murallas y un pueblo reunido (38.10-13)
- D – Para que las naciones conozcan a Yaveh (38.14-16)
- E – Ira ardiente contra Gog (38.17-23)
- E' – Juicio ardiente sobre Magog (39.1-6)
- D' – Para que las naciones conozcan a Yaveh (39.7-8)
- C' – Los habitantes de las ciudades saldrán y limpiarán la tierra (39.9-16)
- B' – Gran sacrificio en las montañas de Israel (39.17-20)
- A' - “Traeré [a Israel] para atrás desde las gentes” (39.21-29)

Mientras estudiamos con entusiasmo esta profecía por interés en dónde podríamos estar en el calendario escatológico, el propósito principal del profeta, como lo implican las declaraciones centrales del quiasmo, fue advertir a los enemigos de Israel (incluido el Anticristo y el mismo Satanás) que Dios detendrá sus ataques contra Jerusalén, y lo hará haciendo llover un juicio de fuego sobre sus enemigos. Reconocer esta estructura quiástica de la profecía no solo es importante para subrayar el punto principal de la profecía, también **es importante para comprender la cronología no lineal de la profecía**. La profecía no culmina con la reunión de Israel en la tierra, comienza con la descripción de Israel como ya restaurada y morando de manera segura en la tierra (Eze 38.8), y luego concluye quiasmicamente con una reiteración de la promesa de reunión y restauración ya mencionada (Eze 39.25-29). Esto significa que la guerra de Gog y Magog en Ezequiel no conduce a la restauración final de Israel, sino que ocurre después de ella y, por lo tanto, no puede ser un evento anterior al milenio (excepto que está prefigurado en parte por la guerra de Armagedón).

No debemos hacer distinciones entre cosas o eventos bíblicos que se presentan en las Escrituras como idénticos, pero a veces la profecía bíblica parece usar el mismo nombre para diferentes cosas. En Apocalipsis 17, Juan describe “Babilonia Misteriosa la Grande.” Nuestra suposición inicial, basada en reglas que ya hemos aprendido, debería ser que Juan se refería a la Babilonia de Nabucodonosor y Daniel, cuyas ruinas se encuentran en el actual Irak. Sin embargo, debemos tener en cuenta dos cosas. Primero, los autores apocalípticos usaron la palabra *misterio* precisamente para distinguir un elemento simbólico o espiritual del literal del mismo nombre. Segundo, el contexto de Apocalipsis 17 continúa para hacer

explícito que la ciudad en vista es la “gran ciudad que [reinó] sobre los reyes de la tierra” en el momento de la profecía (Apocalipsis 17.18), y esto no puede ser ningún otro que la ciudad de Roma. Por lo tanto, aunque no debemos hacer una distinción entre las guerras de Gog y Magog en Ezequiel y en Apocalipsis, debemos hacer una distinción entre la Babilonia literal de Daniel y la Babilonia misteriosa de Juan, ya que esta última distinción es una que podemos documentar en el texto.

Conclusión

Hablando de hacer distinciones, la idea esencial en la palabra hebrea para discernimiento (verbo בִּיַּן, bin, sustantivo בִּינָה, bi-nä) es separación. El discernimiento tan recomendado en el libro de Proverbios (Prov. 1.2; 2.3,5,9; 3.21) tiene que ver con la capacidad de separar o distinguir entre alternativas y elegir la mejor. En otras palabras, una persona que discierne sabe cómo hacer distinciones entre santo y profano, bueno y malo, sabio y necio, apropiado e impropio. Debido a que vivimos en la era de la información, cuando nuevas ideas sobre cualquier cosa y todo — incluidas nuevas ideas sobre la Biblia y sus enseñanzas — bombardean nuestra sociedad a la velocidad de la luz, es más importante que nunca que tengamos un corazón y una mente que discierne cuando leemos e interpretamos las Escrituras. Espero que este estudio haya ayudado al lector a pulir sus lentes hermenéuticas y avanzar hacia ese objetivo.

Bibliografía

Bartholomew, Craig G. *Introducing Biblical Hermeneutics: A Comprehensive Framework for Hearing God in Scripture*, (Grand Rapids, MI: Baker Academic: a division of Baker Publishing Group, 2015).

Baxter, J. Sidlow. *Studies In Problem Texts*, (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1960).

Beale, G. K. *The Right Doctrine from the Wrong Texts?: Essays on the Use of the Old Testament in the New*, (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994).

Berkhof, Louis. *Principles of Biblical Interpretation: Sacred Hermeneutics*, (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1950).

Blomberg, Craig L. *Interpreting the Parables*, Second Edition, (Downers Grove, IL: IVP Academic: An Imprint of InterVarsity Press, 2012).

Bullmore, Mike, D. A. Carson, Timothy J. Keller, and Timothy Keller. *The Gospel and Scripture: How to Read the Bible*, (Wheaton, IL: Crossway, 2011).

Carson, D. A. *Exegetical Fallacies*, 2nd ed., (Carlisle, U.K.; Grand Rapids, MI: Paternoster; Baker Books, 1996).

Corley, Bruce, Steve Lemke, and Grant Lovejoy. *Biblical Hermeneutics: A Comprehensive Introduction to Interpreting Scripture*, 2nd ed., (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2002).

Dockery, David S. *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church*, (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1992).

Estes, Daniel J. *Handbook on the Wisdom Books and Psalms*, (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005).

Fee, Gordon D. *New Testament Exegesis: A Handbook for Students and Pastors*, 3rd ed., (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2002).

Fee, Gordon D., and Douglas K. Stuart. *How to Read the Bible for All Its Worth*, 3rd ed., (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993).

Futato, Mark D. *Interpreting the Psalms: An Exegetical Handbook*, edited by David M. Howard Jr., Handbooks for Old Testament Exegesis, (Grand Rapids, MI: Kregel Academic & Professional, 2007).

Goppelt, Leonhard. *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New*, Translated by Donald H. Madvig, (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982).

Kaiser, Walter C., Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce, and Manfred T. Brauch. *Hard Sayings of the Bible*, (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1996).

Kaiser, Walter C., Jr., and Moisés Silva, eds. *Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning*, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007).

Keach, Benjamin. *Tropologia: A Key to Open Scripture Metaphors*, (London: William Hill Collingridge, 1856).

Mickelsen, A. Berkeley. *Interpreting The Bible*, (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1963).

Muller, Richard A. *Dictionary of Latin and Greek Theological Terms : Drawn Principally from Protestant Scholastic Theology*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985).

Osborne, Grant R. *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*, Rev. and expanded, 2nd ed., (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

Patzia, Arthur G., and Anthony J. Petrotta. *Pocket Dictionary of Biblical Studies*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002).

Perry, T. A. *Wisdom in the Hebrew Bible: Exploring God's Twilight Zone*, (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2014).

Plummer, Robert L. *40 Questions About Interpreting The Bible*, (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2010).

Ramm, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation: A Textbook of Hermeneutics*, Third Revised Edition, (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1970).

Ryken, Leland, Jim Wilhoit, Tremper Longman, Colin Duriez, Douglas Penney, and Daniel G. Reid. *Dictionary of Biblical Imagery*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000).

Zuck, Roy B. *Basic Bible Interpretation: A Practical Guide to Discovering Biblical Truth*, Edited by Craig Bubeck Sr., (Colorado Springs, CO: David C. Cook, 1991).